

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº5 FEBRERO 2012

CRISIS CAPITALISTA: LA INDIGNACIÓN LLEGA A LOS EEUU

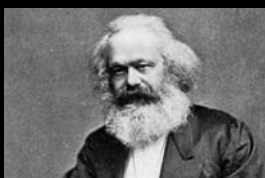


Foto: Isaac Hughes Green

**La CELAC y la lucha
antiimperialista.
Una posición marxista**
Página 19



**iMarx
tenía razón!**
Página 41



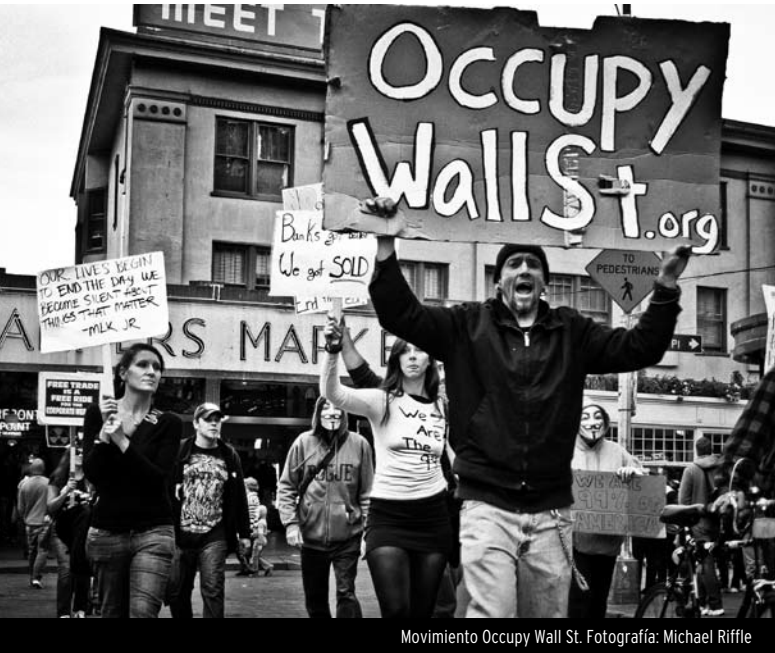
**Trotsky y la lucha
por una internacional
revolucionaria (1933-1946)**
Página 49



El número 5 de América Socialista se publica en un momento en que se agudiza la crisis del capitalismo europeo e internacional. A su vez, ésta crisis ha llevado a importantes acontecimientos en el terreno de la conciencia de las masas. Existe un cuestionamiento cada vez mayor de un sistema que no ofrece ya ningún futuro a la mayoría de la población, ni siquiera en los países capitalistas más avanzados.

Publicamos en primer lugar un artículo explicando cuales son las causas últimas de la crisis aguda que sufre el capitalismo europeo y sus consecuencias a nivel internacional. Además analizamos los programas presentados por las direcciones de los diferentes partidos de izquierda y cómo estos no están a la altura de lo que las condiciones objetivas requieren.

Relacionado con esto publicamos también un artículo extenso sobre el movimiento de “Ocupa Wall Street” que



Movimiento Occupy Wall St. Fotografía: Michael Riffle

ha sacudido los EEUU en los últimos meses. Este es un movimiento muy significativo que refleja un descontento profundo que se ha acumulado en la sociedad norteamericana durante los últimos años y que ahora ha salido a la superficie. El movimiento “Ocupa”, que empezó en Nueva York y se ha extendido por toda la geografía de los EEUU, con toda su confusión y heterogeneidad, representa los primeros estertores de un movimiento mucho más amplio de la clase obrera de EEUU contra el sistema capitalista.

En particular ofrecemos a nuestros lectores un artículo de dos camaradas que han participado directamente en las movilizaciones en Oakland, California. Allí, el látigo de la represión hizo saltar el movimiento “Ocupa” a un nivel superior planteándose la convocatoria de una huelga general en toda la ciudad. Esta convocatoria entronca con la experiencia del papel de los trabajadores en el derrocamiento de Ben Alí en Túnez y de Mubarak en Egipto, y es la continuación del magnífico movimiento en Wisconsin. Habría que remontarse a los años 30, cuando se dieron una serie de huelgas generales en varias ciudades (Minneapo-

Presentación

lis, San Francisco, Toledo) para ver discusiones de este tipo en el movimiento obrero en EEUU. Como explican los compañeros, en realidad no se puede hablar de que se produjera una huelga general en sí, pero lo cierto es que se dió una movilización muy amplia de los trabajadores y la juventud y que se logró paralizar el puerto de Oakland, uno de los de mayor tráfico del país.

Ponemos especial énfasis en estos dos artículos sobre EEUU porque revelan cómo, contrariamente a la imagen que a veces se nos quiere vender de ese país, también allí existe la lucha de clases y las contradicciones entre el 1% más rico y el 99% restante han salido ahora a la palestra.

Publicamos también un artículo sobre la coyuntura electoral en México en este año 2012, en que de nuevo Andrés Manuel López Obrador va a ser el candidato de la izquierda.

La creación de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe ha provocado todo tipo de reacciones y comentarios en el continente y más allá. En un artículo de David Rey analizamos las limitaciones que tiene la CELAC, que en última instancia son las de la imposibilidad de lograr una auténtica liberación de los pueblos de América Latina dentro de los estrechos márgenes del sistema capitalista en la época del imperialismo.

El año 2011 que ya terminó se vio sacudido por el magnífico movimiento de los estudiantes chilenos en defensa de la educación pública y gratuita que inspiró a millones de jóvenes y trabajadores de todo el mundo. Queremos en éste número de América Socialista hacer un balance de su significado, su desarrollo y también los problemas a los que se ha enfrentado.

Con motivo del aniversario del Manifiesto por un Arte Revolucionario e Independiente que firmaron en 1938 André Breton, Diego de Rivera y León Trotsky, publicamos el texto íntegro de ese manifiesto y un escrito de Fernando Buen Abad resaltando su vigencia.

La agudización de la crisis del capitalismo ha obligado a toda una serie de comentaristas burgueses a reconocer la validez de Marx. ¡Cuánto tiempo ha pasado desde que nos bombardeaban con el “fin de la historia” y el “fracaso del comunismo”! Sin embargo, su reconocimiento, forzado, de que Marx previó y analizó los motivos de la crisis del capitalismo, no alcanza a admitir el contenido revolucionario de las conclusiones que Marx sacó de la misma. Así lo explica Alan Woods en un artículo que ha tenido ya una amplia difusión, pero que pensamos que valía la pena publicar íntegro.

Finalmente, cerramos este número 5 de la revista con un largo trabajo de Patrick Larsen sobre la lucha de Trotsky por una internacional revolucionaria. Ahora que la figura de Trotsky despierta renovado interés (incluyendo la publicación en Cuba del libro de Padura “El hombre que amaba los perros”) es importante destacar éste aspecto de la contribución del revolucionario ruso al marxismo, aspecto que es frecuentemente considerado como menos importante, pero que el propio Leon Trotsky calificó como el más importante de su obra★

Índice	4
	10
	15
	19
	24
	26
	29
	37
	41
	49

La crisis del capitalismo europeo se profundiza, se agudiza la lucha de clases

Jorge Martín

México: Perspectivas para las elecciones presidenciales del 2012

Ubaldo Oropeza (La Izquierda Socialista)

¿A dónde va Chile? Balance y perspectivas de un año de movilizaciones

José Pereira

La CELAC y la lucha antiimperialista. Una posición marxista

David Rey

La FIARI. Vanguardia del arte en Latinoamérica

Fernando Buen Abad Domínguez

Manifiesto por un arte revolucionario e independiente

André Breton y Diego Rivera

El movimiento Ocupa y las perspectivas para la revolución en EEUU

John Peterson (Workers International League)

Ocupa Oakland responde a la violencia policial con Huelga General

Juan Rojas y Antonio Balmer (Workers International League)

iMarx tenía razón!

Alan Woods

Trotsky y la lucha por una internacional revolucionaria (1933-1946)

Patrick Larsen

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones.



CANADÁ

Fightback

PO Box 65141, Chester RPO
Toronto, ON M4K 3Z2
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

Québec:

La Riposte

Boîte Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Workers International League.

Liga Internacional de los Trabajadores (apoya las ideas políticas de la CMI)

www.socialistappeal.org
Socialist Appeal
PO Box 4244
St. Paul, MN 55104

MÉXICO

La Izquierda Socialista

http://www.laizquierdasocialista.org
Correo: laizquierdasocialista.org@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil

www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularjuvenil.org

VENEZUELA

Lucha de Clases

Teléfonos: (0058) (0)416-8178102
(0)426-7329464
www.luchadeclasses.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

BOLIVIA

Corriente Marxista Internacional. El Militante

bolivia.elmilitante.org
Correo: bolivia@elmilitante.org
cel.: (+591) 72439678

PERÚ

Fuerza de Izquierda Socialista

Correo: perumilitante@yahoo.es

BRASIL

Esquerda Marxista

www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA

Corriente Socialista El Militante

www.argentina.elmilitante.org
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: 15 5454 6178

REPÚBLICA DOMINICANA

Correo: cmi.dominicana@gmail.com

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclasses.org
Correo: contacto@luchadeclasses.org
Tel.: 622 61 16 70

INTERNACIONAL

www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

La crisis del capitalismo europeo se profundiza, se agudiza la lucha de clases

Jorge Martín

La burguesía europea se ha pasado la mayor parte del 2011 de una cumbre de emergencia a otra tratando de evitar el colapso del euro y de la Unión Europea. Se han hecho comunicados grandilocuentes y declaraciones de intenciones altisonantes. Pero entramos en el 2012 y nada ha cambiado a excepción de que las contradicciones nacionales ahora son más agudas e insolubles de lo que antes ya eran. La Unión Europea en su conjunto podría entrar de nuevo en recesión. El capitalismo europeo mira al abismo y amenaza con arrastrar tras de sí a toda la economía mundial.

Después de dos años, la Unión Europea ha sido incapaz de resolver la crisis griega. Ahora, todos aceptan lo que hemos argumentado desde el principio: Grecia no puede pagar sus deudas. Las medidas de austeridad brutal que han obligado a tomar al pueblo griego han tenido el efecto opuesto: el de hundir más a la economía, con un deterioro de los niveles de vida, un colapso en la demanda, un alza en el desempleo, menor recaudación de impuestos y por tanto, una deuda mayor. Todos aceptan ahora que, tarde o temprano, Grecia va a declarar la suspensión de pagos de su deuda pública y será forzada a salir de la Zona Euro. Lo cual, a su vez, tendrá serias repercusiones para toda Europa.

La crisis en Grecia causó serios problemas, pero se ve empujada por otros asuntos. Italia y el Estado Español necesitan colocar aproximadamente 1 billón de euros en bonos del estado durante los próximos cuatro años para pagar la deuda y el interés acumulado. Esto llevará a las finanzas públicas a un deterioro mayor llegando a niveles insostenibles. Italia está pagando actualmente un 7,17% de interés sobre bonos de 10 años, una cantidad intolerable. Tan solo las deudas de Italia acumulan 1,9 billones de euros, una cantidad suficiente como para llevar a la ruina a toda la zona Euro.

La base de la crisis actual es clara. Simplemente es una cuestión de quién, si es que alguien lo hará, pagará las deudas asombrosamente enormes que se han acumulado

en Europa. Si el dinero no se genera pronto, toda la Zona Euro, e incluso la UE, podrían desintegrarse rápidamente entre recriminaciones mutuas y proteccionismo.

La crisis de la deuda es simplemente la expresión superficial de la contradicción entre el colosal potencial de las fuerzas productivas y los estrechos límites de la propiedad privada y el Estado. El capitalismo produce necesariamente crisis de sobreproducción. Es decir, una crisis en la que se produce más de lo que el mercado puede absorber debido al colosal potencial de las fuerzas productivas y la capacidad limitada de consumo de las masas.

Las ganancias de los capitalistas en última instancia son el trabajo no pagado de la clase obrera. En el último periodo, la participación del capital en la renta nacional se ha expandido a costa de la parte de los trabajadores. La consecuencia fue el restringido poder adquisitivo de las masas que se convirtió en una barrera objetiva a la expansión de la producción capitalista. Por un tiempo, esta



Lucas Papademos en una visita a Mario Draghi, presidente del BCE

barrera se pudo superar a través de la expansión masiva del crédito, tal y como lo hemos visto en los 20 años anteriores al colapso de 2008. Pero justamente la enorme acumulación de deuda que permitió a la burguesía evitar una recesión profunda hace diez años, es el factor que ahora impide una recuperación seria de la economía.

Los capitalistas se enfrentan a una contradicción insoluble. Si empezamos por Grecia, no pueden dejar que el estado declare la suspensión de pagos por el efecto dominó que eso tendría sobre otros países de Europa que se enfrentan en mayor o menor grado a una situación análoga (empezando por Portugal, Grecia y siguiendo con España e Italia). Además, la suspensión de pagos de Grecia tendría un impacto inmediato en todo el sistema bancario europeo (pero principalmente alemán y francés) que son los que le prestaron el dinero.

Pero la única manera de obligar a Grecia a pagar es introduciendo medidas de austeridad salvaje y recortes masivos en los niveles de vida de los trabajadores y el pueblo griego. Eso como ya hemos visto, lejos de resolver los problemas de la economía griega, los empeora. La austeridad salvaje lleva a la contracción del mercado interno, la caída en la recaudación de impuestos, etc. Y finalmente empeora la crisis de la deuda pública. Es más, los planes de austeridad masivos están provocando una explosión social en Grecia con implicaciones revolucionarias.

Ya no se trata simplemente de una crisis económica sino, cómo admiten los analistas más agudos de la clase dominante, de que las recetas que se están aplicando para tratar de descargar su peso sobre la clase trabajadora amenazan con provocar una crisis de legitimidad del propio sistema capitalista.

Grécia no es más que el eslabón más débil de la cadena del capitalismo europeo. Pero como hemos visto, la atención de los buitres carroñeros de los mercados financieros y las agencias de calificación se ha trasladado a nuevas presas. No son ya sólo los países capitalistas más débiles de la periferia europea (Irlanda y Portugal), sino también España, Bélgica e Italia los que se ven obligados a pagar tipos de interés usurarios. Incluso Francia acaba de perder el estatus AAA de su deuda en la última recalificación de Standard's and Poors. En realidad, más allá del elemento especulativo y rapaz de estas instituciones, en última instancia lo que hacen no es más que reflejar la confianza (o la ausencia de la misma) que tienen los inversores capitalistas en la capacidad de estos estados de resolver sus problemas económicos y por lo tanto devolver el dinero tomado prestado.

AUSTERIDAD PERMANENTE En realidad, todas las cumbres europeas de emergencia se reducen a la lucha de la clase dominante alemana que no está dispuesta a asumir las deudas de España e Italia. En lugar de eso, buscan cargar sobre los hombros de la clase trabajadora todo el peso de los problemas del capitalismo europeo. Su exigencia de “disciplina” y “responsabilidad presupuestaria” es un intento de imponer un régimen permanente de austeridad, no sólo en Grecia e Italia, sino en todos los países de Europa.

El último acuerdo (“el pacto fiscal”) para salvar la



El presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, con Mariano Rajoy

economía europea de diciembre del 2011, si se implementa, significa austeridad extrema legal en todos los países firmantes. Es decir, lograr un requisito legal para que la clase trabajadora pague por la crisis, bajo la supervisión de burócratas no elegidos. El acuerdo obligará a los países que lo firmen a reducir sus déficits presupuestarios al 0.5% lo cual significa una política permanente de austeridad y ataques a la clase trabajadora. Esta es una receta acabada para dos cosas: una profunda recesión y una explosión de la lucha de clases.

Los países que por cualquier motivo incumplan los términos de este pacto fiscal se verán sometidos a duras sanciones, incluyendo la supervisión de los presupuestos nacionales por parte de la Comisión Europea (un organismo no electo). La soberanía nacional, que siempre ha sido ficción bajo la dominación del mercado global, ahora es pura pretensión, una fachada vacía.

De hecho, una de las consecuencias de la crisis capitalista en Europa ha sido justamente la de desnudar la farsa de la democracia burguesa ante los ojos de las masas. Hemos visto, tanto en Grecia como en Italia, la veloz sustitución de gobiernos burgueses democráticamente elegidos, por gobiernos “tecnocráticos” de “unidad nacional”, no elegidos por la población. En realidad se trata del gobierno directo de los banqueros y capitalistas, sin intermediarios políticos.

En Grecia eso se produce en una situación en la que el gobierno del PASOK, responsable de la aplicación de las medidas de austeridad, había perdido toda legitimidad ante los ojos de las masas. Además la clase dominante no confiaba en que unas nuevas elecciones fueran a producir un gobierno más fuerte, capaz de llevar adelante los ataques que necesita. En el caso de Italia, la ascensión del gobierno Monti refleja la desconfianza de los capitalistas (italianos y europeos) hacia Berlusconi y su capacidad de aplicar el ajuste brutal que necesitan. Para ello necesitan el truco de la “unidad nacional”, del “todos unidos contra la crisis, para salvar al país”, al que prácticamente todos los partidos con representación parlamentaria han prestado su legitimidad.



La instalación de estos gobiernos lejos de reflejar la fortaleza de la burguesía, revela precisamente la debilidad del sistema político en el que se había basado hasta ahora, enfrentado a la severidad de la crisis del capitalismo. En otros países en que la socialdemocracia gestionó los primeros compases de los planes de austeridad, la burguesía ahora cuenta con gobiernos de derechas con mayorías absolutas (véase el caso de Portugal y España). Pero se equivocan los que piensan que estos gobiernos representan una posición de fortaleza de la clase dominante a la hora de aplicar los ataques y planes de austeridad, y de apoyo popular a los mismos. Lo que representan fundamentalmente es el colapso del voto a aquellos partidos socialdemócratas que aplicaron la primera fase de los mismos.

El “pacto fiscal” fue una propuesta de Alemania; y Francia, que se supone sería un socio igualitario y de hecho ha sido reducido a un papel subordinado, no tuvo más remedio que apoyarla. Merkel y Sarkozy se encuentran forzados a presionar hacia una mayor integración política y económica en Europa. Hasta cierto punto, esta idea tiene lógica. Cuando el euro fue lanzado, señalamos que era imposible tener una moneda común sin tener regímenes tributarios comunes y un Estado unificado. Durante un período de tiempo el crecimiento económico suavizó las contradicciones de tratar de integrar a economías que se movían en direcciones opuestas. Ahora la crisis económica hace aflorar de nuevo las contradicciones nacionales entre las diferentes clases capitalistas de los países europeos. La presión hacia la integración bajo la dominación y austeridad alemana pronto se convertirá en su contrario, dirigiéndose a la ruptura de la Zona Euro e incluso de la UE.

Sobre las bases actuales, la integración no significa una solidaridad común de los pueblos europeos en la que los desequilibrios fiscales y crediticios son cancelados para el bien común. Significa el dominio completo de Europa por parte de Alemania. El camino en esta dirección provocará crisis políticas en un país tras otro.

Ni siquiera Alemania no está inmune a la crisis. En última instancia los bancos alemanes prestaron cantidades

ingentes de dinero a Grecia, para que Grecia estuviera en condiciones de comprar productos alemanes. Alemania se ha convertido en una formidable máquina exportadora (en parte a través de mantener bajos los salarios en Alemania, estimulando la productividad) que depende del resto de economías de Europa y también de China para seguir creciendo. El agravamiento de la crisis en los países de la “periferia” de Europa ya está teniendo el efecto de disminuir drásticamente el crecimiento alemán. Esto es parte de la raíz de sus problemas de deuda.

CONTRADICCIONES NACIONALES Las contradicciones nacionales irresolubles explotarán una y otra vez, y los inocuos insultos entre líderes europeos se convertirán en divisiones en toda regla. No se puede descartar que al llegar el momento decisivo y no tengan otra opción, el *Bundesbank* podría estar de acuerdo en financiar la deuda de España e Italia con tal de prevenir el colapso del euro. El problema es que Alemania no puede darse el lujo de rescatar a España, por no hablar de Italia y Francia, que también se encuentran bajo la amenaza de los mercados de bonos.

Tal y como las presiones proteccionistas y nacionalistas están creciendo, somos testigos del inicio de un inexorable descenso hacia la desintegración y el proteccionismo europeo. Durante el *boom*, todas las contradicciones nacionales y de clase pueden mantenerse ocultas hasta cierto punto. Durante la crisis, todas las contradicciones encubiertas, pero construidas durante el *boom* salen a la luz por sí mismas, y la actual es una gran crisis.

El colapso de la Zona Euro podría poner en duda el futuro de la misma UE, podría empujar tanto a la economía europea como a la mundial hacia una depresión colosal, tal como advirtió la dirección del FMI. La creciente crisis del euro y la grieta diplomática entre Gran Bretaña y Francia apresuran a Christine Lagarde a emitir su más fuerte advertencia acerca del estado de la economía global.

Advirtió que, a menos que algo se haga, la economía mundial enfrenta “contracción, proteccionismo creciente y aislamiento”. Añadió: “Esto es exactamente la descripción de lo que pasó en los años treinta, y lo que siguió es



algo que no buscamos.” La directora administrativa del FMI teme que esta caída de Europa hacia una recesión tenga implicaciones serias para el resto de la economía global. “Las perspectivas para la economía mundial en este momento no son nada halagüeñas. Más bien son bastante deprimentes.”, dijo, en su declaración del año.

Los miedos de la señora Lagarde están bien fundados. Las contradicciones crecen todo el tiempo. Ha habido una fuerte escalada en la batalla mercantil entre China y los EEUU, que proyectan una larga sombra sobre el futuro de la globalización y el comercio internacional. Éste es el aspecto más preocupante de la presente situación desde el punto de vista de la burguesía. Debemos recordar que fue precisamente el proteccionismo, las guerras mercantiles y las devaluaciones competitivas las que convirtieron el Gran *Crash* de 1929 en la Gran Depresión de los treinta.

Los comentaristas políticos y económicos están hablando constantemente acerca del problema como si hubiera una solución mágica, escondida por ahí y están desesperados y perplejos al ver que nadie parece encontrarla. En realidad, no existe una salida a la crisis. Es posible que en un último intento desesperado por salvar el euro, el Banco Central Europeo comience a imprimir euros en gran cantidad, al igual que Gran Bretaña y EEUU lo hicieron con sus respectivas monedas. Deben apoyarse en estas medidas para intentar aligerar la presión en los bonos gubernamentales y “resolver” la crisis de la deuda. Pero esto sería una medida desesperada, cargada de las más serias consecuencias.

Esta opción sería el equivalente al de un hombre tomando heroína. Los efectos iniciales hacen parecer que los problemas desaparecen pero, después, se da cuenta de que no sólo los problemas regresan peores, sino que la droga genera nuevos problemas. La expansión monetaria irrestricta eventualmente conllevará una alta inflación o incluso hiperinflación. Esto terminaría en una depresión económica aún más profunda que destrozaría a Europa.

Los comentaristas serios de la burguesía están preocupados:

“El resultado más plausible de la orgía de austeridad fiscal: recesiones estructurales a largo plazo en países vulnerables. Hablando sin rodeos, la moneda única originará un decrecimiento en los salarios, deflación de deuda y depresión económica prolongada. ¿Puede esto mantenerse a pesar del enorme coste de una ruptura?” (Martin Wolf).

Ahí está la otra cara de la moneda. Todos los intentos por restablecer el equilibrio económico no hacen sino romper el equilibrio social y político. George Magnuss, un importante analista económico del banco suizo UBS habla advierte con preocupación de “desafíos al poder, la autoridad y la legitimidad del orden político y económico existente.”

¿QUÉ PROGRAMA PARA HACER FRENTE A LA CRISIS DEL CAPITALISMO? Grecia es el eslabón más débil del capitalismo europeo y como consecuencia también el país donde la lucha de clases ha alcanzado su expresión más aguda. Todas las condiciones objetivas para la revolución existieron en Grecia en los últimos dieciocho meses:

- La clase capitalista estaba dividida, y había perdido su confianza

- La clase media estaba vacilante e inclinada a apoyar un giro revolucionario

- La clase obrera estaba en lucha y dispuesta a hacer los mayores sacrificios para seguir adelante

¿Qué más se puede esperar de la clase obrera griega? ¿Qué más podían hacer? Desde la mitad del año 2010 se han producido huelga general tras huelga general acompañadas por movilizaciones cada vez más amplias de los trabajadores y las masas. Pero después de las primeras huelgas generales en Grecia, la consigna de la huelga general de 24 horas dejó de tener sentido. El movimiento había ido más allá. La única consigna adecuada era la de una huelga general indefinida. Pero en una situación como la de Grecia, esto plantea la cuestión del poder. No se puede jugar con este lema. Tiene que estar vinculado al desarrollo de los órganos de poder popular —comités de lucha o sóviets— vinculados a los sindicatos.

Si no tomaron el poder, no fue por su culpa, sino por el fracaso de todos y cada uno de los llamados dirigentes. La ausencia de una dirección revolucionaria fue lo que frenó a los trabajadores. Si la dirección del Partido Comunista griego hubiera adoptado un punto de vista leninista correcto, tanto en su programa como en la aplicación correcta de la política de Frente Único, la cuestión del poder ya se habría planteado. En muchos sentidos, la situación era bastante más avanzada de lo que era en Rusia en febrero de 1917.

Y sin embargo, en todos los momentos clave, los dirigentes de las organizaciones obreras no estuvieron a la altura. En primer lugar no cuentan con un programa correcto para enfrentarse a la crisis del capitalismo. Por una parte los dirigentes de Synaspismos, el componente fundamental de la Coalición de la Izquierda Radical (Syryza), tienen una postura totalmente reformista, basada en la idea de que se puede regular el capitalismo. Proponen la renegociación (no la cancelación) de la deuda que en realidad es lo mismo que proponen los capitalistas europeos ante la evidencia de que la deuda no se puede pagar. Estas propuestas las comparte un sector de los dirigentes de la izquierda en otros países de Europa (como por ejemplo



el Bloco de Esquerda en Portugal), y no son más que un intento de resucita el reformismo socialdemócrata, en un período en que la crisis del capitalismo hace imposible la aplicación de reformas. Al contrario, dentro de los límites del sistema capitalista en crisis, no caben más que contra-reformas y ataques.

En última instancia éste programa se reduce a la idea de que es posible aplicar algún tipo de estímulo keynesiano a nivel europeo. El problema es que no se puede aplicar un programa de estímulo keynesiano a través de un programa masivo de obras públicas precisamente por la enorme cantidad de deuda acumulada por parte de los estados. ¿Cómo se iba a financiar un plan de esas características? Los estados ahora mismo tienen ya serios problemas para conseguir refinanciar su deuda actual, y se ven obligados a pagar precios de extorsión en los mercados financieros.

Por su parte, los dirigentes del Partido Comunista Griego (KKE), tienen una postura igualmente incorrecta, pero anti-europea y nacionalista. Parecería que todos los males provienen de la Unión Europea y que todo se resolvería si Grecia saliera de la UE y de la OTAN y adoptara una “economía popular”, y una solución “anti-monopolista y anti-imperialista.” Aunque es cierto que el KKE usa un lenguaje mucho más radical y en el último período ha identificado la crisis del capitalismo como causa de la actual crisis económica, lo cierto es que el programa que plantea su dirección se queda a mitad de camino. En realidad la única solución es poner fin al sistema capitalista mediante la expropiación de los principales medios de producción para poder establecer la planificación democrática de la economía bajo control de los trabajadores. Hablar de “economía popular” y de “anti-monopolismo” es introducir confusión innecesaria.

Además, el socialismo no se puede establecer dentro de las fronteras nacionales de Grecia. Una revolución socialista victoriosa en Grecia debería hacer un llamado claro a la clase obrera del resto de Europa a seguir su ejemplo, un llamamiento que caería en terreno abonado. La única alternativa real a la Unión Europea, es decir la Europa de los capitalistas, son los Estados Unidos Socialistas de Europa. En lugar de eso, la dirección del KKE habla de “la firma de acuerdos mutuamente beneficiosos de relaciones de cooperación internacional” y “utilizar efectivamente las contradicciones inter-imperialistas para la prosperidad de la sociedad y la defensa de los derechos soberanos del país,” en definitiva, se aferra a la vieja teoría estalinista fracasada del “socialismo en un solo país,” justo en el momento en que la interpenetración de las economías de todos los países la hace, si cabe, más imposible aún. La dirección del Partido Comunista de Portugal está atrapada en el mismo tipo de programa de construir una “economía popular y patriótica” dentro de los límites nacionales y sin hablar claramente de romper con el sistema capitalista.

La dirección del KKE además, está aquejada de un sectarismo extremo que se levanta cómo una barrera para atraer a sectores más amplios de jóvenes y trabajadores que buscan una alternativa revolucionaria. En Grecia ahora mismo existe una necesidad urgente de proponer un frente único de la izquierda que englobara al KKE a Syriza y los sindicalistas del PASKE (la fracción sindical



Reunión del G-20: Christine Lagarde y Felipe Calderón. Francia, 4/11/2011

del PASOK) que han roto con el gobierno de Papandreou, sobre la base de un programa mínimo que incluyera el rechazo a todos los recortes, el impago de la deuda y la nacionalización de la banca y los sectores clave de la economía. Un llamamiento a un frente unido de estas características electrificaría a las masas de trabajadores que están buscando una alternativa política, que se han dado cuenta que las huelgas generales por sí solas no pueden resolver la situación.

Sin embargo las direcciones de los partidos de izquierdas se niegan a avanzar por ese camino. La dirección del KKE tiene una especial responsabilidad en esto por su negativa empecinada a hacer un llamado de éste tipo. Su postura es la de que todas las demás organizaciones son reformistas y sólo ellos son revolucionarios, por lo tanto los trabajadores cuando se den cuenta, ingresarán o apoyarán al KKE. Incluso si fuera cierto que la política del KKE ante la crisis es correcta (y ya hemos visto que no lo es), sería necesario establecer un diálogo con las amplias masas de trabajadores que, estando en oposición a las políticas de austeridad, aún no hubieran comprendido la necesidad de una solución revolucionaria. Ese diálogo sólo se puede establecer mediante la lucha común y con la política leninista del frente único.

Existe por lo tanto un abismo enorme entre la gravedad de la crisis y las necesidades objetivas que la ésta plantea y la respuesta que han dado hasta el momento los dirigentes de las organizaciones políticas de los trabajadores. Millones de jóvenes y trabajadores, a través de su propia experiencia han llegado a conclusiones muy avanzadas. El sistema económico capitalista está siendo ampliamente cuestionado. La democracia burguesa también está muy desacreditada, en la medida en que la crisis revela su auténtico contenido: la dictadura de los mercados, la dictadura de los capitalistas. Ese es justamente el detonante del movimiento de los *indignados* que hemos visto extenderse a un país tras otro, con formas diferentes. “No somos mercancías en manos de banqueros y políticos”, “no a la dictadura de los mercados”, “no nos representan,” estas con-

signas concentran en pocas palabras un cuestionamiento amplio y profundo del orden de cosas existente.

Y no se trata solamente de un cuestionamiento, sino que existe una conciencia amplia de que solamente a través de la lucha de masas se puede cambiar la situación. La revolución árabe, transmitida en directo a millones de hogares en todo el mundo, irradió un mensaje muy poderoso: la acción revolucionaria de las masas puede tumbar al más represivo de los regímenes. Sin lugar a duda los *indignados* españoles se inspiraron en la plaza Tahrir y el derrocamiento de Ben Alí en Túnez. Esa misma inspiración cruzó el océano y llegó a los EEUU con el movimiento “Ocupa Wall Street”.

LA LUCHA DE CLASES Por toda Europa, con diferentes ritmos en diferentes países, se han producido amplios movimientos huelguísticos y de protesta contra los planes de austeridad. En Grecia la lucha de clases ha alcanzado su expresión más aguda, con más de 15 huelgas generales de 24 y 48 horas en el último período. Pero Grecia nos muestra el camino por el que se va a dirigir la lucha de clases en otros países europeos en el próximo período. En el estado español vimos el movimiento masivo de los indignados que ha movilizado a cientos de miles contra el impacto de la crisis del capitalismo y que refleja un ambiente mucho más amplio entra la población. En Portugal tuvimos en Noviembre del 2011 una enorme huelga general contra el brutal plan de ataques del recién elegido gobierno de derechas. En Gran Bretaña presenciamos en también en Noviembre del 2011 una huelga general del sector público que fue incluso mayor que durante el invierno del descontento de 1978/79. En Bélgica se ha convocado una huelga general para el 30 de enero.

Pero la clase obrera, en la mayoría de los países, no ha hecho más que empezar a flexionar sus músculos. En muchos casos no han comprendido todavía la profundidad de la crisis. En particular los dirigentes de las organizaciones sindicales intentan llegar a compromisos del “mal menor,” para evitar ataques mayores. Toda la experiencia demuestra que después de un compromiso en que se acep-

ten retrocesos, la clase dominante exigirá más.

Ni qué decir tiene que los marxistas siempre estaremos en la primera línea de cualquier batalla para mejorar las condiciones de la clase obrera. Lucharemos por cualquier conquista, por pequeña que sea, porque la lucha por el socialismo sería impensable sin la lucha del día a día por avanzar bajo el capitalismo. Sólo a través de una serie de luchas parciales, de carácter defensivo y ofensivo, las masas pueden descubrir su propia fuerza y adquirir la confianza necesaria para luchar hasta el final.

Hay ciertas circunstancias en que las huelgas y las manifestaciones de masas pueden obligar a la clase dominante a hacer concesiones. Pero ésta no es una de ellas. El carácter tan agudo de la crisis del capitalismo deja muy poco margen de maniobra para las concesiones por parte de capitalistas individuales y ni siquiera por parte de gobiernos nacionales. Para que tenga éxito, es necesario elevar el movimiento a un nivel superior. El lema de la huelga general pasa a primer plano. Pero incluso una huelga general, en sí misma, no puede resolver los problemas de la sociedad, como demuestra el ejemplo de Grecia. La movilización general de las masas, llegados a cierto punto, debe estar vinculada a la necesidad de una huelga general indefinida, que directamente plantee la cuestión del poder estatal.

Unos dirigentes confusos y vacilantes, son capaces de producir sólo derrotas y desmoralización. La lucha de los trabajadores y de la juventud sería infinitamente más fácil si fuera encabezada por dirigentes valiente y con perspectiva. Pero estos dirigentes no caen del cielo. En el curso de la lucha, las masas pondrán a prueba a todas las tendencias y dirigentes. Pronto descubrirán las deficiencias de esas figuras accidentales que aparecen en las primeras etapas del movimiento revolucionario, como la espuma que aparece en la cresta de la ola, y que desaparecerán al igual que lo hace dicha espuma.

Precisamente, por la ausencia de una dirección revolucionaria decidida y con raíces entra las masas de la clase trabajadora, la situación actual no se puede resolver en el corto plazo. Será un proceso más prolongado, con flujos y reflujos, con avances y derrotas. Eventualmente la lucha pasará del terreno sindical al terreno político y las viejas organizaciones se verán transformadas.

A través de su experiencia, un número creciente de activistas llegará a ver la necesidad de un programa revolucionario consistente. Esto sólo lo puede proporcionar el marxismo. Ideas que durante décadas fueron escuchadas por pequeños grupos serán buscadas ansiosamente, en primer lugar por cientos, y luego por miles y cientos de miles de personas. Lo que se requiere es, por un lado, un paciente trabajo de preparación de los cuadros marxistas y, por otro lado, la experiencia concreta de las propias masas.

Lo que hemos visto hasta ahora no son más que los prolegómenos de una época revolucionaria que ya ha empezado y en la que las masas de la clase trabajadora y la juventud tendrán una y otra vez la oportunidad de tomar el futuro en sus propias manos poniendo fin al sistema capitalista que les condena al desempleo, la explotación y la miseria creciente. Confiamos plenamente en la capacidad de jóvenes y trabajadores para llevar adelante ésta tarea★



Protestas en Italia contra Berlusconi

México: Perspectivas para las elecciones presidenciales del 2012

Ubaldo Oropeza. La Izquierda Socialista

EL AMBIENTE GENERAL Los últimos 5 años han sido bastante turbulentos y llenos de contradicciones. La burguesía en el momento de imponer por medio del fraude electoral a Calderón, pensó en todos los ataques que tenía que hacer a nuestra clase. Sin embargo había un pequeño problema: la lucha que se había desatado contra el desafuero y el fraude parecía vibrante. La decisión de no ir más lejos por parte de López Obrador fue un factor de retención del movimiento el cual en ese momento, según encuestas, tenía la disposición incluso de la lucha armada.

Por el lado de la burguesía se tenía que emplear una táctica que permitiera mostrar, por lo menos un poco, fuerza frente al movimiento y al mismo tiempo dar legitimidad a su régimen. La táctica fue desatar la llamada “guerra contra el narco”. Con bombo y platillo el espurio Calderón anunció su decisión de terminar con la violencia y dar seguridad a los mexicanos. En realidad era una táctica para sacar al ejército a las calles, intimidar al movimiento, replegarlo después de la lucha revolucionaria del 2006 y, en su caso reprimirle bajo la excusa de la seguridad nacional. De sus deseos no se consiguió ni la primera

palabra, todo lo contrario.

Desde ese momento a la fecha el ejército ha jugado un papel fundamental en todo el entramado político de los últimos años, demandando cada vez más espacios políticos y participación en seguridad pública. En muchos casos los mandos policiales son militares retirados o jubilados.

La violencia ha dejado tras de sí a más de 55 mil muertos, 10 mil desaparecidos y más de 450 mil desplazados. Además de esto, y que tiene un significado político para las perspectivas, es el ambiente de descomposición, introversión, egoísmo y desmovilización de las grandes capas de la población. La violencia ha generado un ambiente de miedo paralizante entre las amplias masas.

Sumado a esto tenemos que tomar en cuenta los efectos de la crisis económica que tuvo su punto álgido en el 2008, la cual impactó de forma brutal los niveles de vida de los trabajadores. En realidad lo que hemos vivido desde el 2006 es, en un primer momento, un estancamiento acompañado de un desplome y una pequeña recuperación que no es capaz, ni siquiera, de llegar a los índices de crecimiento de antes de la crisis. Esto ha presentado para las masas severas restricciones, ataques a los derechos laborales y recortes al gasto social. Éstas han sido las llamadas recetas “anti crisis” del gobierno federal.

Nosotros no podemos tener un análisis mecánico con respecto a cómo influyen las crisis en la conciencia de los trabajadores. No podemos sacar conclusiones fáciles y decir que cuando hay crisis más luchas habrá o que cuando hay boom económico no hay luchas. No es una cuestión lineal ni mecánica.

Todo esto está afectando ahora el ambiente y no podemos cerrar los ojos ante esta situación. Se agrega a esto las derrotas que se han tenido en las diferentes luchas que se han librado, (si lo vemos de forma muy optimista podemos decir que en el mejor de los casos han sido derrotas a medias) principalmente la derrota de la huelga de Cananea y sobre todo el golpe al Sindicato Mexicano de Electricistas. All ser sindicatos poderosos y más avanzados que otros, estas embestidas han tenido un efecto negativo en el conjunto de la clase obrera. El punto culminante ha sido el golpe a Mexicana de Aviación, cuya declaración de quiebra llevó al despido del 70% de la plantilla y la abolición del contrato de trabajo para los restantes.

¿Esto quiere decir que no podemos esperar reacción de las masas? No. Lo que quiere decir es que hay un estado de reflujo causado por los factores antes expuesto pero esto

no puede durar por siempre. El hostigamiento permanente contra los derechos laborales, contra la educación, etc. son más espinas que se clavan en un cuerpo ya de por sí resentido y que pueden causar una respuesta descomunal.

Las contradicciones se han venido acentuando de forma dramática. Hay síntomas que nos hacen pensar que los trabajadores están hartos de soportar la situación en la que se encuentra, especialmente la juventud está dando muestras que no puede seguir manteniendo esta situación. Pequeños acontecimientos nos dejan ver que puede haber una explosión en el eslabón más débil de la cadena. El filósofo alemán Georg W. F. Hegel decía que en muchas ocasiones la necesidad hace uso de la casualidad. Puede ser un simple accidente el que desborde toda la rabia acumulada y contenida. ¿Cuándo o por qué causa va a pasar eso? Eso nadie puede saberlo, sólo quien tenga una bola de cristal podría contestar esta pregunta tajantemente.

Para lo que nos tenemos que preparar es para un giro violento de las masas. En cuánto tiempo lo debemos de esperar está delimitado por muchos factores que tenemos que ver cómo se van desarrollando, tenemos que pulsarle el tacto al movimiento e ir sintiendo como la respiración se comienza agitar. De este despertar dependerá el resultado electoral del 2012 y el futuro próximo de nuestro país.

LAS ELECCIONES DEL 2012 No hay duda que uno de los posibles puntos de ruptura puedan ser las elecciones del 2012. Esta coyuntura centrará la atención de toda la izquierda y en general del pueblo entero. Lo que hemos visto hasta ahora de forma clarísima es como la burguesía ha obtenido el poder a como diera lugar y como ha ejercido éste en defensa de sus intereses. La conclusión de toda una parte de la vanguardia es: tenemos que recuperar ese poder y ejercerlo en favor de los trabajadores, jóvenes y campesinos.

Además de las presidenciales también se escogerán los diputados y senadores federales, en 6 estados renovarán gubernaturas y en 13, diputaciones locales y ayuntamientos.

Hay otro factor fundamental por el cual las elecciones se vuelven importantes. Si la derecha llega a la presidencia con la careta del “nuevo PRI” el panorama se pintará sombrío. Este partido defiende y ha defendido durante los más de 70 años en los cuales gobernó, los intereses de los poderosos empresarios. No hay ninguna duda de que este partido continuaría con los ataques a los derechos laborales, a los niveles de vida y se profundizaría la militarización que hoy está desarrollándose en el país.

La burguesía le está apostando con todo para que su proyecto siga adelante. Ha abandonado al PAN y a Felipe Calderón lo han dejado a su suerte y todas sus baterías se concentran en la imagen y discursos demagógicos del priista Peña Nieto. Él ha dicho claramente que si llega a la presidencia no sacará al ejército de las calles, profundizará las medidas de seguridad desarrolladas hasta ahora y seguirá ejerciendo el poder político para la oligarquía y el imperialismo. Cínicamente ha dicho que Pemex se debería de terminar de abrir a la iniciativa privada y otras cosas más por el estilo.

Es difícil decir ahora mismo quien será el ganador, si

el movimiento de masas se hace presente y decide votar lo hará por AMLO y tendrá una victoria importante, en el caso de que las masas se mantengan inactivas veremos el triunfo del PRI con todo su movimiento corporativo, sus millones y otras linduras más. La moneda aún está en el aire.

El narco tomará parte activa en las elecciones, no sólo de forma indirecta como lo ha hecho en Michoacán amedrentando candidatos e incluso asesinando, sino impulsando con mucho dinero a Peña Nieto. Seguramente en algunas regiones el peso de ésta influencia marcará una diferencia importante.

Frente a estas dos perspectivas, ¿cuál es el escenario que se nos presentaría en caso de que uno u otro gane las elecciones? Si AMLO llegara a la presidencia impulsado por un movimiento de masas se vería bajo una presión muy importante para que llevara a cabo medidas decisivas en favor de los trabajadores. Es cierto que los “50 puntos para Salvar a México” no son un programa revolucionario acabado, pero sí plantean una serie de reformas avanzadas que de aplicarse provocación un choque directo con la gran burguesía nacional e internacional. Los marxistas apoyaríamos críticamente a AMLO en cada paso adelante que significara un enfrentamiento real con la clase dominante y al mismo tiempo explicaríamos la necesidad de romper con el capitalismo para poder garantizar las reformas sociales..

En el caso de que Peña Nieto llegue al gobierno se endurecerían las políticas anti obreras, los ataques no cesarían y se aprovecharía esta llamada guerra contra el narco para implementar una serie de leyes semi dictatoriales para aplastar cualquier respuesta organizada.

Cualquiera de las dos variables estarán definidas por el hecho de que las masas se movilicen o no. Si el PRI gana las elecciones, el pueblo trabajador no aguantará 6 años más con las condiciones que se encuentra ahora. El camino que ha de seguir el país en los próximos 6 años, quede quien quede en la presidencia, se decidirá en las calles.

EL PRI VASALLO DE LA OLIGARQUÍA Lo que hemos visto desde hace 3 años a la fecha, cuando la burguesía comprendió el desastre que estaba significando el gobierno de Calderón fue brincar del barco a la deriva y refugiarse en otro más seguro, el del PRI.

Este partido ha dado la impresión de aplanadora en prácticamente todas las elecciones intermedias, estado tras estado lo ha ganado (perdiendo dos de sus estados históricos como lo fueron Oaxaca y Puebla) sin embargo esa fortaleza es efímera.

Lo que se manifiesta claramente en todos estos resultados es el control espantoso que tiene este partido en todo el aparato de gobierno local. En estados como Campeche, más exactamente en la capital no hay otra forma de ocuparse más que en pequeños negocios particulares o ser trabajador del estado —de la burocracia— y estar bajo las ordenes y tutela del PRI, si alguien se mueve intentando otras cosa rápidamente suele perder su trabajo.

Esto se reproduce en los 20 estados donde ahora gobierna el PRI. Ésta es una maquina muy fuerte que se utilizará para implementar un fraude electoral desde sus



diferentes variables: compra de votos y acarreo, movilizar el voto corporativo, negociar con el narco, reprimir, etc.

Lo que más juega a favor del PRI, además de todos esos recursos mencionados, es la apatía de la gente, si no hay un cambio en el ambiente general las amplias masas no saldrán a votar y sucederá lo mismo que en las elecciones del Estado de México: a pesar de que la estructura del Morena trabajó de forma intensa, las amplias campas no salieron a votar, ese fue el factor que hizo que el voto “duro” del PRI obtuviera la mayoría.

Hay otra percepción entre las capas más atrasadas de los trabajadores con respecto al PRI: piensan que cuando ellos gobernaban las cosas no estaban tan mal, no había tanto narcotráfico ni violencia y también recuerdan que aunque se robaba a todo mundo se le permitía robar, es decir, de alguna forma se repartía el botín.

Esta es una visión particularmente errónea en varios aspectos, el primero es que el PRI y la burguesía es el principal responsable de la situación política y económica que ahora está hundido el país. La violencia no se generalizaba porque era el propio estado y el partido el que se encargaba del trasiego y siembra de la droga, se podía decir que había un orden, esto se terminó cuando el modelo neoliberal comenzó a implementarse y la estructura del aparato estatal se modificó y al mismo tiempo el imperialismo americano ayudó para que los carteles de la droga tuvieran dimensiones gigantescas. Por otro lado el hecho de que se puede repartir el botín del robo al estado esto también es un error, los últimos años del gobierno del PRI tenían una tendencia a la crisis orgánica que fue imposible mantenerlo en el gobierno en el año 2000. Si el PRI regresa a la residencia presidencial de Los Pinos no habrá ni estabilidad, ni paz, ni bienestar sino todo lo contrario.

En general todos a lo interno están cerrando filas y los conflictos que puede haber ahora es un reacomodo de fuerzas para la repartida del pastel, el hecho de que Moreira haya salido de la dirección nacional no plantea una ruptura de principios en el partido más bien un reacomodo de fuerzas para luchar por los puestos y quitar obstáculos que puedan impedir una victoria en el siguiente año.

La recomposición que ha tenido el partido es gracias al desgaste tan brutal del PAN y el hecho de que el PRD no se ha presentado como una alternativa seria para los oprimidos. En el seno del PRI hay intereses muy poderosos que han hecho tejer nuevamente su coherencia interna.

LA BANCARROTA DEL PAN Conforme se acerca el año 2012 se profundiza el nerviosismo del régimen panista. Si el sexenio de Vicente Fox fue traumático para las masas, el de Felipe Calderón ha sido catastrófico. En este contexto, la alianza de gobierno PAN-PRI se resquebraja en la medida que para los priístas es importante, al menos en el discurso, mostrar una cierta independencia respecto de las decisiones de Calderón. Con todo, ya hemos señalado que no hay diferencias sustanciales entre el PAN y el PRI y que todos los ataques a los trabajadores de los últimos años han sido signados por los dos partidos. La última votación del presupuesto muestra que por mucho que se diga, cuando se trata de atacar a los trabajadores hay consenso entre sí.

A la profunda crisis económica se le tiene que sumar el

fracaso de la política de buscar legitimidad por medio de una supuesta “guerra” al narcotráfico y la militarización de medio país.

Esta crisis se refleja también en los elementos que el panismo ha llevado a tomar las riendas del poder político. Primero fue Vicente Fox, un terrateniente de cuyas deficientes facultades mentales hacia evidente cada que hablaba. Luego fue Felipe Calderón, el cual podría competir como uno de las más insignificantes personalidades que han ocupado la presidencia, tal vez tan sólo comparable a los títeres de la época del maximato (Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez) de los cuales el sarcasmo popular creo la frase “aquí vive el presidente, el que manda vive enfrente”.

Tradicionalmente el PAN estuvo conformado por elementos de extrema derecha que en general construyeron su aparato y que sostienen una especie de secta mística. Estos elementos han sido paulatinamente desplazados por figuras provenientes directamente de los organismos empresariales como la Confederación Patronal de la República Mexicana y el grupo Alfa de Monterrey, primero Clouthier y luego Vicente Fox representan este grupo. Provenientes de la burocracia panista tradicional eran Fernández de Ceballos y el propio Calderón. El desgaste de 10 años de gobierno ha hecho a un lado a la mayoría de los viejos cuadros panistas, por lo que Calderón ha terminado improvisando un grupo de elementos, la mayoría de ellos advenedizos sin otra identidad que el interés particular, la ausencia de escrúpulos y la ambición.

Las últimas noticias de abandono de connotados panistas norteros como los Sada para pasarse a apoyar a Andrés Manuel refleja el tamaño de la crisis que se vive a lo interno. La expulsión de Manuel Espino refleja esta purga silenciosa que implica remover los cuadros teóricos de la derecha por empresarios rabiosos dispuestos a todo por sus intereses.

De cara a las elecciones se espera un fracaso rotundo para el candidato del PAN, aunque aún no se está claro quién va a ser el abanderado es posible que Josefina Vázquez Mota sea la elegida. Esto no representaría un gran cambio en los resultados electorales.

Incluso ellos lo saben y por eso han tratado de utilizar varias fórmulas las cuales les permita estar en la toma de decisiones en el próximo periodo, en primera instancia planteaban la posibilidad de ir en coalición con Ebrard, dado que esto ahora es imposible impulsaron la posibilidad de modificar la constitución para fraguar la figura del gobierno de coalición la cual permitiría tener gente de este partido en el próximo gabinete.

LA IZQUIERDA Dentro de las tres fuerzas políticas que dicen llamarse de izquierda (PRD, PT y Movimiento Ciudadano) está habiendo en su seno un proceso de toma de posiciones con respecto a López Obrador y las elecciones del 2012. Todo esto debería de haber significado un debate profundo y rupturas con posturas de derecha claras que hay en la dirección del PRD, por el contrario a lo que hemos asistido es a una serie de acuerdos y compromisos que por un lado no ayudan a clarificar nada a las bases de movimiento y en segundo lugar no resuelve ninguna de las

diferencias que se han manifestado durante años.

En periodos recientes hemos visto como el PT y el Movimiento Ciudadano se han plegado firmemente a apoyar la candidatura de AMLO desde mucho antes que se inició el proceso formal de precandidatos. Estas dos fuerzas están claras no por sus convicciones políticas sino porque sus direcciones están viendo la oportunidad de su vida si es que AMLO gana la presidencia.

La dirección del PT no tiene nada que envidiarle a la del PRD, es gente oportunista sin principios que en el momento que les convenga distanciarse porque así lo requieren sus intereses lo harán. Desde que el PT se ha ligado a AMLO ha crecido su intención de voto y militancia política principalmente en el DF. Se puede decir que es el principal partido que ha capitalizado de forma correcta la influencia de Andrés Manuel. En otros sitios donde su militancia es menor es un movimiento no muy distinto a los demás, utiliza las demandas más sentidas para hacerse de grupos afines y utilizarlos para conseguir posiciones políticas.

El PT ha albergado a dirigentes reconocidos del Morena que en muchos casos vienen del perredismo pero que decidieron salir del partido para continuar la batalla fuera de él, tal es el caso de Fernández Noroña, Porfirio Muñoz Ledo o, aunque por razones un poco diferentes, Rosario Ibarra, todos parlamentarios de la bancada petista y reconocidos dirigentes identificados con el obradorismo

En el interior del partido también hay corrientes que están luchando por dar un paso adelante en el movimiento y está empujando para integrarse orgánicamente al Morena. En el momento en que AMLO se decida a formar una organización política más sólida veremos rupturas dentro del PT en líneas de clase y los sectores más honestos (no sólo ellos, algunos oportunistas inteligentes se ligaran a



Morena para hacer carrera oportunista) se desprenderán y se integraran al movimiento de AMLO.

En esta misma situación está el Movimiento Ciudadano (MC, antes Convergencia). En su dirección abundan los oportunistas pero hay regiones en donde este partido ha capitalizado los errores del PRD (ejemplo de ello es el GAP que se escindió del PRD después de la restauración interna del partido y se integró al MC) y son una fuerza importante y desde la base se está impulsando un trabajo decidido sobre Morena, el caso más cercano que tenemos y más ejemplificativo es el de Campeche.

Convergencia fue uno de los partidos que jugaron el papel de contener la radicalización de la lucha contra el fraude en el 2006, Dante Delgado es un reconocido político burgués, pero la incorporación de nuevos sectores en su interior y en él Morena tiene un efecto en el mismo partido. Al no ser el Morena un partido, las estructuras partidarias siguen siendo un espacio para que las corrientes mantengan cotos de poder aunque se vinculen al obradorismo. MC no representa en esencia diferencias fundamentales con los otros partidos de izquierda, la única diferencia y que por este hecho puede ser que el MC sea la base de registro de un nuevo partido es que es más pequeño que el mismo PT, entonces para la dirección les es más conveniente fundirse en un gran movimiento nacional y mantener prebendas personales a dejar que se pierda su proyecto.

Lo que requiere un trato especial es la situación que se ha desarrollado dentro del PRD. En más de una ocasión pudimos ver que se estaba al borde de la ruptura y si ésta no se dio fue sobre dos consideraciones básicamente: la primera es que la política a seguir de AMLO ha sido la de construir el Morena y sólo en los casos en que le ha parecido adecuado ha intervenido, aunque la mayoría de las veces sin decirlo abiertamente, a lo interno partido. La segunda es que dentro del partido se han dado batallas y se ha intentado echar a la derecha de la dirección pero en los momentos críticos tanto la derecha, los obradoristas y el mismo AMLO han retrocedido. El obradorismo aunque ha criticado fuertemente a la derecha del partido al final ha mantenido una política conciliadora y siempre han terminado negociando cupularmente.

La otra consideración es que dentro del PRD no hay una derecha homogénea y dura sino que hay dos alas (aunque con varios matices dentro de ellas). Una de ellas, más inteligente y negociadora, la cual ha mantenido una actitud conciliadora a costa de que AMLO también de pasos atrás en su programa.

Aunque hay aproximadamente 10 corrientes dentro de PRD (IU, IDN, IS, UNI, UNYR, DS, MC, ADN, FNS, DI) y cada una de ellas se mueve según sus intereses o peor aún según intereses de cada uno de los grupos que integran estas corrientes, podemos dividir en 4 grandes bloques su orientación política.

El primer bloque es afín a AMLO y toda su energía se está orientando básicamente a construir Morena. Estas corrientes se trasladarán al Morena en el momento decisivo, pero incluso estas podrían tener resistencia con los elementos más vinculados a los cargos burocráticos y que se pueden mantener en el PRD, pero el grueso de estas

corrientes conformarán parte del nuevo proyecto político, éstas son las más pequeñas dentro del partido.

El segundo son los que vacilan entre AMLO y una política un poco más independiente, el caso más emblemático y más claro es el de los Bejaranos (IDN) los cuales en algunas ocasiones se posiciona con AMLO pero que cuando sus intereses están mejor resguardados en otra parte no dudan tampoco en marcar distancia.

Los otros dos bloques son de derecha claramente, sin embargo no siguen una misma política. En el primer caso tenemos a los Chuchos y otras corrientes como ADN o Foro Nuevo Sol. Son la derecha dura y dogmática que se ha mantenido firma por aliarse con el PAN, esta corriente se puede decir que está más ligada al panismo que la izquierda, son los que no han perdido un solo momento para mantener una política anti AMLO en prácticamente todo.

La otra derecha es una más inteligente pero no menos dañina, está encabezada por Ebrard. Ésta ha jugado un papel de conciliación entre AMLO y los chuchos, ha planteado la necesidad de la “unidad” de la izquierda bajo un programa más a la derecha del que plantea AMLO y la integración de sectores de la pequeña y mediana burguesía a la campaña electoral y a un posible gobierno de izquierda.

En realidad estás han sido las condiciones que ha planteado la derecha del partido para mantener la “unidad” de AMLO con el PRD. Tendríamos que preguntarnos si esta unidad es benéfica para el movimiento o no. La respuesta es muy clara: por supuesto que no. Para nosotros y para el movimiento en general es mejor una organización o partido político con una clarificación sobre sus tareas políticas y una asimilación de su programa, incluso el de los 50 puntos que es democrático nacional, y con una estructura como la que se está proponiendo dentro del Morena a un amasijo de fuerzas que más que fortalece desorienta, desdibuja el programa y confunde a la base.

Le están intentando amarrar las manos a AMLO para contener y descarrilar la organización de los trabajadores que se está creando entorno a él y así el dirigente del Morena modere su discurso y limite su programa. Por ejemplo



cuando AMLO va a España dice que no va a renacionalizar las empresas como Pemex y otras importantes, sino que simplemente va a ver más apertura para terminar con los monopolios. Años atrás AMLO se había pronunciado por renacionalizar estas empresas que son fundamentales para capitalizar los potenciales del país.

No es raro que después de esta negociación que se ha dado a lo interno y después de que se dieron a conocer unas encuestas que se hicieron a los 500 empresarios más influyentes de nuestro país y donde se da la noticia que si la burguesía tendría que escoger entre los candidatos de izquierda el 98% apoyaría a Ebrard, AMLO haya dado un giro de 180 grados en su discurso y acto seguido empresarios históricamente panistas se estén pronunciando por él.

Tenemos que ser claros en este sentido, estos dos bloques de derecha que dirigen el PRD son el ala derecha dentro de la izquierda, son el contrapeso burguesa frente a las aspiraciones reformistas de izquierda.

Internamente las elecciones han demostrado que la derecha va a detentar la dirección del partido y no darán ninguna posibilidad para que esta le sea arrebatada. Hubo un pequeño incidente que demuestra el fin último de las corrientes a lo interno del partido: supuestamente corrientes contrarias en su ideario político se unificaron para luchar contra el enemigo “principal”, el grupo de Ebrard. En realidad lo que está en juego son sus puestos en el aparato. La actitud de las corrientes es profundamente oportunista, todos se mueven bajo la lógica de obtener puestos y recursos.

¿La izquierda dentro del PRD tiene algún futuro? Esta pregunta está condicionada por muchos aspectos, la primera y más importante es la actitud que tiene AMLO hacia el partido. Durante más de 5 años no ha decidido este camino. Él ha sentado las bases para la formación de un nuevo partido, el cual es seguro que se conforme legalmente en noviembre del siguiente año. Es más probable que el Morena se consolide como un nuevo partido que dentro del PRD se pueda desarrollar una lucha seria y de principios por rescatar al PRD.

No dudamos que gente sana y honesta esté interesada por rescatar al partido, pero son contados. Mientras, en el Morena se están aglutinando amplias capas de trabajadores sobre la lógica de avanzar a una sociedad mejor.

En el próximo periodo veremos cómo las tendencias de derecha se desenmascaran frente al movimiento de masas. Los marxistas tenemos que insistir en la necesidad que tiene AMLO de separarse de estas alas y profundizar la alianza del Morena con los trabajadores del campo y la ciudad y no con los empresarios.

Si AMLO gana las elecciones, el PRD tendrá una bocanada de aire para mantenerse y agazaparse en diferentes puestos de gobierno, si se pierden las elecciones el partido se va a revolver entre recriminaciones a la izquierda y reforzará un giro más claro a la derecha. Para el Morena la cosa es diferente porque se gane o se pierda su vida interna se va a ver reforzada sobre el debate de hacia dónde seguir o en que se falló. Habrá compañeros que se irán a casa quemados pero en lo general se sentarán las bases para un avance cualitativo en las capas más avanzadas de los trabajadores ★

¿A dónde va Chile?

Balance y perspectivas de un año de movilizaciones

José Pereira

El 2011 ha sido un año memorable en la historia reciente de Chile. Un año de intensas movilizaciones sociales de trabajadores, de la sociedad civil y sobre todo de estudiantes, universitarios y de secundaria. El movimiento de estudiantes y trabajadores chilenos no solo ha sido la oposición más fuerte y radicalizada contra primer gobierno de la derecha pinochetista desde el retorno a la democracia. También ha sido la expresión más evidente de una profunda e impostergable exigencia de cambio en el conjunto de la sociedad chilena, tras 20 años de transición a la democracia en que se consolidaron sustancialmente todas aquellas contrarreformas implementadas por la dictadura que hicieron de Chile el laboratorio mundial de la reestructuración capitalista.

Hoy, como al principio de los años ‘70, lo que ocurre en Chile traspasa las fronteras del país mapuche, conectándose con el vasto movimiento contra la crisis capitalista que va de la primavera árabe a los indignados y Ocupa Wall Street. El movimiento en Chile ha inspirando a la juventud y a la clase trabajadora del mundo entero, empezando por aquellos países como Colombia que con compartían con Chile una cierta separación de la realidad conflictiva y revolucionaria latinoamericana.

¡QUE VIVAN LOS ESTUDIANTES! Paradójicamente podemos decir que la victoria electoral en las elecciones de 2009 de Sebastián Piñera y de la Coalición por el Cambio, nuevo nombre de la misma derecha pinochetista que apoyó la continuación de la dictadura en el referéndum de 1989, representaban la demostración que la “transición” ha alcanzado definitivamente su límite. La sociedad chilena se va emancipando del miedo, que se convirtió con el tiempo en el principal aliado electoral de la Concertación de Partidos por la Democracia, la coalición entre y alrededor del Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano. Partidos estos que estuvieron en trincheras opuestas antes, durante y después del golpe de 1973 y luego compartieron gobierno ininterrumpidamente por 20 años tras el retorno a la democracia.

En el movimiento de los estudiantes chilenos se refleja la búsqueda de alternativas al “mal menor” de la Concertación entre amplios sectores de la clase trabajadora y la sociedad chilena, sobre la que sopla el mismo viento revolucionario que hace una década sacude América Latina. Es un proceso análogo al de los años ‘60, durante el gobierno Frei cuando la conquista de la Federación de Estudiantes



Chilenos (FECH) por parte de la juventud de los partidos de izquierda anticipó la victoria de Allende. O al de los años ‘80 cuando la reconquista de la entonces FECECH permitió la huelga general universitaria de 2 meses en 1987 contra Federici, rector designado – por los militares – en la Universidad de Chile y que el gobierno dictatorial tuvo que reemplazar siendo derrotado por primera vez por una movilización social antes del referéndum de 1989.

¡Que vivan los estudiantes! cantaban Violeta Parra y Víctor Jara, aludiendo a este papel que la juventud estudiantil chilena ha siempre jugado en la historia del país. La renovada clase trabajadora y la juventud chilena ya no están moldeadas por el miedo: su aprendizaje hoy son las duras condiciones de aquel modelo de capitalismo sin ninguna seguridad social que en Chile fue implementado por la dictadura y que hoy la crisis estructural del capitalismo impone al mundo entero. El movimiento estudiantil es nuevamente vanguardia contra este modelo, que sigue sustancialmente intacto.

LA TRANSICIÓN NUNCA EMPEZÓ La privatización por ejemplo sigue siendo el norte del sistema educativo chileno, a pesar de los pequeños parches colocados por la Concertación y cuya insuficiencia ya ocasionó en el 2006 la rebelión de los “pingüinos”, como se les llama a los estudiantes de

secundaria. Solo el 16% de los hijos de las familias trabajadoras llegan a pisar las universidades, un porcentaje que es del 60% en los hogares más ricos. Como dijo Allende en un memorable discurso en la Universidad de Ciudad de México “la universidad la pagan los trabajadores pero lamentablemente en esta universidad como en las de mi país la presencia de hijos de trabajadores y campesinos alcanza un muy bajo nivel todavía”. Todavía es así, más bien es incluso peor.

Entre 1970 y 1973 (gobierno de Allende) el gasto público en la educación representaba el 8,9% del PIB y financiaba integralmente la educación. A final del régimen militar este porcentaje se redujo drásticamente a menos del 3% mientras se preparaba la privatización del sector. Con la contrarreforma promulgada por la dictadura en 1980 el Estado pasó primeramente a financiar tanto las escuelas públicas como las privadas, otorgando a todos los establecimientos educativos un subsidio en función de cada alumno y su asistencia escolar. Sucesivamente permitió a todos los establecimientos educativos cobrar una renta a los alumnos y recibir aportes privados sin perder el derecho a la subvención estatal.

Así, mientras los colegios particulares pueden disponer de financiamientos privados, de subvenciones estatales y de rentas cobradas a los alumnos, las escuelas públicas deben competir por tener el mayor número de estudiantes para financiarse, en desmedro de la calidad de la educación. De hecho el promedio de alumnos por aula en la escuela pública es de 34, número presumiblemente aun más elevado en los colegios de los barrios populares de las grandes zonas urbanas. Se trata del promedio más alto entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), institución de la que Chile es miembro.

El gasto en la educación universitaria recae casi exclusivamente sobre las familias. De cada 100 dólares americanos que gastan la universidad, 80 son pagados por las familias y los estudiantes, endeudándose con los bancos a tasas de interés superiores a la de los préstamos por vivienda. Se calcula que hay alrededor de 100mil estudiantes universitarios en mora con los bancos, que por esto tuvieron que renunciar a los estudios y buscarse un trabajo para desembolsar préstamos contraídos para estudiar.

LA CONCERTACIÓN CON LOS “CHICAGOS BOYS” El primer gobierno democrático, del demócrata cristiano Patricio Aylwin, prometió en 1989 una reforma estructural del Código Laboral. El retorno a la democracia fue marcado por grandes esperanzas de la clase trabajadora en la Concertación y un despertar de su conciencia y papel en la vida política nacional, atestiguado por ejemplo por la elevada tasa de sindicalización registrada en 1991, 700mil trabajadores, frente a los escasos 300mil de los últimos años de la dictadura. A 20 años de distancia las cosas siguen iguales. La Concertación desatendió las expectativas manteniéndose firmemente en el marco del modelo que aquel grupo de economistas burgueses conocidos como los Chicago Boys experimentó en Chile con Pinochet.

La estatal Corporación Nacional del Cobre Chileno (CODELCO) sigue siendo el principal productor de cobre

a nivel mundial. Sin embargo la empresa minera privada ahora compite en producción con la estatal y supera a esta última en cuanto a aportes al fisco, clara muestra de la paulatina privatización de este sector clave de la economía chilena, que representa la base de los ingresos del país.

La precarización del trabajo alcanza ya niveles intolerables. Según la última Encuesta Nacional del Empleo un 41,92% de los trabajadores chilenos son a tiempo definido, eran el 12% aproximadamente a finales de los ‘80 y el 28% en 2008. Precarización quiere decir primeramente un aumento insostenible de la explotación. El 18,9% de los trabajadores chilenos, según la misma encuesta antes citada, afirma trabajar horas extras por su condición de precarios. Los sectores donde mayoritariamente se recurre a la flexibilización del empleo son la industria, la minería y la construcción.

La flexibilización laboral es la causa principal del crecimiento de las tasas de pobreza registradas en Chile en los últimos años a pesar del buen desempeño de su economía. A partir de 2009 el porcentaje de chilenos pobres subió del 13,7% a aproximadamente el 19%, tras 20 años de sostenido descenso. El 70% de los pobres en Chile tienen un empleo, son trabajadores precarios o mal remunerados. Esta es también una de las causas del nuevo colapso del nivel de sindicalización que ahora alcanza al 12% de la clase trabajadora chilena, mientras que solo en un 9% de las empresas se negocian colectivamente los contratos.

EL DESPERTAR DE LA CLASE TRABAJADORA Leyendo estas cifras uno podría hacerse la idea, equivocada, que el movimiento estudiantil haya suplido la ausencia de la clase trabajadora y su parálisis o incluso “aburguesamiento” frente a la emergencia de sectores sociales nuevos y más radicales. Una idea que se ha abierto espacio en diferentes sectores de izquierda durante este año de movilización y que, sin embargo, no tiene ningún fundamento real. La clase trabajadora está inmersa con aun más fuerza en los procesos que van produciéndose en el seno de las masas. Su despertar es absolutamente evidente e irradia al conjunto de la sociedad.

Entre 2005 y 2010 el número de huelgas legales – es decir aprobadas por el Ministerio de Trabajo que redacta estas estadísticas – subió de 444 a 672 cada año (+51%), y el número de trabajadores involucrados pasó de 38 mil a casi 84 mil. Y el 41,10% de los trabajadores involucrados en huelgas son de minería, industria y transporte, justamente los sectores donde más fuerte fue la desregulación del mercado laboral.

En sí este incremento constante del número de huelgas no quiere decir automáticamente radicalización de la clase trabajadora. A pesar de todo, las huelgas se concentran todavía en sectores secundarios de la economía, en la industria ligera y los servicios. Pero como escribió Trotsky en un pequeño pero fundamental texto de los años ‘30 – El Tercer Periodo de los errores de la Internacional Comunista – “La extensión del movimiento huelguístico a la industria metalúrgica, de maquinarias y de transportes significaría la transición a un nivel de desarrollo más elevado y señalaría no sólo el comienzo de un movimiento sino también un vuelco decisivo en el estado de ánimo de

la clase obrera. Todavía no ha ocurrido. Pero sería absurdo cerrar los ojos ante la primera fase del proceso, porque aún no se produjo la segunda, la tercera o la cuarta. El embarazo, ya en el segundo mes es un embarazo. Y si el intento de forzar su ritmo puede conducir a un aborto, lo propio puede ocurrir si lo ignoramos”.

DEL PARO NACIONAL AL PLEBISCITO POR LA EDUCACIÓN De hecho la participación de la clase trabajadora ha sido carburante fundamental para el motor de las movilizaciones estudiantiles, hasta el paro nacional de 48 horas convocado en agosto por la CUT bajo la consigna de un “Chile distinto”: otro hecho histórico para un país que había perdido la memoria de una huelga general. Así como histórico fue el paro de los mineros del cobre el 11 de julio, en el día de la chilenización del cobre, reivindicando la renacionalización de la minería.

El plebiscito popular e informal convocado en Octubre por el Colegio de Profesores demostró lo que ya se sabía, es decir que una mayoría del pueblo chileno es solidario con el movimiento de estudiantes y trabajadores, pero no significó realmente ningún paso adelante en la movilización. Un millón de chilenos aproximadamente votaron en las mesas improvisadas por profesores y organizaciones de estudiantes que, con el respaldo de la CUT, fueron colocadas en varios puntos del país. El gobierno de Piñera simplemente ignoró toda la “fiesta democrática” como fue definido el referéndum por sus organizadores.

Tras la exitosa huelga general del 24 y 25 de agosto el dirigente socialista de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile, Antonio Martínez, había anunciado la conformación de un gran pacto de organizaciones sociales, el Acuerdo por la Democracia Social, con el fin de promover el referéndum sobre la educación, una reforma laboral y una reforma constitucional. Sin embargo tras la huelga general, cuando el movimiento obrero-estudiantil dio su máximo esfuerzo, la curva de las movilizaciones ha ido bajando, mientras emergía claramente el papel ambiguo de las direcciones tanto del Partido Socialista como del Partido Comunista.

LA IZQUIERDA FRENTE A LAS MOVILIZACIONES El Partido Socialista fue el principal derrotado en los comicios de 2009. En su apoyo y participación en las movilizaciones de 2011 se refleja el intento de recuperar la dimensión y el enraizamiento social del partido. La dirección del PS se propuso como intermediaria entre las movilizaciones y la institucionalidad parlamentaria, buscando dar forma y salidas al movimiento con consignas como la reforma constitucional y el referéndum sobre la educación. Sin embargo en más de una ocasión demostró estar más preocupada por contener la movilización dentro de límites precisos que de representarla realmente.

Se reunieron con Piñera para consensuar con el gobierno una agenda legislativa de cambios sociales, fortaleciendo y legitimando a un gobierno debilitado. Nunca sacaron la conclusión necesaria sobre el apoyo que Piñera y su go-



Fotografía: Simeión

Carabineros reprimiendo manifestación estudiantil

bierno seguían ganando entre el Partido Demócrata Cristiano y toda la componente burguesa de la Concertación cuando se trataba de votar en Parlamento las medidas más hostigadas por el movimiento estudiantil, por no hablar de las reivindicaciones laborales. Más bien evidentemente la dirección del PS ha tratado a toda costa de cuidar la Concertación, apoyándose en el PC para contrabalancear las presiones que la derecha ejerce sobre sus aliados burgueses.

El Partido Comunista representa la más grande estructura organizada con carácter de masas y presencia nacional que interviene activamente en el movimiento. Actualmente cuenta por primera vez en 20 años con 3 parlamentarios gracias a un acuerdo técnico con la Concertación que reproducía los mismos arreglos experimentados anteriormente en las municipales. En el momento de mayor crisis de la Concertación el PCCh decidió estipular con ella acuerdos electorales, recibiendo así su mayor revés que lo hizo decaer de 400mil votos a poco más de 100mil y del 6 al 2 por ciento.

Según el Partido Comunista Chileno “la contradicción principal, en esta etapa del desarrollo del capitalismo en Chile, continúa siendo entre neoliberalismo y democracia”¹, es decir que en Chile sería necesaria una restauración plena de la democracia, de un capitalismo *con rostro humano* opuesto al modelo Chicago Boys. Es una lectura totalmente equivocada tanto de la sociedad chilena de hoy, como y con mayor razón del contexto internacional, donde son el neoliberalismo y el poder financiero los que presionados y presionando por los efectos de la crisis, devoran la democracia y las conquistas sociales en todo el mundo,

(1) Resoluciones del XXIV Congreso Nacional, celebrado en diciembre de 2010. En <http://www.pcchile.cl/wp-content/uploads/downloads/2011/12/Resoluciones-XXIV-Congreso-Nacional.pdf>

exportando aquel mismo modelo implementado en Chile con Pinochet a países con más consolidada “vocación democrática”.

La dirección del PCCh reivindica hoy un reformismo a destiempo, que llega cuando la crisis empieza a tocar las puertas incluso de las principales economías latinoamericanas (como Brasil) e intensifica la explotación imperialista de la región quitando oxígeno a las posibilidades de reforma. De una premisa errónea salen conclusiones erróneas. Para la dirección del PC *“el principal desafío político actual es desplazar a la derecha del gobierno (...) Si en la Concertación, en el Juntos Podemos y otras fuerzas de distinto signo, incluyendo vastos sectores independientes, se impone la convergencia como la forma de generar una nueva mayoría nacional, para realizar las transformaciones democráticas que requiere el país, entonces podríamos proponernos alcanzar un gobierno de nuevo tipo”*².

Es decir que para la dirección del PCCh lo más importante es preparar con una amplia movilización social la derrota electoral de Piñera, para la cual se puede ir incluso más allá de acuerdos técnicos con la Concertación y plantear con ella un acuerdo de gobierno, haya o no un candidato comunista para la primera vuelta presidencial. Esta sujeción que ha atado las manos del PCCh frente a la crisis evidente de la Concertación, ha sido el principal aliado de Piñera.

Tras el éxito de la huelga general, la estrategia del PCCh no se desmarcó de la Concertación, que quería aflojar la cuerda para impedir una entrada más radical de la clase trabajadora en la escena. Abandonó los buenos propósitos del Acuerdo por la Democracia Social, insistió sobre el referéndum informal, no movilizó a su base estudiantil y sindical para ir fortaleciendo los lazos y la unión entre las fuerzas obreras y estudiantiles, preparando el terreno para nuevas y más participadas huelgas.

LA NUEVA FECH Y SUS PERSPECTIVAS Un primer resultado de todo aquello ha sido que Camila Vallejo, militante comunista y figura pública más conocida del movimiento estudiantil, perdía las elecciones a la FECH justo cuando el periódico británico The Guardian la elegía como personaje del año. El nuevo dirigente de la FECH, Gabriel Boric, de la lista autónoma Creando Izquierda, expresaba claramente el sentimiento fuerte entre los estudiantes tras un año de lucha: no queremos ser *“los hermanos chicos de la Concertación”*.

Entrevistado tras su elección a dirigente de la FECH, Boric invitaba a seguir con la lucha a la militancia comunista, con la cual afirmaba tener solo diferencia tácticas y no estratégicas, siendo al mismo tiempo tajante en declarar que *“ya no estamos dispuestos a seguir delegando nueva vocación transformadora en los políticos de ayer”* y de querer hacer de la FECH el centro articulador de alianzas con otros actores sociales que, de manera autónoma respecto a los partidos, peleen juntamente por un *“nuevo modelo económico y político”*.

Su elección demuestra que los estudiantes han reprochado esta participación con freno de mano del PCCh en

las movilizaciones. Y que tras un año de lucha sin haber obtenido todavía nada no están dispuesto a ser piezas de ajedrez de un juego político. En esto siguen siendo el espejo más fiel de las masas chilenas que han echado a andar.

A pesar de las elecciones municipales que atraerán la atención de los partidos y de amplios sectores de las masas chilenas, el 2012 se anuncia por esto como un año de nuevas y diferentes movilizaciones estudiantiles. Si estas movilizaciones serán capaces realmente de suscitar algo más que la solidaridad, si podrán o no ser el centro alrededor del cual se vayan articulando las luchas obreras que son decisivas para el éxito final de las masas chilenas, dependerá de muchos factores, principalmente de cómo la nueva FECH y los estudiantes se coloquen frente a los partidos y del balance que la base del partido comunista en primer lugar pueda sacar de este 2011.

ES SÓLO EL PRINCIPIO Piñera por ahora parece haber pasado indemne la prueba. Simplemente se ha encogido de hombros frente a las movilizaciones y las denuncias de violaciones de los derechos humanos por la violenta represión del movimiento estudiantil. Con calma seráfica pudo anunciar que unos 70 mil estudiantes habrían perdido el año como consecuencia de su participación en la lucha, hecho que posiblemente tendrá sus repercusiones en la participación de los estudiantes de secundaria en las futuras movilizaciones.

Las ambigüedades de los dirigentes de la izquierda sacaron a Piñera del apuro, cuando la huelga general parecía haber sentado las bases para la decisiva masificación del movimiento más allá de los estudiantes. Su gobierno, débil en la sociedad, se ha fortalecido en el parlamento ganando el apoyo de la componente burguesa de la Concertación, que votó incluso el presupuesto de educación 2012. El reconocimiento internacional que le viene de gobiernos de la izquierda Latinoamericana, que lo eligieron como Presidente pro tempore de la neonata Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, fortalece una imagen que antes estaba totalmente desgastada.

Y sin embargo la vitalidad demostrada por el movimiento universitario en las elecciones a la FECH y la frecuencia con que siguen las huelgas obreras demuestran que la solidez de Piñera y del capitalismo chileno son solo aparentes. Siguen las cesantías en el sector público, otros 1200 están a punto de ser despedidos. Y siguen las huelgas de carácter cada vez más radicalizado como en la mina San Lorenzo de El Salvador, la toma de fábrica de la Westfite de Antofagasta, etc.

En el 2011 se ha escrito solo el primer capítulo de un proceso de radicalización de las masas chilenas que con los inevitables altibajos, los momentos de reflujo, de maduración y de lucha, marcará la historia de Chile en el próximo futuro. Es necesario ser conscientes de aquello, prepararse para una perspectiva que ve a las masas chilenas irrumpir de nuevo y de manera decisiva en la escena de la historia, con la capacidad ya demostrada en pasado de escribir páginas de lucha inspiradoras para la juventud y el movimiento obrero mundial★

La CELAC y la lucha antiimperialista. Una posición marxista

David Rey

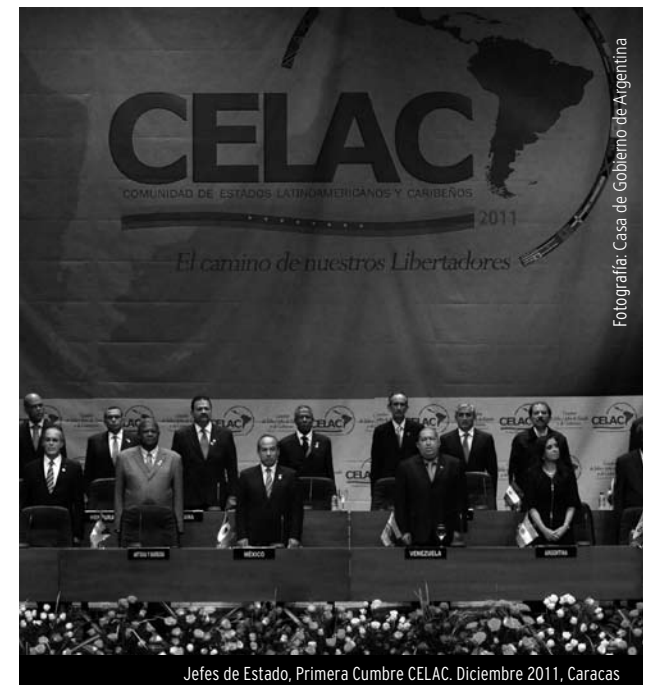
La formación de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) ha creado grandes expectativas en todos los sectores progresistas de la sociedad latinoamericana, incluidas las organizaciones obreras, populares y juveniles del subcontinente, y los llamados movimientos sociales.

Instintivamente, todos estos sectores ven a la CELAC como una alternativa superadora de la infame Organización de Estados Americanos (OEA) que es vista, justamente, como una agencia estatal del imperialismo norteamericano. A esto no es ajeno, además, que la CELAC haya sido impulsada decisivamente, y con mayor ahínco, por aquellos gobiernos latinoamericanos que aparecen más enfrentados o distantes a los dictados de Washington, como los de Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia o Nicaragua.

Para millones de activistas de todo el continente, y así lo han proclamado abiertamente presidentes como Chávez o Correa, la formación de la CELAC abre la vía para sacudirse la ingerencia de los gobiernos de EEUU en los asuntos latinoamericanos, que ejerce principalmente a través de la OEA, y para que América Latina trace ella misma su destino y tome sus propias decisiones.

El presidente de Cuba, Raúl Castro, ha llegado tan lejos como para afirmar que la creación de la CELAC se puede considerar el acontecimiento “más grande” de los 200 años de “semi independencia que hemos tenido hasta ahora”.

¿Están justificadas todas estas expectativas? ¿Qué posición debemos asumir los marxistas ante la CELAC? ¿Puede representar un arma útil contra la dominación imperialista del subcontinente? ¿Cuál es su potencial y cuáles son sus limitaciones para abordar esta tarea? Trataremos de responder a todas estas importantes cuestiones en las líneas que siguen.



LA FORMACIÓN DE LA CELAC La CELAC fue creada en febrero de 2010 en la sesión de la Cumbre de la unidad de América Latina y el Caribe, en México, como *“espacio regional propio que una a todos los estados”*. Y se fijó como objetivo profundizar la integración de los países latinoamericanos y caribeños en un marco de *“solidaridad, cooperación, complementariedad y concertación política”*. Pero en todo este tiempo fue el gobierno venezolano quien más esfuerzos hizo para su constitución definitiva. Este fue el objetivo de la I Cumbre de la CELAC, celebrada en Caracas los días 2 y 3 de diciembre de 2011. La II Cumbre de la CELAC tendrá lugar en Chile en 2012.

El documento más importante aprobado en la cumbre de la CELAC es el **Plan de Acción Caracas**¹ que plantea declaraciones generales a favor de una mayor integración económica que limite el impacto de la crisis internacional, facilitar los intercambios comerciales, estimular redes de transporte intrarregional y la extensión de los servicios de

(2) Documento político del XXIV Congreso Nacional del PCCh.

(1) http://www.celac.gob.ve/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=49&Itemid=21&lang=es

banda ancha en Internet. Lo mismo en el tema energético. También insinúa mecanismos de protección arancelaria en el ámbito de la CELAC. Además de impulsar medidas contra la pobreza, la defensa del medioambiente, los derechos de los trabajadores migrantes, entre otros.

En general, son todas declaraciones de buenas intenciones, de contenido vago y sin medidas específicas y concretas que las desarrollen, aunque se emplaza a futuras cumbres y reuniones de funcionarios de alto nivel para que vayan concretándose

Además de esto, se aprobaron una serie variada de comunicados especiales a favor de la defensa de la democracia en la región, de la argentinidad de las islas Malvinas, sobre la necesidad de poner fin al bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba, la defensa de la seguridad alimentaria y nutricional, contra la especulación financiera y la excesiva volatilidad de precios de los alimentos, la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes, el desarrollo sostenible de la Comunidad del Caribe (Caricom), la solidaridad con el pueblo de Haití. También incluye referencias al desarrollo de Paraguay sin litoral marítimo, la defensa de la coca como patrimonio nacional de Bolivia y Perú, la situación de emergencia centroamericana debido a las depresiones climáticas en la región tropical. También incluye un respaldo a la estrategia de seguridad en Centroamérica, la defensa de la eliminación total de las armas nucleares, el apoyo a la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, y sobre la lucha contra el narcotráfico.²

ASPECTOS PROGRESIVOS En nuestra opinión, el aspecto más progresivo de la constitución de la CELAC es el reforzamiento en la conciencia de las masas trabajadoras latinoamericanas de la idea de la “Patria Grande”, de la “unidad latinoamericana”, la constatación de la artificialidad de las fronteras trazadas tras las luchas de la independencia del imperio español hace ahora dos siglos, y la necesidad de unir recursos y esfuerzos por encima de las fronteras nacionales para superar el atraso y la dependencia servil a los intereses imperialistas a los que está sometido un subcontinente tan rico como el latinoamericano.

En la cumbre de la CELAC se distribuyó una cantidad interesante de datos estadísticos que muestran el potencial productivo del subcontinente, y que merece la pena mencionar.

Así, la población total de los países integrados en la CELAC rondaría los 550 millones de habitantes y el territorio una extensión de más de 20 millones de kilómetros cuadrados.

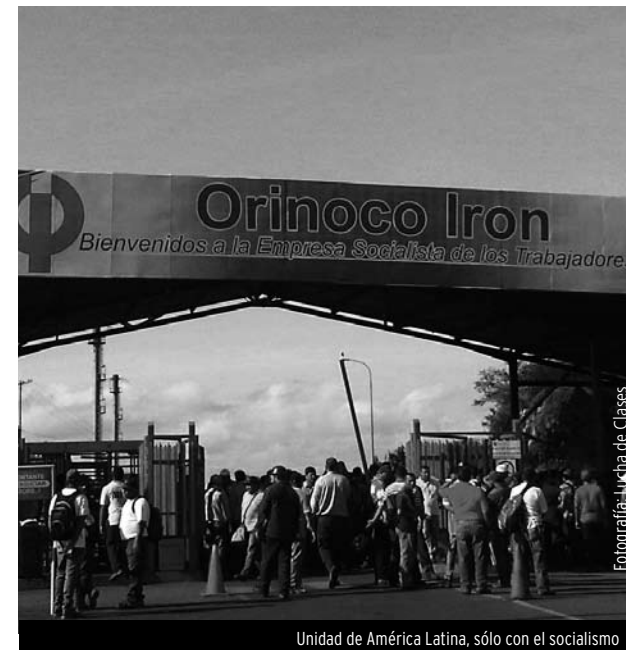
Con un PIB de aproximadamente 7 billones de dólares a precios de poder adquisitivo (PPA), es la 3ª potencia económica a nivel mundial, además del mayor productor de alimentos del mundo y el 3er mayor productor de energía eléctrica. Posee una de las mayores reservas combinadas de petróleo y gas del mundo. Además, posee el 50% de las reservas mundiales de cobre y el 70% de las reservas de litio. Sólo Cuba posee el 34% de las reservas mundiales de níquel. Por no hablar de las cuantiosas reservas de oro,

hierro y de otros minerales. También posee los mayores reservorios de agua dulce y una extraordinaria riqueza forestal.

En las notas de prensa emitidas durante la cumbre se hacía hincapié en el crecimiento de la economía latinoamericana con un aumento del consumo interno, la exportación de materias primas, cierto incremento de la producción industrial, etc.

LA CELAC Y LA ECONOMÍA MUNDIAL Sin embargo, sería un error dejarse impresionar por las estadísticas. Un análisis más detallado muestra una realidad menos complaciente. A nadie se le oculta que gran parte del secreto del crecimiento económico de América latina en los últimos años se debe a una mayor integración de la economía latinoamericana en el comercio mundial que la hace más dependiente de factores externos. Por ejemplo, ahí está el papel central que China juega en la compra de materias primas (productos agrícolas, petróleo, minerales), y la plaga de inversiones multinacionales en sectores como la minería y en la principal rama industrial de la economía como es la producción automotriz. Las inversiones Extranjeras Directas en 2010 alcanzaron los 113.000 millones de dólares, según la CEPAL, y se espera que en 2011 alcancen un nivel récord cercano a los 150.000 millones de dólares.

En los documentos aprobados en la cumbre de la CELAC se hace una abstracción completa del impacto concreto que la crisis económica internacional va a tener en la economía latinoamericana en el corto y medio plazo, lo que pone un gran interrogante sobre la efectividad de



los planes trazados. No hay que olvidar que en la anterior recesión de 2008-2009 el PIB latinoamericano cayó un 1,9%, y una recaída en la recesión de Europa en 2012 como se anuncia, sumado al estancamiento de la economía de EEUU y a la reducción de la actividad económica de China, como está sucediendo, tendrá nuevamente un impacto significativo en el subcontinente, reduciendo la actividad económica y los ingresos de los Estados.

En los debates de la CELAC se habló de limitar la dependencia de los préstamos exteriores y crear mecanismos propios de financiamiento. Así, se formó el Banco del Sur, limitado por ahora a sólo 9 países latinoamericanos, que acumula un fondo de 20.000 millones de dólares, que es una cantidad muy pequeña para generar un fondo de inversión regional significativo o para servir como “blindaje” para países con problemas financieros. Es cierto que se habla de llevar los fondos del Banco del Sur hasta los 400.000 millones de dólares, pero es difícil ver de dónde saldrá el dinero para hacerlo realidad. El conjunto de las reservas de los bancos centrales de la región alcanzan un nivel históricamente alto de 574.000 millones de dólares (con Brasil con más de 350.000 millones) pero no es probable que la mayor parte de ese dinero se destine filantrópicamente a salvar a los Estados con problemas. Dada la turbulencia de la economía mundial y la reducción de los ingresos estatales por efecto de la crisis, cada Estado tratará de retener los recursos de sus bancos centrales a toda costa.

Por otro lado, los “éxitos” de la economía latinoamericana no pueden ocultar la dependencia y atraso que todavía caracterizan a la región. Según datos del Fondo Monetario Internacional, el PIB per cápita (PPA) promedio de la región es de 8.952,55 dólares, con los extremos de Chile con 15.260 y Haití con 1.370, que destacan comparados con los 24.800 dólares de la Unión Europea, con los 34.100 dólares de Japón, o con los 46.800 de los EEUU.

En lo referente al índice de desarrollo humano, todos los países de la región están entre los puestos 45º (Chile) y 145º (Haití) entre 158 países, según los datos del 2010, bastante alejados de los llamados países del primer mundo.

El coeficiente de Gini que mide la desigualdad ilustra un promedio zonal (51,6) muy superior a media mundial (39,5), siendo Venezuela (41,2) el país latinoamericano con menor desigualdad.

Por otro lado, es difícil ver cómo podría darse un cambio significativo en la integración económica y comercial de los países de la CELAC cuando un gran número de ellos (México, Chile, Colombia, Perú, Brasil) tienen acuerdos comerciales comprometidos con los países centrales del imperialismo (EEUU y Europa) a quienes ahora se agrega el imperialismo naciente de China.

LA BURGUESÍA NACIONAL Y EL IMPERIALISMO: LOS MISMOS INTERESES Es cierto que la característica más importante de la realidad latinoamericana actual es que la mayoría de los gobiernos tienen una base de apoyo obrera y popular, algunos de ellos surgidos en medio de connotaciones revolucionarias y de estallidos populares (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina). Eso, en condiciones de un crecimiento económico sostenido durante una década, ha permitido otorgar concesiones a las masas trabajadoras con una mejora parcial en los niveles de vida y una cierta reducción de la pobreza, que ahora se sitúa en el 31% que, con ser elevada, es pese a todo la tasa más baja de las últimas décadas.

Pero estos gobiernos no son todopoderosos, y en todos los países sin excepción las palancas fundamentales de la economía siguen en manos de las multinacionales y de las oligarquías parásitas aliadas al imperialismo. Cualquier cambio significativo en los lineamientos económicos del subcontinente deben contar con su apoyo o ser enfrentadas decisivamente.

En cierta medida, los grandes objetivos esbozados en la cumbre del CELAC, suponen el tratar de llevar a término importantes tareas democrático-nacionales que han quedado pendientes desde hace 200 años: un desarrollo industrial significativo, desarrollo avanzado de infraestructuras de transporte y comunicación, liberación de la dependencia servil del capital extranjero, etc. Pero la experiencia reciente nos dice que aquellos gobiernos que trataron de avanzar por esta senda no para lo cual tuvieron que enfrentar intereses poderosos, no sólo del imperialismo sino también de las burguesías locales no enfrentaron golpes de Estado, intentos de golpe de Estado y desestabilización política y económica. Este fue el caso concretamente de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Honduras, Nicaragua, o Argentina. Por eso, cualquier intento de avanzar seriamente, a nivel latinoamericano, en la profundización de reformas democráticas y en la regimentación de una parte de las ganancias capitalistas e imperialistas para proyectos de industrialización, redes de transporte, salud, educación sólo puede tener éxito en combate frontal contra dichos intereses. Negarlo, sería criminal e ilusorio.

INTERESES POLÍTICOS DIVERGENTES Aparte del aspecto económico de la CELAC existen otros de aspecto político, no menos relevantes. Los Estados latinoamericanos y caribeños no son homogéneos políticamente.

Hay países cuyos gobiernos juegan un papel de avanzada en América Latina y son vistos con enorme simpatía

(2) http://www.celac.gob.ve/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=77&lang=es

por las masas trabajadoras latinoamericanas, pese a que no trascienden el marco del capitalismo y a las limitaciones nacionalistas y reformistas de algunos de ellos. Dejando a un lado el caso especial de Cuba donde todavía el grueso de la economía se mantiene nacionalizada y planificada, tales países son Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua o Argentina.

Otros gobiernos de países que también son vistos como “progresistas” son Uruguay, Brasil y Perú.

Pero están los que son vistos, con razón, como agentes de los intereses oligárquicos e imperialistas en la región, como los de Chile, Colombia, México, Honduras o Panamá. Es imposible esperar de estos últimos apoyo a medidas que atenten decisivamente contra los intereses de sus amos. Podrán firmar, como lo han hecho, cuantas declaraciones se les presenten a favor de los derechos humanos, de la democracia y de la justicia social; pero en los hechos permanecen como baluartes de la reacción. Por eso fueron estos países los que más oposición presentaron a los intentos de Ecuador y de Venezuela de que el CELAC declarara la denuncia y la inutilidad de la OEA.

Como en el caso de UNASUR, los gobiernos reaccionarios actuales de estos países aceptarán participar y someterse a una cierta disciplina para encarar y resolver temas menores que no afecten intereses fundamentales del imperialismo y del capitalismo. Pero, como en el caso del golpe de Honduras, tomarán a carcajada limpia toda condena política o moral de sus acciones reaccionarias. Más aún, en la medida que el procedimiento aprobado por la cumbre de la CELAC en la toma de decisiones vinculantes es el consenso ñ es decir, la unanimidad y no la votación democrática con mayorías y minorías ñ siempre tendrán a mano un poder de veto para anular u obstaculizar iniciativas que planteen medidas decisivas contra los intereses imperialistas y capitalistas en la región, aun cuando tengan el apoyo mayoritario de los países que integran la CELAC.

Justamente, el precio de aceptar acuerdos por consenso es que los gobiernos reaccionarios, a cambio de aceptar resoluciones “progresistas” terminan imponiendo otras con un carácter abiertamente reaccionario, como el comunicado que hace referencia a la lucha antiterrorista y que está pensado no sólo para grupos insurgentes como las FARC sino para todas las organizaciones que las agencias imperialistas, como la ONU, declaren como “terroristas”. Así, en el comunicado “Lucha contra el terrorismo”, podemos leer:

“Asimismo [los países de la CELAC], se comprometen a tomar medidas para prevenir, penalizar y eliminar el financiamiento y la preparación de cualquier acto terrorista y a negarle refugio a los instigadores, financiadores, autores, promotores o participantes en actividades terroristas, **de conformidad con el marco jurídico internacional, incluyendo las convenciones internacionales respectivas y las resoluciones relevantes de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.**

“Instan a todos los Estados a asegurar, de conformidad con el Derecho Internacional, que la condición de refugiado o asilado no sea utilizada de modo ilegítimo por los financiadores, autores, organizadores o patrocinadores de



los actos de terrorismo, y que **no se reconozca la reivindicación de motivaciones políticas como causa de denegación de las solicitudes de extradición de personas requeridas por la justicia a efectos de decidir sobre su responsabilidad en actos de terrorismo.**” (las negritas son nuestras).

El otro comunicado que, a nuestro juicio, tiene un carácter reaccionario es el que solicita el apoyo a Colombia para que presida en 2012 la Organización Internacional del Trabajo (OIT), cuando los sucesivos gobiernos colombianos hasta la fecha ostentan el sangriento récord de amparar la mayor matanza reciente de activistas y dirigentes sindicales por bandas de sicarios, contándose por miles los asesinados en los últimos 20 años. Así, esta resolución plantea:

“[Los países de la CELAC] Deciden apoyar la aspiración de Colombia en ocupar la Dirección General de la Organización Internacional del Trabajo con la candidatura del Sr. Angelino Garzón, actual Vicepresidente de la República de Colombia, en las elecciones que tendrán lugar en 2012”.

LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA SÓLO PUEDE TRIUNFAR COMO LUCHA DE CLASES Hay un aspecto final, que esbozamos en un apartado anterior, pero en el que queremos insistir con un énfasis especial. No dudamos de las buenas intenciones de gobiernos y presidentes como los de Venezuela, Hugo Chávez, de Ecuador, Rafael Correa, o de Bolivia, Evo Morales; junto a cientos de miles y millones de activistas populares que consideran que el camino iniciado a través del CELAC abre un nuevo punto de inflexión en la lucha contra el imperialismo en la región. No somos sectarios

dogmáticos y estamos dispuestos a declarar nuestro apoyo a cuanta medida efectiva tome el CELAC para avanzar, aunque no sea más que una pulgada, en la democratización real de nuestros países y en el avance en las condiciones de vida de las masas trabajadoras latinoamericanas y caribeñas. Pero, como socialistas revolucionarios, nos vemos obligados a advertir que sin la expropiación de los latifundistas, banqueros y monopolios, imperialistas y latinoamericanos, y sin la planificación socialista armónica y democrática de los ingentes recursos del subcontinente por parte del pueblo trabajador, no hay posibilidad alguna de una real liberación antiimperialista de nuestros países.

Nos parece particularmente funesta la idea de que la liberación nacional pueda darse al margen de la liberación social, saltando por encima de las relaciones de clase. Así, por ejemplo, el presidente uruguayo, Pepe Mujica, luego de declarar correctamente en la cumbre del CELAC que “nosotros también tenemos peores patriotas y peores americanos que los que están afuera, todo eso está como parte de la realidad y del dibujo político”, afirmaba: “Pero no deberemos cometer el error del dogmatismo, acá deben de estar todos, derecha, centro, izquierda, todos los que fueren, y aunque esto encierra contradicciones, es la hora de entender que el peor servicio que les podemos hacer al porvenir es no tener gesto y grandeza de unidad.”

Estas declaraciones del presidente uruguayo encierran la contradicción central del CELAC.

Para abordar la lucha antiimperialista desde el punto de vista marxista, merece la pena trazar un paralelismo con la actuación de los bolcheviques en la Rusia zarista. A este respecto, conviene recordar cómo fue adulterada la política de Lenin por los estalinistas, de una manera que guarda gran semejanza con las ideas que defienden actualmente los sectores reformistas y nacionalistas en Latinoamérica. En su artículo “Sobre las Tesis Sudafricanas”, León Trotsky resumió este debate de la siguiente manera:

“El arma histórica para la liberación nacional sólo puede ser la *lucha de clases*. Ya en 1924 la Comintern trans-



formó el programa de liberación nacional de los pueblos coloniales en una hueca abstracción democrática que se eleva por sobre la realidad de las relaciones de clase. En la lucha contra la opresión nacional las distintas clases se liberan (circunstancialmente) de sus intereses materiales y se convierten en simples fuerzas ñantiimperialistasí “.

Y continúa:

“... El Partido Bolchevique defendió el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas *con los métodos de la lucha de clases proletaria*, rechazando totalmente la charlatanería de los bloques “antiimperialistas” con los numerosos partidos “nacionales” pequeñoburgueses de la Rusia zarista (el Partido Socialista Polaco [PPS, partido de Pilsudski en la Polonia zarista], Dashnaki en Armenia, los nacionalistas ucranianos, los judíos sionistas, etcétera).

Los bolcheviques siempre desenmascararon implacablemente a estos partidos, así como a los socialrevolucionarios rusos, por sus vacilaciones y su aventurerismo, pero especialmente por su mentira ideológica de estar por encima de la lucha de clases. Lenin no cejó en su crítica intransigente aun cuando las circunstancias lo obligaron a concluir con ellos tal o cual acuerdo episódico, estrictamente práctico.

Quedaba fuera de toda discusión cualquier alianza permanente bajo la bandera del “antizarismo”. Sólo gracias a esta *irreconciliable* política de clase logró el bolchevismo, en el momento de la Revolución, desplazar a los mencheviques, a los socialrevolucionarios, a los partidos pequeñoburgueses nacionales y nuclear alrededor del proletariado a las masas campesinas y a las nacionalidades oprimidas. (*Sobre las tesis sudafricanas*. 20 de abril 1935)

LA UNIDAD SOCIALISTA DE AMÉRICA LATINA Como explicamos antes, la burguesía nacional tiene mil y un vínculos con los intereses imperialistas en la región. Una lucha decisiva contra el imperialismo implica una lucha decisiva también contra la burguesía nacional. No existe una sola evidencia de la existencia de una oligarquía “cipaya” diferenciada de una burguesía “nacional y popular” en ninguno de nuestros países. La resolución de los ardientes y inaplazables problemas sociales que afectan a la aplastante mayoría de los latinoamericanos (los trabajadores, los campesinos pobres, las minorías nacionales oprimidas, los pobres de la ciudad y del campo) sólo pueden ser abordados recuperando América Latina para los latinoamericanos; es decir, para su inmensa mayoría trabajadora y explotada, con la propiedad común de los recursos económicos y productivos del subcontinente y su planificación democrática. La única manera realista de poner en pie la “Patria Grande” es con la unidad socialista de América Latina. Una América Latina socialista unida, con sus enormes recursos combinados y la potencia creativa de sus pueblos, dejaría asombrado al resto del mundo por los avances sociales, productivos y culturales que conquistaría en pocos años, y en el transcurso de la aguda crisis capitalista que se extiende por todas partes, sería una estela a la que seguirían y a la que se unirían los cientos y miles de millones de trabajadores y pueblos explotados de Europa, Asia, África, Oceanía y sí, también de América del Norte★

La FIARI. Vanguardia del arte en Latinoamérica

Fernando Buen Abad Domínguez

**“la independencia del arte para la revolución; la revolución para la liberación definitiva del arte.”
Hacia una Federación Internacional de Artistas Revolucionarios e Independientes.**

León Trotsky y André Breton (junto con Diego Rivera) entendieron las urgencias de nuestra época en materia de producción artística contemporánea y la trascendencia especial de sus expresiones para la emancipación de la humanidad. Entendieron que ese papel emancipador del arte no puede verificarse plenamente sin una lucha emancipadora de los trabajadores del arte y, tales luchas son, a su vez, inimaginables sin una organización de tipo revolucionario e internacionalista. *“El arte verdadero, es decir, aquel que no se conforma con introducir variaciones en unos modelos prefabricados, sino que se esfuerza en dar una expresión a las necesidades interiores del hombre y de la humanidad de nuestros días, no puede no ser revolucionario...”*

El 25 de julio de 1938, en la ciudad de México, se firmó la convocatoria-manifiesto “Por un Arte Revolucionario e Independiente”. Todavía hoy sus diagnósticos generales, y sus propuestas específicas, mantienen una vigencia poderosa que se incrementa según avanza la crisis del capitalismo y según se agudiza la lucha de clases expresadas, a su vez, necesariamente, en una crisis del arte, también.

Es importante insistir en la necesidad de recuperar -y actualizar- las tesis centrales de la FIARI porque, entre otras cosas, existe un interés creciente, por parte de muchos jóvenes, (y no solamente) por hacer del arte algo más que un “divertimiento ocasional”, un “oficio de escapistas”, un “torneo de vanidades” o un “conocimiento decorativo”. No son pocos los jóvenes que, en el mundo entero, identifican en el campo de la producción artística, una actividad no sólo para la expresión individualista de sus “gustos” sino una disciplina que puede estar comprometida con la objetivación creativa del sentir y el pensar de su época, y su historia, sin excluir herencias o desafíos futuros interperados, incluso, generacionalmente.

Aunque no faltan intenciones diletantes que insisten en descalificar al documento de la FIARI, las tesis principales de este documento no sólo son vigentes sino que acrecientan su importancia en la medida en que se agudizan las contradicciones de la lucha de clases y con ellas las ofensivas de la ideología de la clase dominante contra la integridad emocional, intelectual y creativa de la clase trabajadora. *“...el mundo actual nos obliga a constatar la violación cada vez más generalizada de esas leyes, violación a la que responde de forma necesaria un envejecimiento cada vez más manifiesto, no sólo de la obra de arte, sino también de la personalidad “artística”.”*



“El levantamiento” mural de Diego de Rivera

Bajo el capitalismo es imposible acabar seriamente con los problemas del arte, de la creatividad ni de la humanidad en general. Opongámonos a cualquier tentativa de limitación del campo de observación y de acción que la humanidad aspire a crear intelectualmente y prácticamente para atender sus necesidades cambiantes. Logremos un acuerdo sobre las condiciones que, desde un punto de vista revolucionario y poético, faculte al arte, a la ciencia... a la poesía toda, a participar en la lucha emancipadora, permaneciendo enteramente libres, en su dominio específico. Sin que libertad implique indiferencia, sin que libertad suponga falta de solidaridad con la lucha obrera y campesina contra el capitalismo.

LA CRISIS DEL “ARTE” BURGUÉS NO ES OTRA COSA QUE LA CRISIS DEL CAPITALISMO EXPRESADA EN LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA Además del secuestro capitalista de los mercados, del monopolio para la producción, para la distribución y para el consumo...además de la crisis de “contenido”, además de la saturación formal producida por el empobrecimiento de la capacidad creadora, por el plagio, la imitación y la suplantación... además de la reducción de espacios para la enseñanza, la reducción de espacios para

la crítica y de los espacios para el debate... además, si no fuese suficiente, está en crisis la capacidad, que alguna vez se pretendió para el “arte”, como fuerza crítica y como fuerza emancipadora. ¿Requiescat in pace?

Algunos creen que la crisis del “Arte” es sólo crisis en las billetteras de los “artistas”. Que todo es cosa de superar un “mal rato” económico en el que descienden las habilidades creativas... que ya pasará. Algunos creen que es sólo un bache... que si el Estado, los empresarios, los bancos y las iglesias invierten dinero la cosa se zanja. Que una buena beca palia pesares y que nunca faltarán las fundaciones, las burocracias ni los amigotes para sacar de la crisis al “Arte”, es decir a las finanzas de quienes dicen ser sus productores. Pero la crisis es mucho más compleja que no puede ser comprendida al margen de la lucha de clases.

Es fundamental empeñarnos en mantener a la vista los contenidos centrales de la FIARI por cuanto nos ofrece ideas como herramienta organizadora para un tipo de trabajadores cuya problemática, aun con sus especificidades, en mucho es la misma que la de todos los demás trabajadores. Desde luego que las condiciones objetivas de vida que experimentan los trabajadores del arte tienen -sin determinismos- influencia directa sobre sus formulaciones creadoras y estas ñdadas esas condiciones del proceso creador- imponen la necesidad de independencia relativa y compromiso sensible con los grandes temas y problemas de la humanidad. *“En materia de creación artística, importa esencialmente que la imaginación escape a todo constreñimiento incompatible con sus medios, opongamos un repudio inalienable y nuestra deliberada voluntad de atenernos a la fórmula: total licencia en el arte.”*

Mientras el Capitalismo ve perecer muchas de sus grandes verdades de clase, (es decir algunos de sus “logros”, mayores y no pocos de sus “símbolos” más preciados); ascienden triunfantes los “signos” nuevos de la lucha proletaria que gana batallas y espacios concretos en la realidad y en los imaginarios mundiales. Pero no se trata de triunfos fáciles, la refriega es fenomenal. También la burguesía invierte millonadas en fabricar mercancías para la imaginación alienante. Pese a eso, no baja del cielo ni es “milagro”, ni casualidad, la bancarrota galopante de la “confianza” en el capitalismo y en sus emblemas bancarios, “institucionales”, “morales” o publicitarios más logrados. No es “arte de magia” el logro proletario que ha desnudado al capitalismo hasta dejar a la vista las entrañas de la *bestia* destructora más perniciosa en la historia del planeta, *bestia* criminal productora de miseria y barbarie. Y la imaginación revolucionaria ha tenido un papel sobresaliente en la lucha simbólica. Trotsky es un puntal en esa batalla: *“Cuando se habla de arte revolucionario, se piensa en dos tipos de fenómenos artísticos: obras cuyos temas reflejan la revolución y obras que sin estar vinculadas a la revolución por el tema, están profundamente imbuidas, coloreadas por la nueva conciencia que surge de la revolución”*.

INDEPENDENCIA DEL ARTE NO SIGNIFICA INDIFERENCIA FRENTE A LA BARBARIE CAPITALISTA La Revolución Mundial que se incubaba, a estas horas, en las luchas proletarias, minuto a minuto, madura ideas y formas nunca vistas, expresiones

inéditas, lenguajes nuevos. Acaso muchos seamos todavía insensibles o analfabetos ante semejantes lenguajes emergentes. Las fotos, películas, cuadros, noticieros que muestran de las masas aporreadas por militares o policías, no son una “obra de arte”burgués que significa derrota del pueblo, significa que, no pocas veces, la burguesía armada con tecnología manipula las imágenes para hacerse pasar por “triunfadora”cuando en realidad todo acto de represión evidencia que el capitalismo entra en pánico y recurre a sus demonios nazi-fascistas. Picasso, por ejemplo, lo comprendió en su tiempo, con gran claridad, y pintó su “Guernica”. Pero no usar tal “independencia relativa”como escudo para aislarse de las necesidades concretas en las luchas concretas. Independencia no implica indiferencia. Pero el camino recién comienza en muchas áreas y las urgencias en materia de producción creadora son inmensas. *“Aún no existe arte revolucionario. Existen elementos de ese arte, signos, tentativas. Ante todo, está el hombre revolucionario a punto de formar la nueva generación a su imagen, el hombre revolucionario que siente cada vez más necesidad de ese arte. ¿Cuánto tiempo se necesitará para que ese arte se manifieste de forma decisiva? Es difícil incluso adivinarlo; se trata de un proceso imponderable y nos vemos obligados a limitar nuestras suposiciones incluso cuando se trata de determinar los lazos de los procesos sociales materiales. Pero ¿por qué no habría de surgir pronto la primera gran ola de este arte, el arte de la joven generación nacida en la revolución y a la que la revolución impulsa?”*

NO HEMOS VISTO, AUN, LAS MEJORES EXPRESIONES REVOLUCIONARIAS El arte burgués ha entrado en una fase destructora y se somete los diseños de los peores valores estéticos de clase cuyo fin radica en amedrentar, aterrorizar, debilitar y fragmentar a los pueblos. Tienen un gran ingenio para eso. El arte burgués ha entrado en una fase de destrucción, material y semiótica, victimado por el individualismo mercenario donde sólo tiene “valor” el “valor de mercado” que necesita ayudarse para esconder muertos y capitales acumulados delictivamente, como casi todo en el capitalismo. Es Arte para lavar dólares y para lavar muertos, por ejemplo. Arte para ellos mismos. La producción simbólica burguesa y sus formas de expresión y “arte” domesticadas con limosnas de los monopolios de *mass media*, han entrado en una fase de destrucción donde sólo vale el imaginario solipsista de los nihilismos más atomizantes. Sólo vale el reino de la “subjetividad” que niega lo colectivo para deificar la abstracción decorativista al alcance del burgués “culto”. Se trata de una producción simbólica que narra la agonía del capitalismo y se adelanta a elaborar su duelo para venderlo a precio de “oro” en los torneos nostálgicos de las funerarias ideológicas burguesas.

El único arte que tiene futuro es aquel comprometido con la libertad social, no sólo la del “artista”. Y hoy la palabra libertad sólo adquiere vigor si es fundamentalmente anticapitalista. No pocos artistas defienden, con dientes y uñas, su “libertad” mientras son incapaces de fijar los precios de su obra, no tienen control sobre sus herramientas de producción, dependen de que otros les permita exhibir

su trabajo y aceptan mansamente suavizar los temas para no ofender al comprador. Para estos, no pocos, artistas su “libertad” se reduce a un enjambre de disquisiciones abstractas con, no pocos, debates mentales silenciosos. Libertad para el solipsismo.

“La necesidad de expansión del espíritu no tiene más que seguir su curso natural para ser llevada a fundirse y fortalecer en esta necesidad primordial: la exigencia de emancipación del hombre.” Fue previsto que, en un sistema como el capitalismo, el “arte”, una de las conquistas humanas más extraordinarias, quedase convertida, como otros muchos logros del pensamiento, en emboscada mercenaria para el tráfico ideológico, hermoseado con el gusto del patrón. Quedó de manifiesto. ¿Hay alguien que pueda llamarse “sorprendido”?

Es inexcusable emprender una revolución en los campos del arte para que asuma su lugar “natural” en los pro-

cesos de liberación y ascenso de la conciencia. Liberar las herramientas, liberar las ideas y liberar los gustos. Es indispensable derrotar los parámetros y las condiciones de producción burgueses para iniciar una transformación profunda de las definiciones y de las funciones del arte como expresión nueva de una etapa nueva para la humanidad. Pero nada de eso se logrará si el arte, y sus revoluciones, no son obra misma de la revolución socialista y mundial. No se trata de someter a los artistas a un mandato propagandista, se trata de demostrar que sólo en la revolución socialista los artistas podrán encontrar la libertad que necesitan, y sobre todo, la libertad que necesita la humanidad en ellos. *“La finalidad de este manifiesto es hallar un terreno en el que reunirá los mantenedores revolucionarios del arte, para servir a la revolución con los métodos del arte y defender la libertad del arte contra los usurpadores de la revolución”*★

Manifiesto por un arte revolucionario e independiente

Puede pretenderse sin exageración que nunca ha estado la civilización humana amenazada de tantos peligros como hoy. Los vándalos, con ayuda de sus medios bárbaros, es decir muy precarios, destruyeron la civilización antigua en un rincón limitado de Europa. Actualmente, es toda la civilización mundial, en la unidad de su destino histórico, la que vacila bajo amenaza de fuerzas reaccionarias armadas con toda técnica moderna. No solo tenemos a la vista la guerra que viene. Desde ahora, en tiempo de paz, la situación de la ciencia y el arte se ha hecho absolutamente intolerable.

En lo que conserva de individualidad en su génesis, en las cualidades subjetivas que pone en obra para desentrañar cierto hecho que acarrea un enriquecimiento objetivo, un descubrimiento filosófico, sociológico, científico o artístico aparece como fruto de un azar precioso, es decir como una manifestación más o menos espontánea de la necesidad. No podría descuidarse un aporte tal, tanto desde el punto de vista del conocimiento general (que tiende a seguir la interpretación del mundo) como desde el punto de vista revolucionario (que para llegar a la transformación del mundo, exige que nos formemos una idea exacta de las leyes que rigen su movimiento). Más particularmente, no podríamos desinteresarnos de las condiciones mentales en las que se produce ese aporte y, para eso no velar porque quede garantizado el respeto a las leyes específicas a las que está sometida la creación intelectual.

Ahora bien, el mundo actual nos obliga a comprobar la violación cada vez más general de esas leyes, violación a la que responde necesariamente un envejecimiento cada vez más manifiesto no solo de la obra de arte, sino también de



la personalidad “artística”. El fascismo hitleriano, después de haber eliminado de Alemania a todos los artistas en los que se había manifestado en cualquier grado el amor a la libertad, aunque solo fuese formal, a obligado a los que todavía podían consentir en sostener una pluma o pincel a hacerse lacayos del régimen y a celebrarlo por encargo, en los límites exteriores de la peor convención. Salvo por la peor publicidad, lo mismo sucedió en la URSS en el perio-

do de furiosa reacción que ha llegado ahora a su apogeo.

Se sobrentiende que no nos solidarizamos ni un solo instante, por mucha que sea su fortuna actual, con la consigna: “¡Ni fascismo ni comunismo!”, que corresponde a la naturaleza del filisteo conservador y asustado, aferrado a los vestigios del pasado “democrático”. El arte verdadero, es decir, el que no contenta con variaciones sobre modelos ya hechos, sino que se esfuerza por dar una expresión a las necesidades interiores del hombre y de la humanidad de hoy, no puede no ser revolucionario, es decir, no aspirar a una reconstrucción completa y radical de la sociedad, aunque solo fuese para liberar a la creación intelectual de las cadenas que la atan y permitir a toda la humanidad elevarse a alturas que solo unos cuantos genios aislados han alcanzado en el pasado. Al mismo tiempo, reconocemos que solo la revolución social puede abrir el camino hacia una nueva cultura. Si rechazamos sin embargo toda solidaridad con la casta actualmente dirigente en la URSS es precisamente porque a nuestros ojos no representa al comunismo, sino que es su enemigo más peligroso. Bajo la influencia del régimen totalitario de la URSS y por intermedio de los organismos llamados “culturales” que controla en los otros países, se ha extendido por el mundo entero un profundo crepúsculo hostil a la emergencia de toda especie de valor espiritual. Crepúsculo de lodo y de sangre en el cual, disfrazados de intelectuales y de artistas chapotean hombres que han hecho de su servilismo un resorte de la renegación de sus propios principios un juego perverso, del falso testimonio venal un hábito y de la apología del crimen un gozo.

El arte oficial de la época estalinista refleja con una crueldad sin paralelo en la historia sus esfuerzos irrisorios por dar gato por liebre y enmascarar su verdadero poder de mercenario. La sorda reprobación que suscita en el mundo artístico esta negación desvergonzada de los principios a los que el arte ha obedecido siempre y que ni siquiera estados fundados sobre la esclavitud han tenido la ocurrencia de impugnar tan totalmente debe dar lugar a una condena implacable. La oposición artística es hoy una de las fuerzas que pueden contribuir útilmente al descrédito y a la ruina de los regímenes bajo los cuales se ahoga, al mismo tiempo que el derecho de la clase explotada a aspirar a un mundo mejor, todo sentimiento de la grandeza y aún de la dignidad humana.

La revolución comunista no le teme al arte. Sabe que al término de las investigaciones que pueden hacerse sobre la formación de la vocación artística en la sociedad capitalista que se derrumba, la determinación de esa vocación no podrá considerarse sino como el resultado de una colisión entre el hombre y cierto número de formas sociales que les son adversas. Esa sola coyuntura, con la salvedad del grado de conciencia que queda aún por adquirir, hace del artista su aliado predispuesto. El mecanismo de sublimación, que interviene en semejante caso, y que el psicoanálisis ha puesto de manifiesto, tiene por objeto restablecer el equilibrio roto entre el “yo” coherente y los elementos reprimidos este restablecimiento se opera en provecho del “ideal del yo” que alza contra la realidad presente, insoportable los poderes del mundo interior, del “sí mismo”, comunes a todos los hombres y constantemente en vías de

florecimiento en el devenir. La necesidad de emancipación del espíritu no tiene sino que seguir su curso natural para verse arrastrada a fundirse y a bañarse de nuevo en esa necesidad primordial: la necesidad de emancipación del hombre.

Se sigue de ello que el arte no puede consentir sin bajamiento en plegarse a ninguna directiva extraña y en venir a llenar dócilmente los marcos que algunos creen asignarle, con fines pragmáticos extremadamente cortos. Más vale confiar en el don de prefiguración que es la prerrogativa de todo artista auténtico, que implica un comienzo de resolución (virtual) de las contradicciones más grandes de su época y oriente el pensamiento de sus contemporáneos hacia la urgencia del establecimiento de un orden nuevo.

La idea que el joven Marx se había formado del papel del escritor exige, en nuestros días, un recordatorio vigoroso. Está claro que esta idea debe extenderse, en el plano artístico y científico, a las diversas categorías de productores y de investigadores. “El escritor”, dice, “debe naturalmente ganar dinero para poder vivir y escribir, pero no debe en ningún caso vivir y escribir para ganar dinero... El escritor no considera en modo alguno sus trabajos como medio. Son fines en sí, son tan poco un medio para él mismo y para los otros que sacrifica en caso necesario su existencia propia a la existencia de ellos...”

La primera condición de la libertad de prensa consiste en no ser un oficio. Es más oportuno que nunca blandir esta declaración contra aquellos que pretenden someter a la actividad intelectual a fines exteriores a ella misma y, con desprecio de todas las determinaciones históricas que les son propias, regentear, en función de pretendidas razones de Estado, los temas del arte. La libre elección de esos temas y la no restricción absoluta en lo que se refiere al campo de su explotación constituyen para el artista un bien que tiene derecho a reivindicar como inalienable. En materia de creación artística, importa esencialmente que la imaginación escape a toda constricción, no se deje bajo ningún pretexto imponer derroteros. A aquellos que podrían instarnos, ya sea para hoy o para mañana, a consentir en que el arte sea sometido a una disciplina que consideramos como radicalmente incompatible con sus medios, oponemos un rechazo sin apelación y nuestra voluntad de liberada de atenernos a la fórmula: toda licencia en arte.

Nosotros reconocemos, bien entendido, en el estado revolucionario el derecho de defenderse contra la reacción burguesa agresiva, incluso cuando ella se cubra de la bandera de la ciencia o del arte. Pero entre estas medidas impuestas y temporales de autodefensa revolucionaria y la pretensión de ejercer un control sobre la creación intelectual de la sociedad, hay un abismo. Si, para el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, la revolución se ve impedida a erigir un régimen socialista de plan centralizado, para la creación intelectual ella debe desde el principio establecer y asegurar un régimen anarquista de libertad individual ¡Ninguna autoridad, ningún constreñimiento, ni la menor traza de dirección! Las diversas asociaciones de sabios y los grupos colectivos de artistas que trabajaran para resolver tareas que jamás habrán sido tan grandiosas pueden surgir y desplegar un trabajo fecundo únicamente

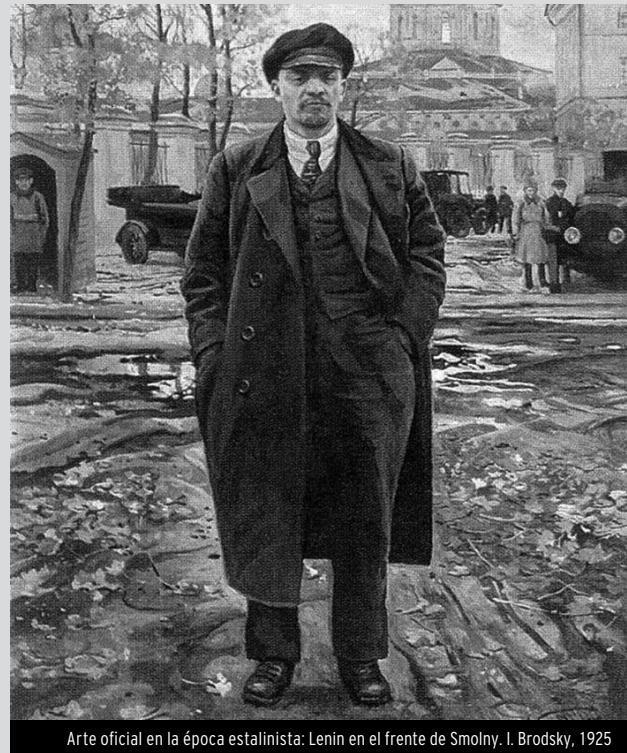
sobre la base de una libre amistad creadora, sin la menor presión del exterior.

De lo que acaba de decirse, deriva claramente que al defender la libertad de creación, no entendemos de ningún modo justificar indiferentismo político y que está lejos de nuestro pensamiento querer resucitar un llamémosle arte “puro” que más que impuras de la reacción. De ninguna manera, tenemos una idea demasiado alta de la función del arte como para rehusarle una influencia sobre la suerte de la sociedad. Estimamos que el objetivo supremo del arte en nuestra época es participar consciente y activamente en la preparación de la revolución. Sin embargo, el artista no puede servir a la lucha emancipadora a no ser que se haya penetrado nervios y que busque libremente ver una encarnación a su mundo interior.

En el período presente, caracterizado por la agonía del capitalismo, tanto democrático como fascista, el artista, sin que tenga incluso necesidad de dar a su disidencia social una forma manifiesta, se ve amenazado por la privación del derecho de vivir y de continuar su obra por la retirada delante de ésta de todos los medios de difusión. Es natural que se vuelva entonces a las organizaciones estalinistas que le ofrecen la posibilidad de escapar a su aislamiento. Pero la renuncia de su parte a todo que puede constituir su mensaje propio y las complacencias terriblemente degradantes que estas organizaciones exigen de él a cambio de ciertas ventajas materiales le impiden permanecer en ellas, si es que la desmoralización se demuestra incapaz de destruir su carácter. Es necesario, desde este instante, que él comprenda que su sitio está en otra parte, no entre los que traicionan la causa de la revolución al mismo tiempo, necesariamente, que la causa del hombre, sino entre los testimonios en su fidelidad inquebrantable a los principios de esta revolución, entre los que permanecen, por este hecho, como únicos cualificados para ayudarla a realizarse y para asegurar para ella la libre expresión ulterior de todos los modos del genio humano.

La meta de la presente llamada es para encontrar un terreno para reunir a los defensores revolucionarios subjetivamente de su contenido social e individual, que haya hecho pensar el sentido y el drama a sus revolucionarios del arte, para servir la revolución por los métodos del arte y defender la libertad misma del arte contra los mismos usurpadores de la revolución. Estamos profundamente convencidos que el encuentro sobre este terreno es posible para los representantes de tendencias estéticas, filosóficas y políticas posiblemente divergentes. Los marxistas pueden marchar aquí, mano con mano, con los anarquistas, a condición de que los unos y los otros rompan implacablemente con el espíritu policial reaccionario, que se ha representado por José Stalin o por su vasallo García Oliver.¹

Millares de pensadores y artistas aislados, cuya voz es cubierta por el tumultuoso odioso de los falsificadores asociados, están dispersos por el mundo. Numerosas pequeñas revistas locales intentan agrupar en torno suyo las jóvenes



Arte oficial en la época estalinista: Lenin en el frente de Smolny. I. Brodsky, 1925

fuerzas que buscan vías nuevas, y no subvenciones. Toda tendencia progresiva en arte es teñida de infamia por el fascismo como una generación. Toda creación libre es declarada fascista por los estalinistas. El arte revolucionario independiente debe juntarse para la lucha contra las persecuciones reaccionarias y proclamar altamente su derecho a la existencia. Tal agrupamiento es la meta de la Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente (FIARI) que nosotros juzgamos necesario crear.

No tenemos en modo alguno la intención de imponer cada una de las ideas contenidas en esta llamada, nos consideramos más que como un paso inicial en el nuevo camino. A todos los representantes del arte, a todos sus defensores que no pueden dejar de comprender la necesidad de la presente llamada, pedimos elevar la voz inmediatamente. Dirigimos la misma proclama a todas las publicaciones independientes de izquierda que estén prestas a tomar parte en la creación de la federación internacional y al examen de sus tareas y métodos de acción. Cuando un primer contacto internacional haya sido establecido por la prensa y el correo, procederemos a la organización de modestos congresos locales y nacionales.

En la etapa siguiente deberá reunirse un congreso mundial que consagrara oficialmente la fundación de la federación internacional. Lo que queremos: La independencia del arte para la revolución; la revolución para la liberación definitiva del arte.

He aquí lo que queremos:

La independencia del arte — por la revolución; La revolución — por la liberación definitiva del arte.

André Breton, Diego Rivera²
México, 25 de julio de 1938

(1) García Oliver, anarquista español, militó en la CNT y en la FAI. Durante la guerra civil adoptó la política del Frente Popular, aceptando el Ministerio de Justicia en el gabinete de Largo Caballero.

(2) Aunque publicado con estas dos firmas, el manifiesto fue redactado de hecho por León Trotsky y André Breton. Por razones tácticas, Trotsky pidió que la firma de Diego Rivera sustituyese a la suya.

El movimiento Ocupa y las perspectivas para la revolución en EEUU

John Peterson (Workers International League)

Durante 30 años, los trabajadores estadounidenses han sido objeto de ataques. Durante décadas, hubo muy pocas luchas ofensivas y aún menos luchas victoriosas. Entre 1973 y 2007, la sindicalización del sector privado se redujo en más del 75 por ciento y la desigualdad aumentó en un 40 por ciento. Los niveles de huelga se redujeron a mínimos históricos. Políticamente, se produjo un giro a la derecha y tanto Demócratas como Republicanos se peleaban para llevar a cabo los deseos de los capitalistas. Los dirigentes sindicales solamente ofrecían la política fracasada de “acuerdo social” en las fábricas y en las urnas. A pesar de las heroicas tradiciones del pasado, este período llevó a muchos a pensar que los estadounidenses “les va todo bien” o que de alguna manera los trabajadores estadounidenses se habían “aburguesado”. La lucha de clases y la revolución podían ocurrir en Venezuela o Egipto, pero no en los EE.UU..

Sin embargo, el viejo “topo de la historia” había seguido cavando bajo tierra todo este tiempo. Una reducción salarial aquí, una ejecución hipotecaria allá, los crecientes costos de la salud aquí, una fábrica cerrada y deslocalizada allá. Poco a poco, las bases económicas del “sueño americano” se han ido cercenado, y con ellas, las ilusiones de que el capitalismo es el “mejor de los mundos posibles”.

Nosotros siempre hemos tenido una confianza suprema en la clase obrera de los EE.UU.. Entendimos que los trabajadores estaban aprendiendo de su experiencia y que inevitablemente entrarían en el camino de la lucha en un determinado momento. Después de todo, un péndulo sólo puede oscilar hasta cierto punto hacia la derecha antes de empezar a oscilar hacia la izquierda. Y cuanto más vaya en una dirección, más dramáticamente girará en sentido contrario una vez que cambie la marea. Estamos todavía en los inicios del proceso, y no hay que exagerar, pero ya se puede vislumbrar el enorme potencial colosal para el futuro.

LOS JÓVENES OCUPAN WALL STREET Y MÁS ALLÁ No hay que ir más lejos, sino solamente ver el movimiento Ocupa, que se ha extendido a prácticamente todas las ciudades del país. Se ha prolongado durante semanas y semanas y no muestra señales de disminuir en el corto plazo. Es cierto



Fotografía: Palimpsest Films

Marcha en Nueva York, 17 Noviembre, 2011

que los objetivos de los manifestantes son diversos y que les falta cohesión política, pero en una cosa están unidos: no están satisfechos con el status quo y están dispuestos a hacer algo más allá de quejarse al respecto. Se trata de un fenómeno sin precedentes y está preñado de implicaciones revolucionarias para el futuro.

“Ya basta! Somos el 99%!” “Este es el sentimiento que expresan los jóvenes valientes que ocupan la Plaza de la Libertad en Nueva York, a sólo unos metros de distancia de Wall Street. Esta es el sentimiento acumulado de millones de personas, no, miles de millones de personas en todo el mundo. ¡Basta de desempleo! ¡Basta de guerra! ¡Basta de pobreza! ¡Basta de discriminación!

Vivimos en la era más rica y más productiva en la historia de la humanidad. Pero los límites absurdos, irracionales e inhumanos del capitalismo significan que no hay suficientes puestos de trabajo, hogares, o alimentos para todos en un mundo de abundancia. Esto siempre ha sido la triste realidad para cientos de millones de personas alrededor del planeta. Pero ahora ha llegado a casa al epicentro mundial de la codicia capitalista, la especulación, y la indiferencia ante el sufrimiento humano: Wall Street.



Marcha en Nueva York, 17 Noviembre, 2011

Y se está extendiendo. Las ocupaciones se han extendido a ciudades de todo el país y de todo el mundo, inspirándose los unos a los otros en su heroica resistencia a los recortes, la austeridad, y la miseria que se nos impone a todos. Es el comienzo de un nuevo despertar, una nueva conciencia, y lo más importante, un nuevo deseo de actuar, de hacer realmente algo. Miles de jóvenes, antes ridiculizados como apáticos y apolíticos, han despertado la imaginación de millones de personas.

No habíamos visto una convergencia de las luchas a este nivel desde el movimiento anti-globalización de los años 1999 y 2000. El 11 de septiembre, la Ley Patriota, una década de guerras, y las ilusiones sinceras en los Demócratas, en gran medida soterraron la ira y el descontento. Ahora vuelven con fuerza redoblada, a un nivel aún más alto. El enemigo ya no es la “globalización” en abstracto. El enemigo está más claro que nunca: la dominación empresarial de la economía y la política. Una capa cada vez más amplia están llegando a la conclusión que la raíz de todos estos males es la misma: el capitalismo.

Por definición, el capitalismo es un sistema que defiende los intereses de la clase capitalista. En la medida en que los capitalistas son en realidad menos del 1% de la población, éste es un sistema que opera en contra de los intereses del 99% restante. De ello se desprende que si nos limitamos a la búsqueda de soluciones a la crisis dentro de los límites del capitalismo, nos limitamos a las soluciones que sólo se puede realmente beneficiar al 1%. Necesitamos un enfoque diferente. Tenemos que mirar más allá de los estrechos horizontes del sistema actual. La mayoría trabajadora tiene todo el derecho y una necesidad de gestionar democráticamente la sociedad en sus propios intereses.

EL MOVIMIENTO OBRERO Y OCUPA El movimiento Ocupa todavía tiene que cristalizar en torno a un programa claro y una dirección. Ante la falta de una dirección clara por parte de los sindicatos y la ausencia de un partido obrero de masas en este país, esto no debería ser ninguna sorpresa. Pero los acontecimientos y la experiencia ayudarán a las capas más avanzadas sacar conclusiones revolucionarias.

Hasta ahora, el movimiento no ha implicado a las capas más amplias de la clase obrera, del movimiento obrero organizado. Pero ¿acaso los movimientos revolucionarios de masas no empiezan siempre de esta manera?. Los jóvenes son el proverbial “barómetro” de la sociedad, los primeros en entrar en acción. Sin embargo, los problemas a los que se enfrenta la clase trabajadora no se pueden resolver a través de meras reformas o retoques del sistema. Esperaban contra toda esperanza que la crisis pasaría, pero sólo ha empeorado. Tarde o temprano, los trabajadores también se verán obligados a entrar en el camino de la lucha de masas, y cuando lo hagan, toda la dinámica va a cambiar.

Muchos sindicatos ya han manifestado su solidaridad con los ocupantes en Wall Street. Las declaraciones de solidaridad son importantes. Pero lo que realmente se necesita es una acción decidida. En Nueva York hay 1,2 millones de trabajadores organizados que podrían cerrar Wall Street en un santiamén deteniendo el tránsito, cortando el suministro eléctrico, líneas telefónicas, y el agua, suspendiendo el servicio de eliminación de desechos y servicios de limpieza, cerrando hoteles y restaurantes, y movilizándolo a decenas de miles de trabajadores para ocupar físicamente el bajo Manhattan. El movimiento Ocupa ya ha empezado a llegar a los sindicatos, y algunos grupos de trabajadores han comenzado a apoyar la ocupación en las calles. ¡Este es el camino a seguir! Si el Trabajo pone su fuerza, número y recursos al servicio del movimiento, esto podría transformar la situación. Ahora hay que extender la lucha a todos los lugares de trabajo, los institutos y universidades y barrios.

LA POLÍTICA BURGUESA Y EL GOBIERNO DESACREDITADO

Hace tres años, muchos de estos jóvenes apoyaron la promesa de Obama de cambio. Ahora están tomando las cosas en sus propias manos. Con las elecciones presidenciales a sólo 12 meses de distancia, los estadounidenses se sienten frustrados y enojados. El 90% piensa que la economía está podrida, un nuevo récord. El gobierno tiene su más bajo nivel de aprobación. Sólo el 15% de los estadounidenses confían en que el gobierno federal hará lo correcto siempre o la mayoría de las veces. Hace sólo un año esa cifra era del 25%. Y, sin embargo de manera abrumadora quieren que el gobierno proporcione puestos de trabajo, salud, educación, seguridad social, y reconstruya la deteriorada infraestructura del país.

Esto puede parecer una contradicción inexplicable. Pero en el fondo, muestra que los estadounidenses están buscando una solución colectiva a sus problemas. Sin embargo, no confían ni que los representantes del gobierno ni las estructuras existentes lo vayan a hacer. ¡Y con razón! Tanto Demócratas como Republicanos están a la entera disposición de las grandes corporaciones. Son estas entidades no elegidas, y que no rinden cuentas, las que realmente tienen la última palabra en el gobierno y la economía. Son ellos los que determinan quién trabaja, quién tiene una casa para vivir, quién tiene acceso a servicios de salud y educación y quién no.

El electorado quiere “¡expulsar a los vagabundos!” Pero, ¿quién debería reemplazarlos? El gobierno puede defender los intereses de los trabajadores, o defender a los

capitalistas. O bien hará uso de su poder y recursos para mejorar la vida de la mayoría, o de lo contrario los usará para enriquecer aún más a los ricos. Si no incursiona en la riqueza y la propiedad de los ricos, empujará las condiciones de vida y de trabajo de las masas hacia abajo aún más.

No importa qué “intenciones” tenga un político, es lo que realmente hacen lo que cuenta. Hechos valen más que mil palabras. Administraciones Republicanas y Demócratas sólo ofrecen variaciones de las mismas políticas pro-empresariales. Incluso si aceptáramos que hay “Demócratas buenos” e incluso “Republicanos buenos,” el hecho indiscutible es el siguiente: nunca conseguirán nada como parte del aparato de sus respectivos partidos, que están totalmente dominado por las grandes empresas. Por eso necesitamos un gobierno de los trabajadores. Y para lograrlo, necesitamos un partido obrero armado con un programa socialista.

Las elecciones fuera de año electoral también nos dan una visión parcial del estado de ánimo cambiante. En el “atrasado” Mississippi, los votantes rechazaron un ataque abierto contra el derecho al aborto, o incluso el uso de control de la natalidad. En la “racista” de Arizona, el autor de la infame SB 1070, la draconiana ley anti-inmigrante, fue expulsado de su cargo por los votantes. Y en el “apático” Ohio, millones de trabajadores inundaron las urnas para rechazar la legislación anti-sindical salvaje del gobernador. Estas victorias electorales fueron en todos los casos el resultado de campañas masivas por la base sobre estos temas. Sin duda, los Demócratas y los Republicanos siguen en el poder, dada la falta de una alternativa real, eso era de esperar. Sin embargo, el estado de ánimo a favor de una política de clase independiente y un partido obrero está creciendo.

El estado de opinión contra los ricos también está creciendo. Mientras que el resto de nosotros sufrimos el desempleo y los recortes, las ganancias de Wall Street se han disparado, en un asombroso 720% entre 2007 y 2009. A los directores generales se les paga más de 300 veces el salario promedio de los trabajadores, un aumento impresionante de la ratio de 40 veces el salario que existía hace tres décadas. En cuanto a los jóvenes está claro que no tienen futuro bajo el capitalismo. Una encuesta reciente de Pew Research reveló que los hogares encabezados por personas de hasta 35 años poseían una media 3.662 dólares en 2009, 47 veces menos que el valor neto medio de los hogares encabezados por personas mayores de 65 años. Y con el desempleo y la deuda galopante, no hay luz al final del túnel para esta “generación perdida”.

No es de extrañar que hay una creciente reacción contra esta situación. Según encuesta reciente de ABC / Washington Post el 75% de los estadounidenses apoyan aumentar los impuestos a los millonarios para reducir el déficit federal. Existe una amplia oposición a los recortes a los programas de salud y medicamentos Medicare, Medicaid, Seguridad Social y otros programas sociales. Y por primera vez desde 1930, la mayoría de los estadounidenses están a favor de la redistribución del ingreso y la riqueza. Según otra encuesta reciente de New York Times / CBS News, una mayoría amplia del 66 por ciento de los esta-

dounidenses piensan que la riqueza de la nación debe ser distribuida de manera más uniforme. ¿Quién dijo que las ideas socialistas no conectan con el “público en general”?

Los republicanos y los demócratas están a la greña sobre quién tiene un mejor plan para reactivar la economía y crear empleo. Pero si la creación de empleo fuera tan fácil, ¿por qué no lo han hecho todavía? La verdad es que no tienen ni idea de cómo crear puestos de trabajo sin dejar de asegurar los enormes beneficios de sus amos empresariales. No se puede cuadrar el círculo. Los capitalistas están en el negocio de obtener ganancias, no la creación de puestos de trabajo. Por lo tanto, la única solución que tienen es exprimir todavía más a los trabajadores. Pero esto tiene sus límites.

¿POR QUÉ LAS PROTESTAS? Los medios de comunicación han insistido mucho sobre el hecho de que el movimiento de Occupy Wall Street no tiene un mensaje unificado y coherente. Tratando de menospreciarlo, con aire de suficiencia, señalan que el movimiento Ocupa es una mezcla amorfa y heterogénea de personas. Todos los matices de opinión política y ideológica están presente: los anarquistas de Makhno y libertarios de Ron Paul; socialistas trotskistas y neo-hippies de la Nueva Era, Anonymous y Zeitgeist; los ateos y los creyentes de línea dura; las personas sin hogar y los que han dejado sus puestos de trabajo para convertirse en manifestantes a tiempo completo contra el desempleo.

Se burlan del hecho de que el movimiento no ha acordado políticas específicas de cambio para que los partidos políticos dominantes las implementen. Los que dan crédito a los manifestantes por haber “sensibilizado” a la población acerca de los problemas del país, pasan a exigirles que dejen las decisiones reales a “los grandes” en los institutos de opinión y centros de poder. Sin embargo, pocos quieren abordar el verdadero corazón de la cuestión: ¿cuáles son las razones fundamentales para el movimiento? ¿Por qué aquí? ¿Por qué ahora?

En pocas palabras, el movimiento es una expresión justamente de las mismas frustraciones que llevaron a la primavera árabe. Claro, muchos analistas reconocen que los manifestantes de Wall Street fueron “inspirados” por los acontecimientos en la plaza Tahrir. Pero evitan mencionar que desde El Cairo a Wall Street, los manifestantes están por encima de todo “inspirados” por la misma cosa: la cruda realidad de la vida bajo el capitalismo a principios del siglo 21.

Aparte de la deuda, el desempleo, la desigualdad y la pobreza en un mundo de abundancia, la generación post 11 de setiembre mira al futuro y tiene poco que esperar. Para los jóvenes, en particular, el presente es cada vez más insoportable, y lo único cierto acerca del futuro es la certeza de que el mañana será aún más sombrío que el hoy. En resumen, las protestas tienen poco que ver con tal o cual queja específica, y todo que ver con la crisis del sistema capitalista.

Los marxistas no somos deterministas económicos. Entendemos que la superestructura ideológica, cultural y política pueden jugar un papel importante en moldear las bases económicas de la sociedad. Pero en el última ins-

tancia, es la base económica la que define los parámetros básicos en los que opera la sociedad. Antes de la llegada de las computadoras y el desarrollo de la tecnología para producir cohetes, un viaje a la luna no era más que una posibilidad abstracta.

En otras palabras, la infraestructura económica de la sociedad en última instancia, determina lo que es posible en la sociedad. La crisis del capitalismo significa que hay muchas menos posibilidades para la mayoría de la humanidad, al menos mientras continúe éste sistema.

Seamos o no conscientes de ello o no, todos nos vemos afectados por las condiciones que nos rodean. En el fondo, nuestras ideologías y las luchas son reflejo y expresión de los cambios en los fundamentos económicos de la sociedad. Una época de crisis económica conduce inevitablemente a una época de crisis social y política, aunque esto nunca es un proceso lineal, negro y blanco, fácil de definir.

LOS HECHOS HABLAN POR SÍ MISMOS Pero no se crean simplemente lo que afirmamos. Los hechos y las cifras hablan por sí mismos. Éstas son sólo algunas razones por las miles de personas han ocupado Wall Street y cientos de otras ciudades de los EE.UU.:

En 2010 había menos puestos de trabajo y con salarios más bajos, excepto en la cúspide. El salario promedio cayó de nuevo en 2010, un 1,2 por ciento, a 26.364 dólares. Eso representa 507 dólares a la semana, el nivel más bajo, ajustado a la inflación, desde 1999. Al mismo tiempo, la cantidad de personas que ganan más de \$1 millón aumentó en un 20 por ciento en comparación con 2009.¹

El número de estadounidenses que trabajan cualquier tipo de trabajo se redujo de nuevo en 2010, en más de medio millón desde el 2009 a menos de 150,4 millones, menos de la mitad de la población total del país. Más significativamente, el número de personas con cualquier trabajo se ha reducido en 5,2 millones desde 2007, cuando la peor recesión desde la Gran Depresión comenzó, seguida por un enorme rescate de los contribuyentes a Wall Street a finales de 2008. Esto significa un 3,3 por ciento de las personas que tenían trabajo en 2007, o uno de cada 30, pasó todo el 2010 sin ganar un dólar.

Además, a los 5,2 millones de personas que ya no tienen ningún trabajo hay añadir aproximadamente 4,5 millones de personas que, debido al crecimiento de la población, en condiciones normales entrarían a formar parte de la fuerza de trabajo en esos tres años y tienes a cerca de 10 millones de trabajadores que no encontraron ni siquiera una hora de trabajo pagado en el 2010.

El desempleo de los adolescentes (entre 16 y 19 años de edad) se sitúa en casi el 25%. Para los adolescentes blancos es del 20,9%, 20,2% para los latinos, y un increíble 44,8% para los negros.

Al mismo tiempo, las empresas no financieras están sentadas en más de \$ 2 billones de dólares en efectivo (cerca de \$ 7.000 por cada estadounidense) que no pueden invertir de forma rentable. Este dinero no puede ni

siquiera ser invertido para ganar el equivalente a la tasa de inflación.

Desde la década de 1980, la mayor parte del aumento de la riqueza del país se han ido al 10% más rico de la población.

En los últimos diez años, los ingresos del 1% más rico se han incrementado en un 18%, mientras que los de los obreros varones de cuello azul han disminuido en un 12%. El llamado “sueño americano” se ha hecho añicos.

Las cifras anteriores dan una imagen clara como el “por qué” del movimiento. ¡No extrañar que los estadounidenses no estén satisfechos con el presente y sean pesimistas sobre el futuro! ¡No es de extrañar que muchos jóvenes han decidido ya basta!

¿QUIÉNES SON EL 99%? La consigna “somos el 99%” es una expresión del hecho de que los intereses de la inmensa mayoría no están representados en la política y la economía. Refleja una comprensión instintiva de que la verdadera riqueza y el poder de la sociedad se concentran en muy pocas manos.

Héctor R. Cordero-Guzmán, Ph.D. ha producido un interesante estudio² basado en las respuestas a una encuesta en occupywallst.org. Como él mismo explica, el estudio “sugiere que hay una corriente de insatisfacción enorme entre el público en general con las tradicionales afiliaciones a partidos políticos y un apoyo enorme a un cambio radical en los Estados Unidos de América.” Aquí están algunos ejemplos:

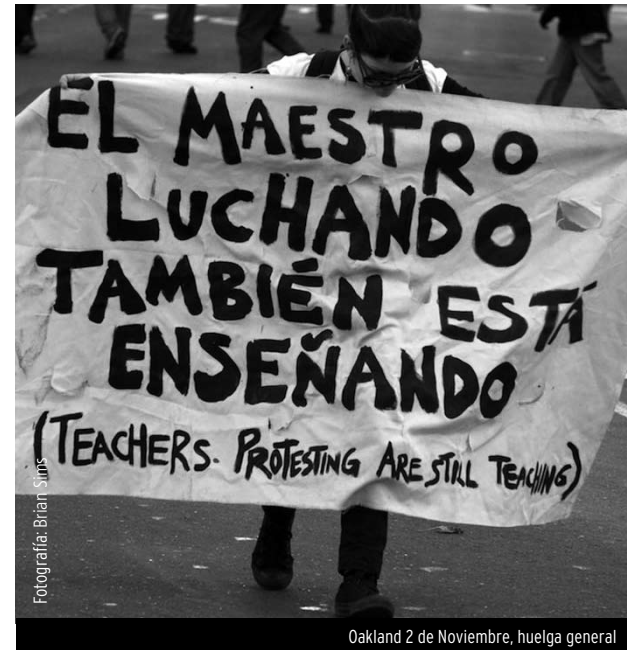
- El 92,5% de los encuestados apoya ya sea poco o mucho las protestas, con la mayoría de los encuestados indicando un fuerte apoyo. Una cuarta parte de la muestra (o 24,2%) participaron en las protestas de Ocupa Wall Street antes del 5 de octubre de 2011. El 91,8% de la muestra cree que las protestas de Ocupa Wall Street seguirán creciendo.

- El 64,2% de los encuestados eran menores de 34 años de edad. Aunque la muestra es relativamente joven, uno de cada tres encuestados es mayor de 35 años y uno de cada cinco encuestados tiene 45 años o más.

- El 7,9% de los encuestados tienen un diploma de secundaria o menos. Un increíble 92,1% de la muestra tiene alguna educación superior, un título universitario o un título de posgrado. El 27,4% fueron a la universidad (pero sin título), el 35% tiene un título universitario, un 8,2% fueron a alguna escuela de postgrado (pero sin título), y cerca de un 21,5% tienen un grado de la escuela de posgrado. El 26,7% de los encuestados estaban matriculados y el 73,3% no estaban matriculados.

- El 50,4% estaban empleados a tiempo completo y otro 20,4% adicional estaban empleados a tiempo parcial. El 13,1% de la muestra están desempleados.

- Un 47,5% de la muestra gana menos de \$ 24.999 dólares al año y otra cuarta parte (24%) ganan entre \$ 25.000 y \$ 49.999 por año. 71,5% de la muestra gana menos de \$ 50.000 por año. 15,4% de la muestra gana entre \$ 50.000 y \$ 74.999.



- El 27,3% de los encuestados consideraban a sí mismos Demócratas, otro 2,4% dijo que eran Republicanos. Una proporción muy grande de la muestra, cerca de 70,3%, se consideraban independientes.

Así, mientras que el movimiento ha atraído a todo tipo de personas de diferentes ámbitos de la vida, lo cierto es que es predominantemente joven, con un alto nivel educativo, y mayoritariamente insatisfechos con los partidos políticos actuales. Agobiados por las deudas y el desempleo y con pocas perspectivas de un futuro mejor, están dispuestos a luchar para cambiar las cosas para mejor. Los paralelismos con Túnez, Egipto, Grecia, España y más allá son evidentes.

EL RETRASO DE LA CRISIS Durante los últimos 30 años más o menos, con algunas notables excepciones, la lucha de clases parecía no estar al orden del día en los EE.UU. De hecho, durante casi todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la idea de que las condiciones de vida continuarían mejorando de una generación a la siguiente recibió un fuerte impulso a partir de la experiencia misma. Después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo de los EE.UU. recibió un nuevo soplo de vida. Sus recursos naturales, población y capacidad productiva quedaron virtualmente intactos. Se benefició generosamente de la reconstrucción de Europa y Japón después de la catastrófica destrucción de la guerra. Tecnologías nuevas y mejoradas, tales como plásticos y computadoras crearon nuevos campos de expansión y desarrollo. Los EE.UU. se convirtieron en mayor acreedor del mundo y tenía la mayoría de las reservas mundiales de oro en sus bóvedas.

La división de nuevas “esferas de influencia” global en conjunto con la Rusia estalinista llevó a una cierta estabilidad política y económica por un período de décadas. Todo esto fue la base material del “Sueño Americano”. Un trabajo, una casa, un coche, y una educación universitaria estaban a disposición de millones de estadounidenses más. Los capitalistas siguieron quedándose con los beneficios, pero a las masas se les permitió tener unos pocos bocados jugosos de la mesa del banquete.

A pesar de la creciente disparidad en la riqueza relativa, la situación de millones de estadounidenses realmente mejoró, al menos en términos de riqueza absoluta. Es decir, la porción de la riqueza excedente que fue a los ricos creció más rápidamente que la parte que se dirigió a los salarios y prestaciones de los trabajadores, pero por lo menos muchos trabajadores podían permitirse más bienes de consumo e incluso comprar una barca de pesca o irse de vacaciones de vez en cuando.

El colapso de la URSS abrió vastos territorios nuevos a la explotación capitalista, dando al sistema un nuevo impulso temporal. Los aumentos en productividad gracias a la robótica y la revolución tecnológica hicieron posible una explotación aún mayor de los trabajadores y beneficios extraordinarios para la clase dominante. China e India también abrieron sus puertas a la inversión capitalista, extendiendo aún más el alcance del mercado. La expansión masiva del crédito y el aumento de precios de la vivienda le dio un nuevo -aunque temporal y artificial- impulso para el sistema. Pero con el tiempo, todo eso se fue agotando, y los factores que llevaron a la expansión económica se convirtieron en su contrario.

CONDICIONES Y CONCIENCIA Tiempos de bonanza económica dan lugar a perspectivas optimistas sobre el futuro. Los periodos de crisis tienen justamente el efecto contrario. Durante toda una época histórica, el capitalismo parecía haber superado sus contradicciones y para una capa importante de la población era un sistema que servía. Naturalmente, esto llevó a una relativa moderación de la lucha de clases. Pero todo eso ya ha terminado. La confianza optimista de los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial ha quedado atrás. La idea de que el “american way of life” (“modo de vida americano”) está aquí para quedarse y es un modelo para todo el mundo desapareció. El capitalismo de EE.UU. es un sistema en decadencia, y esto se refleja inevitablemente en la moral del pueblo estadounidense.

En lugar de la emocionante carrera espacial a la Luna, la NASA está recortando y privatizado. En lugar de pleno empleo hay el desempleo masivo. En vez de producir eficientemente científicos y médicos para buscar una cura para el cáncer, la educación significa una vida de deudas y no es garantía de empleo. En lugar de una sociedad más “amable y gentil” para todos, las cárceles están repletas. En lugar de absorber “las masas hacinadas cansadas y pobres” del mundo (de las que habla el soneto de Lazarus en la Estatua de la Libertad), el desempleo entre los inmigrantes y las deportaciones están en niveles récord. En vez de aumentos de salarios y una pensión garantizada, se ha producido un colapso de los salarios reales en los últimos 30 años, y una jubilación cómoda es un sueño imposible para millones de personas.

La crisis del capitalismo, que sacudió el sistema hasta sus cimientos en la década de 1930, fue parcialmente superada, debido a una concatenación única de factores, algunos de los cuales se describen más arriba. Sin embargo, esos factores no se pueden reproducir, y como la noche sigue al día, lo que está firmemente en orden del día son batallas abiertas de la lucha de clases.

(1) Fuente: <http://blogs.reuters.com/david-cay-johnston/2011/10/19/first-look-at-us-pay-data-its-awful/>

(2) Ver: <http://occupywallst.org/media/pdf/OWS-profile1-10-18-11-sent-v2-HRCG.pdf>

¿COMO UN RAYO DESDE UN CIELO AZUL DESPEJADO? A muchos el movimiento les tomó por sorpresa. Pero para cualquiera que estuviera prestando atención a la economía y al creciente ambiente de descontento, estaba claro que algo grande estaba hirviendo a fuego lento bajo la superficie. En realidad, el período más reciente no ha sido completamente tranquilo. Hubo otros movimientos que precedieron a la ocupación de Wall Street. El 1999 las protestas contra la OMC en Seattle fueron un presagio del movimiento actual. Sin embargo, el 11 de septiembre, la Ley Patriota, y la “guerra contra el terrorismo”, soterraron de nuevo el movimiento, donde se coció a fuego lento durante otra década antes de estallar inevitablemente a la superficie nuevamente, esta vez en una escala mayor y con un apoyo mucho más amplio. También se dedicaron muchos esfuerzos a las protesta contra las guerras en Irak y Afganistán, y en general contra las políticas de George W. Bush y Dick Cheney. Y en 2006, cuando el sistema comenzaba a paralizarse, fueron los trabajadores inmigrantes, que sufrieron la peor parte del impacto inicial de la crisis, los que salieron masivamente a las calles a luchar por sus derechos en un movimiento sin precedentes.

Cuando la crisis golpeó por primera vez directamente en el año 2008, hubo manifestaciones espontáneas en el bajo Manhattan. Nuestro folleto titulado “El capitalismo ha fracasado”³ fue bien recibido en el propio Wall Street. La fábrica Republic Windows and Doors en Chicago fue ocupada por los trabajadores. Hubo protestas contra el plan de rescate bancario en Nueva York y en todo el país. Pero los efectos de la crisis fueron un shock importante. En la medida en que los dirigentes sindicales no ofrecían ninguna salida, los trabajadores agacharon la cabeza, mientras cientos de miles de puestos de trabajo se destruían cada mes en una auténtica hemorragia económica. Pero las elecciones de 2008 cortaron con esto. La campaña de Obama ofreció, de forma ilusoria, a los estadounidenses la esperanza de un “cambio en el que se puede creer” a través de un simple voto en las urnas.

En la medida en que los efectos de la crisis se iban haciendo sentir a todos los niveles hasta llegar a los estados, hubo importantes movimientos estudiantiles, sobre todo en California. Cada vez más los trabajadores del sector público eran el blanco de recortes y austeridad, con importantes movilizaciones de maestros en estados como Nueva Jersey. Luego, en los talones de la caída de Mubarak en Egipto, los ataques del gobernador “Hosni” Walker a los trabajadores del sector público en Wisconsin desataron una lucha inspiradora a una escala no vista en décadas.

Ahora son los jóvenes desempleados y sub-empleados los que están a la vanguardia, ocupando plazas y llamando la atención sobre el papel de los bancos en provocar y beneficiarse de la crisis económica. Pero todavía es sólo el principio del principio. Como los marxistas siempre han explicado, los jóvenes son un importante “barómetro” de la acumulación de presión en la sociedad, y una indicio de acontecimientos mucho mayores por venir.

LUCHANDO CONTRA LA “NUEVA NORMALIDAD” El surgimiento del movimiento Ocupa confirma por completo las perspectivas de los marxistas. Nosotros explicamos que incluso en las “entrañas del monstruo”, los trabajadores y los jóvenes finalmente se verían obligados a luchar. Nosotros hemos explicado que ésta es la “nueva normalidad” del capitalismo. No habrá retorno a los míticos “buenos viejos tiempos”. No quedará otra alternativa que luchar.

Algunos todavía se quejan de que la rabia acumulada no tiene un objetivo concreto como, por ejemplo, la lucha para derrocar a Mubarak. Es cierto que el movimiento en Egipto se unió inicialmente por el deseo implacable de librar al país de un odiado dictador. Sin embargo, en la medida en que la revolución egipcia ha continuado, las divisiones de clase profundas en la sociedad pasan cada vez más a un primer plano. En los EE.UU se desarrollará un proceso similar en los próximos meses, años y décadas. La “escuela de los golpes duros” que es la vida bajo el capitalismo proporcionará un montón de claridad.

En la actualidad, el movimiento implica a todo tipo de gente, desde reformistas hasta revolucionarios, y todo lo demás. La falta de claridad y la heterogeneidad es normal y natural en esta etapa de la reactivación de la lucha contra el capitalismo. Una cosa está clara: puede que los manifestantes estén totalmente seguros acerca de qué quieren, pero ¿tienen muy claro qué es a lo que se oponen!

El deber de los marxistas es luchar hombro con hombro como parte del movimiento y explicar pacientemente las ideas del marxismo revolucionario. El “socialismo” ya no es la “mala palabra” que solía ser. Miles de jóvenes están entusiasmados por estas ideas y están ansiosos por aprender más. Y aunque muchos están comprensiblemente desencantados por la política electoral, la idea de un partido obrero de masas basado en los sindicatos y armado con un programa socialista está conectando de manera amplia en las discusiones de las diferentes Ocupaciones de todo el país.

EL MOVIMIENTO CUENTA CON AMPLIO APOYO: ¿QUE PAGUEN LOS RICOS! Los medios de comunicación pueden burlarse del movimiento todo lo que quieran. Pero no puede evitar informar al respecto. Estén a favor o en contra, todos los estadounidenses saben que hay algunos entre ellos que están tan hartos de la situación actual que están acampados en el Zuccotti Park para protestar contra la codicia de las empresas, el desempleo y la desigualdad.

Hay literalmente millones de estadounidenses que simpatizan con ellos y están viendo como se desarrollan los acontecimientos. A pesar de toda la propaganda acerca de la falta de exigencias claras, una reciente encuesta⁴ muestra que el 67 por ciento de los votantes de la Ciudad de Nueva York está de acuerdo con las manifestaciones. Maurice Carroll, director del Quinnipiac University Polling Institute⁵, explica que “siete de cada 10 neoyorquinos dicen que entienden y la mayoría está de acuerdo con los puntos de vista anti-Wall Street de los manifestantes.”

Además, el 72 por ciento de los neoyorquinos en todo el estado están a favor de un “Impuesto a los Millonarios” sobre los que ganan más de \$ 1 millón al año. De acuerdo con la encuesta, publicada por la Universidad de Siena⁶, el impuesto tiene el apoyo del 83 por ciento de los demócratas, el 70 por ciento de los independientes, y hasta el 55 por ciento de los republicanos. Una encuesta similar realizada por el Daily Kos⁷ muestra que casi el 75 por ciento en todo el país también apoya dicho impuesto.

Los EE.UU. son el país más rico del planeta. Tiene vastos recursos naturales y una numerosa fuerza de trabajo calificada y productiva. Y, sin embargo, el gobierno está recortando programas sociales vitales y afirma que no hay “suficiente dinero” para todos. Los estadounidenses instintivamente entiende que esto simplemente no es cierto. Hay más que suficiente riqueza en este país para financiar y ampliar los programas sociales, proporcionar atención de salud y educación universal, y para crear empleos de calidad para todos. Sólo hay un pequeño detalle: la mayor parte de la riqueza se concentra en las manos de varios cientos de individuos y grandes empresas.

Un estudio realizado por el Proyecto de Prioridades Nacionales, ha calculado que los recortes de impuestos para el 5% más rico cuestan al Tesoro de los EE.UU. una increíble suma de 11,6 millones cada hora de cada día⁸. No es de extrañar que muchos estadounidenses están a favor de aumentar los impuestos a los ricos! Por supuesto, un modesto impuesto sobre los estadounidenses más ricos en sí mismo haría muy poco para atentar contra la verdadera riqueza y el poder de los capitalistas. Pero la élite gobernante resiste con uñas y dientes incluso esta modesta reforma. Esto no sólo significaría menos ganancias para ellos, también podría sentar un peligroso precedente. Hacer que los ricos paguen impuestos más altos podría abrir las compuertas para hacer que los ricos paguen también de otras maneras. Por ejemplo: un sistema de impuestos progresivos agresivo, juicio y encarcelamiento por fraude y corrupción, y la expropiación de las palancas clave de la economía si los capitalistas no pueden ponerlas a funcionar en beneficio de la mayoría. Es por esto que decimos: ¡que paguen los ricos!

Otra encuesta, esta vez de la revista Time⁹, mostró lo siguiente: el 54% de los estadounidenses tiene una opinión favorable del movimiento Ocupa, el 79% cree que la brecha entre ricos y pobres ha crecido demasiado, el 71% que los directores generales de las instituciones financieras deben ser enjuiciados, el 68% piensa que los ricos deberían pagar más impuestos, y sólo el 27% tiene una opinión favorable del movimiento Tea Party.

En resumen, las protestas cuentan con un amplio apoyo, ya que expresan las frustraciones profundas de la mayoría de los estadounidenses. Las ocupaciones han cambiado drásticamente el diálogo político y el estado de ánimo en el país y marcan una nueva etapa en el cambio de



conciencia de la clase obrera estadounidense y la juventud. El cineasta Michael Moore, otro “barómetro sensible” del estado de ánimo en la sociedad estadounidense, resumió sus opiniones en una reciente aparición en el programa de noticias de la BBC Newsnight, diciendo que “hay que poner fin al capitalismo.” ¡No podríamos estar más de acuerdo!

¿QUÉ SIGUE? El movimiento Ocupa, si se generaliza, representa una amenaza mortal para los intereses de los capitalistas que controlan este país y el mundo. Ésta es la razón por la que los medios de comunicación están tratando de arrojar arena a los ojos de aquellos que están observando el movimiento, para desviar la atención de la gente de la causa real de la crisis y del descontento. Puede que tengan éxito en confundir a la gente por un tiempo. Sin embargo, toda la manipulación mediática en el mundo no puede cambiar el hecho de que el capitalismo sólo funciona para una pequeña minoría.

Hasta ahora, el movimiento no tiene una expresión política clara. Pero esto puede cambiar y cambiará. Las leyes favorecen al 1%. Para cambiar esta situación, necesitamos políticos y partidos que representen a la mayoría.

A pesar de ser el partido en el poder, los Demócratas están trabajando duro para cooptar el movimiento, para volver la rabia contra los ricos en su propio beneficio. Tienen la esperanza de dinamizar la base de su partido en el período previo a las elecciones de 2012. Pero muchos de los acampados ya han probado ese camino y protestan precisamente porque el cambio no ha venido votando a Obama y los demócratas. De hecho, las cosas sólo empeoraron. Así que, a ¿quién van a votar si no es por uno de los males “mayores” o “menores”?

Los dirigentes sindicales podrían reducir la confusión

(3) Ver: <http://socialistappeal.org/resources/leaflets/616-capitalism-has-failed>
(4) http://www.huffingtonpost.com/2011/10/17/new-yorkers-want-millionaire_n_1015801.html
(5) Ver: <http://www.quinnipiac.edu/x1302.xml?ReleaseID=1662>

(6) Encuesta completa: http://www.siena.edu/uploadedfiles/home/parents_and_community/community_page/sri/sny_poll/SNY%20October%2017%202011%20Poll%20Release%20--%20FINAL.pdf
(7) <http://dailykos.com/weeklypolling/2011/9/22>
(8) <http://costofcutcuts.com/>
(9) Resultados encuesta Time: <http://swampland.time.com/full-results-of-oct-9-10-2011-time-poll/>



El Sindicato de Enfermería apoya Ocupa Wall St

ofreciendo una alternativa audaz. Ellos deben tomar la iniciativa para ayudar a extender el movimiento a todas las fábricas, puestos de trabajo, institutos y universidades y barrios. Podrían cambiar la dinámica del movimiento y de todo el país si han cambiaran su curso actual de colaboración con la patronal en las fábricas y la asociación con el anti-obrero Partido Demócrata en las urnas.

El movimiento sindical tiene el poder y los recursos para movilizar a millones de trabajadores sindicalizados y no sindicalizados para luchar en las calles y en los puestos de trabajo. Cuenta con la infraestructura y los números para romper completamente con los demócratas y construir un partido obrero de masas, no como un “tercer” partido, sino como un contendiente por el poder político. En última instancia, tiene el poder para preparar y lanzar una huelga general en todo el país. ¡Esta sería la manera de cerrar realmente Wall Street y el “business as usual” (negocios como de costumbre) en Washington!

No hay nada que cambie la conciencia como los grandes acontecimientos. Lo que estamos presenciando es un ejemplo clásico de lo que Trotsky llamó el “proceso molecular de la revolución.” El descontento latente está llegando a nuevas capas de la sociedad. Otras seguirán. En algún momento en un futuro no muy lejano, ola tras ola de trabajadores se unirán a la lucha. Esto cambiará drásticamente el carácter del movimiento, los métodos de lucha, y el contenido de las reivindicaciones. La entrada de la clase obrera pondrá su sello en el movimiento y marcará una nueva etapa en la preparación de la revolución socialista en EE.UU.. La participación de miles de trabajadores sindicalizados en Wall Street es un indicio de lo que vendrá. De los trabajadores de servicios a la industria pesada; de las fortalezas sindicales tradicionales en el Norte al barril de pólvora de trabajadores no organizados en el Sur; olas de huelgas, piquetes de masas, y la sindicalización de millones de trabajadores no sindicalizados está en el orden del día en los próximos años.

Los acontecimientos internacionales y la situación económica general también jugaran su papel. No hay que mirarmás allá que la experiencia de la crisis y la lucha pos-

terior de los jóvenes y trabajadores en Grecia para echar un vistazo a nuestro propio futuro. Aunque los detalles pueden diferir de un país e incluso de una ciudad o región a otra, los procesos fundamentales son esencialmente los mismos en todas partes.

Las contradicciones del sistema no pueden ser resueltas con meras reformas. La única manera de que los capitalistas pueden salir de la crisis es disminuyendo aún más las condiciones de vida de la clase obrera y los pobres. Incluso en ese caso, la recuperación no está garantizada en absoluto. Otra crisis económica, quizás aún más profunda, no está en absoluto descartada en el próximo período. El efecto que esto tendría en la confianza de los trabajadores en el sistema es fácil de imaginar, aunque eso tampoco será un proceso mecánico y lineal. Pero cada acción tiene una reacción igual y opuesta. Hay un límite a la cantidad de golpes que los trabajadores pueden soportar antes de decidir que hay que cambiar algo fundamental y empiecen a tomar las cosas en sus propias manos.

La marea está cambiando. Con billones de dólares de recortes por delante, no habrá alternativa para los trabajadores, sino la organizarse y luchar en las calles, los lugares de trabajo, y en las urnas mediante la construcción de un partido obrero basado en los sindicatos. Armado con un programa socialista, un partido rápido podría revertir esta situación, y transformaría la política de EE.UU. y de la sociedad para siempre.

Así que la próxima vez que alguien te pregunte qué es el movimiento Ocupa, dile que en el fondo, que probablemente ya conoce la respuesta. Como todos los movimientos, el movimiento Ocupa y sus derivados tendrán sus altibajos, sus flujos y reflujos, sus avances y retrocesos. Pero una cosa es segura. Las riadas de la lucha de clases están comenzando a desbordar los canales tan cuidadosamente contruidos por los defensores del capitalismo. Con el tiempo, estas se transformarán en un torrente de descontento con el potencial de barrer a un lado el capitalismo de una vez por todas. Esta es la perspectiva para la que los marxistas se están preparando política y organizativamente ★

Ocupa Oakland responde a la violencia policial con Huelga General

Juan Rojas y Antonio Balmer (Workers International League)

Juan Rojas y Antonio Balmer son militantes de la Workers International League en California y participantes activos del movimiento Ocupa. Ambos estuvieron presentes en las movilizaciones en San Francisco y en Oakland que culminaron en el llamado a una huelga general del 2 de noviembre de 2011. Éste es su testimonio.

El 25 de octubre de 2011, la gente se enfrentaron en las calles a cientos de policías antimotines que lanzaban granadas antidisturbios. Se alzaron nubes de gas lacrimógeno mientras los manifestantes huían de las balas de goma de la policía. La escena que hemos descrito no se produjo en las calles de Túnez, El Cairo, o en Homs, sino en las calles de Oakland, California, en los Estados Unidos. En ese martes, la policía había desalojado forzosamente la expresión local del movimiento de ocupación en la plaza de Oscar Grant, así renombrada tras el asesinato policial de Oscar Grant en la víspera de Año Nuevo de 2009 en la ciudad de Oakland.

A las 3 de la mañana, la policía entró en el campamento de Ocupa Oakland con una fuerza abrumadora para desmantelarlo. Con gases lacrimógenos, granadas antidisturbios, y balas de goma, arrancaron y destruyeron las carpas y los carteles que habían puesto los manifestantes. Un centenar de manifestantes fueron detenidos mientras la policía rodeaba la plaza con barricadas de metal. Ocupa Oakland se había acabado, ¡o así lo pensaron las autoridades!

A las 4 de la tarde, unos 2.000 manifestantes se reunieron para una marcha en contra del uso de fuerza excesiva por parte de la policía y para reconquistar la plaza que con razón consideraban que les pertenecía. Esta fue una marcha para reafirmar el derecho a la libre expresión de las protestas y para continuar con la ocupación. Mientras los manifestantes marchaban por el centro de Oakland, muchos más se les unieron, haciendo que creciera el tamaño de la protesta. A las 7:30, la marcha había regresado a la plaza. Los manifestantes inundaron la intersección adyacente a la plaza. Filas de policías antidisturbios de varias agencias de la región se formaron frente a los manifestantes y declararon que la asamblea era ilegal y que utilizarían agentes químicos contra los manifestantes si no se dispersaban. A pesar de que había poca agresión física de parte de los manifestantes, pronto se encontraron con una serie de explosiones de granadas de flash y balas de goma seguidos por varias rondas de gas lacrimógeno. Toda la



Ocupación del Puerto de Oakland, 2 de noviembre

calle era una reminiscencia de las escenas que los estadounidenses habían visto en la televisión de la represión de las protestas que ha ocurrido en muchos países del Oriente Medio.

Los manifestantes no estaban destruyendo escaparates ni las ventanas de los autos, ni directamente atacando a la policía que había acordonado la plaza. Antes del ataque de la policía, la marcha había sido totalmente pacífica. La policía lanzó sus granadas contra una marcha compuesta de diversos grupos de personas incluyendo a jóvenes, ancianos, y al menos un manifestante en una silla de ruedas.

Uno de los que participan en la manifestación era Scott Olsen, un veterano de dos giras en la guerra de Irak. Por haberse atrevido a hacer valer sus derechos a la libertad de expresión y de reunión, garantizados en la Constitución que arriesgó su vida para defender, el ex marine fue golpeado directamente en la cabeza por una lata de gas lacrimógeno. Cuando unos manifestantes trataron de proporcionarle asistencia médica, la policía disparó una granada

de aturdimiento directamente hacia ellos, lo que impidió que obtuviera la atención que necesitaba. Más tarde fue trasladado al hospital con una fractura del cráneo y daños cerebrales y permanece en estado delicado. Las escaramuzas con la policía se prolongaron toda la noche hasta las primeras horas de la madrugada. Al día siguiente, los enfrentamientos con la policía continuaron.

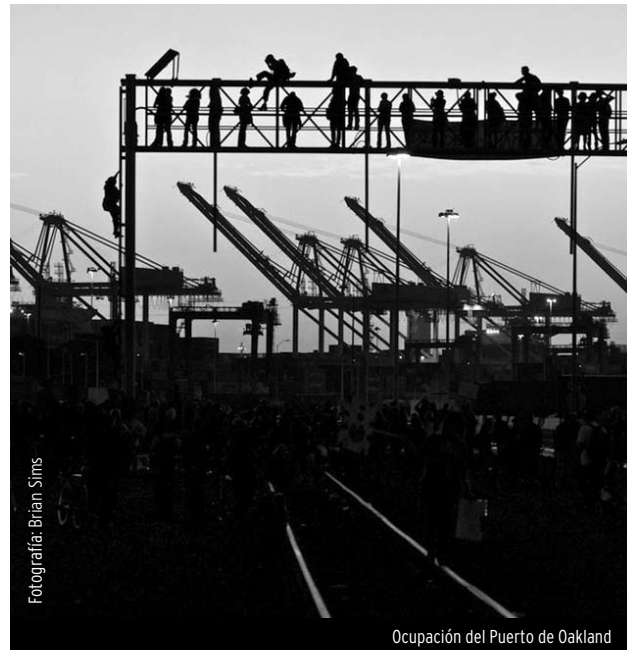
Después de estos episodios de enfrentamiento, la respuesta del público en general fue de indignación. Funcionarios de la ciudad, entre ellos el jefe de la policía, dieron una conferencia de prensa para explicar por qué se utilizó fuerza excesiva contra manifestantes pacíficos. La protesta pública era tan aguda que la alcalde Demócrata de la ciudad de Oakland, que era responsable última del desalojo forzoso en primer lugar, se vio obligada a abrir de nuevo la plaza a los ocupantes.

Este tipo de ataques también han sido utilizados contra los ocupantes en Atlanta, Portland y Denver. Había también preparaciones para desalojar a los manifestantes en San Francisco en la Plaza Justin Herman, pero se logró pararlos por el apoyo masivo de simpatizantes que acudieron para evitar el desalojo. Del mismo modo, se impidió la “limpieza” forzosa del campamento en el Parque Zuccotti de Nueva York por las concentraciones de masas de manifestantes, entre ellos muchos trabajadores convocados por los sindicatos.

Cuando los manifestantes volvieron a ocupar la Plaza Oscar Grant, se celebró una Asamblea General en el que se votó por un 96% a favor la convocatoria de un día de acción y huelga general en toda la ciudad para el 2 de noviembre. Desde entonces, la policía ha mantenido una presencia mínima en la plaza, mientras que los manifestantes han organizado las preparaciones de la huelga.

Estos hechos han dado lugar a un paso gigante en la conciencia de los ocupantes, así como del público en general. Lo que ocurrió en Oakland ha demostrado que la gente está comprometida con el movimiento y están dispuestos a luchar por lo que es suyo. Además, se ha demostrado por la convocatoria de la huelga general que los manifestantes han adquirido un mayor nivel de conciencia de clase. Ya no es simplemente el importante reconocimiento de que el 99% son controlados por el 1%, sino además que nosotros, la mayoría, realmente podemos parar el funcionamiento normal de la sociedad si dejamos de trabajar.

El éxito de la huelga general dependía del nivel de participación de los trabajadores sindicalizados, que en este momento es la máxima expresión del proletariado organizado en los Estados Unidos. Los sindicatos tenían la obligación de llevar al resto de la clase hacia adelante. Hubo varias declaraciones de apoyo de varios sindicatos como la UAW, AFSCME, la Asociación de Enfermeras de California, UNITE HERE, el sindicato de maestros Asociación de Educación de Oakland, y los batallones pesados del sindicato de estibadores portuarios ILWU Local 10. El sindicato más grande en el condado de Alameda, SEIU Local 1021, aprobó la huelga y pidió a sus miembros que participaran. El Consejo Central del Trabajo de Alameda, que agrupa a todos los sindicatos del condado, manifestó su apoyo a las acciones del 2 de noviembre, pero se abstuvo de referirse específicamente a la cuestión de una huelga



general en su declaración oficial:

“Los sindicatos del Condado de Alameda están en solidaridad con Ocupa Oakland y el 99%, y apoyamos plenamente el día de acción del 2 de noviembre convocada por la Asamblea General de Ocupa Oakland. Aconsejamos a los sindicatos y a sus afiliados a participar y llamar la atención sobre la necesidad de buenos puestos de trabajo, las prácticas éticas de la banca, servicios públicos de calidad, y un sistema donde todo el mundo, incluyendo a los ricos y las corporaciones, pague la parte que les corresponde.”

Esto demostró vacilación por parte de la dirección del sindicato hacia la convocatoria de la huelga general. En Madison, Wisconsin, en el punto álgido de la lucha contra el gobernador Walker, la Federación del Trabajo del Centro Sur emitió una declaración general de apoyo a una huelga general si se llegaba a convocar. Pero no se fijó fecha y no se hicieron las preparaciones necesarias, y se perdió una gran oportunidad para cambiar el curso de la lucha de clases en este país. Desafortunadamente, en la región de la Bahía, la mayoría de los dirigentes sindicales no organizaron activamente la movilización de sus miembros en cada sitio de trabajo para preparar realmente un paro total de labores en la ciudad, a pesar de que había una fecha establecida clara y un amplio apoyo público.

Sin embargo, en el contexto de los Estados Unidos, el hecho de que se haya planteado una huelga general en dos luchas importantes en los últimos pocos meses marca una nueva e importante etapa de la conciencia de clase y la lucha de clases.

Tras preparaciones frenéticas, el 2 de noviembre llegó a ser una de las más grandes manifestaciones que ha ocurrido en Oakland en los últimos años, con diferentes sectores de la clase obrera marchando juntos para que sus demandas fueran escuchadas, logrando exitosamente el paro de labores de uno de los puertos mas importantes de EE.UU., el de Oakland.

Fue una clara demostración de lo que la clase trabajadora norteamericana es capaz de alcanzar. Sin embargo, los medios de comunicación mostraron muy poco interés al informar sobre el alcance de la manifestación. En lu-

gar de ello, se limitaron a informar sobre la realización de graffitis, la destrucción de ventanas y los enfrentamientos con la policía, acontecimientos que únicamente involucraron a una pequeña minoría de los manifestantes, un pequeño grupo que actuó por cuenta propia y al margen del movimiento en general. Esto es un flagrante intento de satanizar el movimiento y presentar una imagen violenta del mismo, como un movimiento dirigido por anarquistas y rufianes.

La manifestación paralizó la economía del centro de la ciudad, detuvo las operaciones del Puerto de Oakland, y movilizó en las calles unas 30.000 personas. Esta experiencia ha afectado profundamente la vida de cientos de miles de trabajadores y jóvenes que viven en el área de San Francisco, desde las discusiones en todos los campus de las universidades, centros de trabajo, agrupaciones sindicales y campamentos de ocupación; hasta la cobertura de los medios de comunicación y la reacción de los funcionarios públicos a todos los niveles de gobierno.

Desde muy temprano esa mañana, el campamento estaba lleno del frenesí de la actividad. En la medida que más personas comenzaron a llegar, los manifestantes empezaron la reunión en el anfiteatro de la plaza. Algunas pancartas tenían escritas consignas como “muerte al capitalismo”, “ocupar todo”, y por supuesto la consigna de “huelga general”.

Al mediodía, varias marchas se desarrollaron en el centro de Oakland. Una gran marcha compuesta principalmente de estudiantes, con un gran contingente de universitarios del Laney College, avanzó hacia el centro de la ciudad. Otra marcha se abrió paso hasta la calle Franklin en dirección a los bancos en Lakeside. Además, otra marcha se dirigió hacia el edificio de la gobernación Estado. Parecía que para la primera mitad del día las marchas salían de todas partes, muchas personas se integraron a las diversas movilizaciones y los contingentes se unieron a la manifestación principal en la calle 14 y Broadway. El ambiente era nada menos que electrizante.

Como reflejo de los diferentes elementos que han surgido y desempeñado un papel en el movimiento de ocupación desde el principio, todos los matices de activistas políticos estaban presentes, aunque la gran mayoría de la manifestación estaba compuesta por trabajadores y jóvenes que probablemente nunca habían sentido la necesidad de participar en este tipo de movimientos políticos hasta ahora. También estuvieron presentes un gran número de sindicalistas como fueron los Teamsters Local 70, SEIU Local 1021, los estibadores del Local 10 del ILWU, UNITE-HERE, la Asociación de Enfermeras de California, la Asociación de Maestros de California, la Asociación de Educación de Oakland (OEA), y el sindicato metalúrgico UAW, entre muchos otros, cada uno de ellos con sus respectivas banderas sindicales. Había muchos manifestantes llevando la típica pancarta en apoyo al 99%, pero también había muchos con pancartas mostrando consignas con un claro carácter de clase.

Alrededor de las 15:30, la gente que portaba los megáfonos realizó recorridos a través de la plaza y el cruce de reunión llamando a todo el mundo a dirigirse al Puerto de Oakland. Como respuesta al llamado de huelga general,

ese día, muchos trabajadores del puerto no se presentaron a sus turnos, pero el puerto aun permanecía abierto. La intención de esta marcha fue paralizar por completo las actividades del puerto durante el turno de la noche. Un gran contingente de la OEA se integró con los manifestantes a la marcha gritando las consignas “nosotros somos el 99%”, “nosotros educamos al 99%”. Después, la marcha se dirigió hasta la calle 14 en dirección hacia el puerto. Mientras la marcha avanzaba por las calles, la gente salía de sus casas mostrando su apoyo. Todos los negocios en el centro de la ciudad y a lo largo del trayecto seguido por la movilización, cerraron durante ese día, desde las pequeñas tiendas hasta los grandes bancos y cadenas comerciales como Walgreens, Subway, McDonalds, KFC y muchos otros. Cuando la marcha pasó por debajo de las pistas de BART, los conductores de tren hicieron sonar sus bocinas en señal de solidaridad con el movimiento. Por todas partes se dieron muestras de apoyo al movimiento.

Cuando la marcha llegó al puerto, se instalaron los piquetes de huelga de varios cientos de personas en cada punto de entrada. Se llevó a cabo la ocupación mediante el método de asamblea general utilizando “micrófonos humanos” para comunicar los puntos de vista de los participantes. Esta acción logró el paro de labores del puerto durante dos turnos enteros. Una larga fila de camiones de carga se quedó esperando con los brazos cruzados mientras el puerto permaneció cerrado, inclusive, se contó con la participación de algunos conductores, que movieron sus camiones para bloquear la carretera que conduce hacia el puerto. Manifestantes eufóricos por el apoyo se montaron encima de los camiones como señal de celebración. Un manifestante gritó: “este es un día histórico”, “les hemos demostrado el poder que tenemos”. A lo largo de la marcha para la ocupación del puerto no se presentó ni un solo incidente de violencia. Los elementos policiales se mantuvieron casi completamente ausentes, lo cual fue un contraste con lo que había ocurrido una semana antes.

Al regresar al campamento de ocupación, había un ambiente de carnaval. Algunas personas tocaban música, mientras que otros participaban en las discusiones sobre el alcance del movimiento y cómo se podría mantener. Otros esperaban, formados en fila, para disfrutar de la comida que fue proporcionada por el campamento de ocupación y el Consejo Central Obrero de Alameda. Aunque la ciudad no estaba paralizada al 100%, todos sentían que el movimiento había alcanzado el objetivo que se había propuesto.

Sin embargo, el día no transcurrió por completo sin ningún incidente. Por la mañana, la palabra “huelga” fue pintada mediante graffitis en un supermercado de la cadena Whole Foods. Además, las ventanas del Bank of America y otros bancos fueron destrozadas y pintarrajeadas con aerosol. Acciones similares a las antes mencionadas continuaron una vez concluido el exitoso cierre del puerto. A las 23:00, un pequeño grupo caminó alrededor del campo de ocupación gritando que estaban a punto de tomar un edificio.

El edificio en cuestión está localizado a una manzana del propio campamento. La intención original de ocupar dicho edificio abandonado era convertirlo en un centro co-

munitario para el movimiento de ocupación. Sin embargo, una vez que se llevó a cabo la ocupación del edificio, el lugar fue objeto de vandalismo. Eso sirvió de excusa para una nueva intervención violenta de la policía con gases lacrimógenos, granadas de concusión y arrestos indiscriminados. Los enfrentamientos con la policía se prolongaron hasta las 4 de la madrugada. Al final de la noche, más de 100 personas habían sido detenidas. Muchos otros fueron atacados con gases lacrimógenos y, además, la policía disparó con balas de goma. Acciones inclusive ejecutadas en contra de manifestantes que no estaban involucrados en la ocupación del edificio o en los actos de vandalismo.

El llamado a una huelga general movilizó a mucha gente que apoya el movimiento de ocupación. Estudiantes, sindicalistas y obreros de diversos sectores de la clase trabajadora salieron a las calles ese día para hacer oír su voz. Sin embargo, debemos reconocer que lo que ocurrió ese día en Oakland no fue realmente una huelga general como tal, pero representa una significativa manifestación de fuerza por parte de la clase obrera, y fue probablemente la más grande movilización que se ha realizado en Oakland desde la marcha del movimiento de los trabajadores inmigrantes del 1º de mayo de 2006. La manifestación en Oakland ha despertado la conciencia de clase de muchos trabajadores. Se le ha dado un rostro y un carácter de masas con la consigna: “Somos el 99%”. Ha quedado demostrado que los jóvenes y trabajadores que han soportado las constantes embestidas del sistema capitalista y la clase burguesa, tienen el coraje y la fuerza para comenzar a luchar en contra de los opresores. Es un sentimiento que es muy significativo dentro de la clase trabajadora en Oakland y el área de la Bahía.

El cierre del puerto de Oakland ha sido un acontecimiento histórico porque la unidad del proletariado ha dado una pequeña muestra de la fuerza que puede alcanzar en defensa de sus intereses. Ese día, los manifestantes fueron capaces de paralizar las embarcaciones y el transporte del quinto puerto comercial mas importante en los EE.UU., causando pérdidas de millones de dólares para los bolsillos de los capitalistas. Sin embargo, el golpe hubiera sido más contundente si los trabajadores del puerto se hubieran organizado y actuado en coordinación con los manifestantes para cerrar el puerto. Eso hubiera servido como un ejemplo a seguir aún más poderoso para los trabajadores del área de la Bahía y el resto de la clase trabajadora norteamericana.

Aunque la manifestación contó con declaraciones de apoyo por parte de los dirigentes de muchos sindicatos, e inclusive algunos llamaron a las bases a participar en el movimiento, los líderes sindicales no estaban preparados y tampoco dispuestos a organizar una auténtica y completa huelga general. La amplia participación de los trabajadores de base miembros de diversos sindicatos, demostró que los dirigentes fueron sometidos a la presión de sus propios militantes para por lo menos apoyar el movimiento. Si el llamado hubiera sido tomado con más seriedad por parte de los dirigentes sindicales, el movimiento habría tenido efectos mucho más contundentes.

Durante el transcurso de las asambleas generales del campamento de Oakland en los días siguientes, los temas

fundamentales sometidos a discusión fueron las cuestiones de la violencia y el vandalismo. Aunque no se ha definido una postura clara, es cierto que se ha creado una división entre los ocupantes. Como marxistas, somos conscientes de que los pequeños actos de vandalismo y la llamada “acción directa” no ayudan a promover la causa de la clase obrera, sino más bien, sirven para proporcionar una excusa para que la policía, los medios de comunicación y las autoridades de la ciudad ataquen al movimiento. A pesar del ataque de la policía en contra de los manifestantes aquella noche, no han tenido éxito en su intento de la dispersar el campamento de ocupación. Esto no representa un acto de fuerza por parte de la policía y autoridades de la ciudad, sino más bien una debilidad. Debemos aprovechar esta debilidad para organizar de mejor manera nuestro movimiento y promover acciones masivas más contundentes con una clara orientación hacia las organizaciones de masas de la clase obrera en este país: los sindicatos.

Como hemos explicado el movimiento obrero organizado tiene la capacidad de movilizar en las calles a millones de trabajadores sindicalizados y no sindicalizados. Los acontecimientos en Oakland deben servir para impulsar un trabajo mejor organizado. También puede servir como un paso importante para que los sindicatos rompan relaciones con el Partido Demócrata, el cual únicamente representa los intereses del 1%, y además ser la inspiración para que el proletariado construya su propio partido político de masas. El movimiento aún se encuentra en su etapa inicial. Como marxistas, vamos a seguir participando, fortaleciendo y ayudando a desarrollar el movimiento, al mismo tiempo que defendemos la necesidad de la transformación socialista de la sociedad y la necesidad de crear un partido obrero de masas que represente las necesidades y aspiraciones de la clase obrera ★



Fotografía: Brian Sims

Veterano de la guerra de Vietnam. Ocupación del Puerto de Oakland, 2 de noviembre

¡Marx tenía razón!

Alan Woods

La crisis del capitalismo va acompañada por una crisis del pensamiento burgués: la filosofía, la economía, la moral... Todo está en un estado de efervescencia. En lugar del anterior optimismo que manifestaba confiadamente que el capitalismo había solucionado todos sus problemas, hay un estado de ánimo que todo lo impregna de pesimismo. No hace mucho tiempo, Gordon Brown proclamó confiadamente “el fin del ciclo de auge y recesión”. Después de la crisis de 2008, se vio obligado a comerse sus palabras.

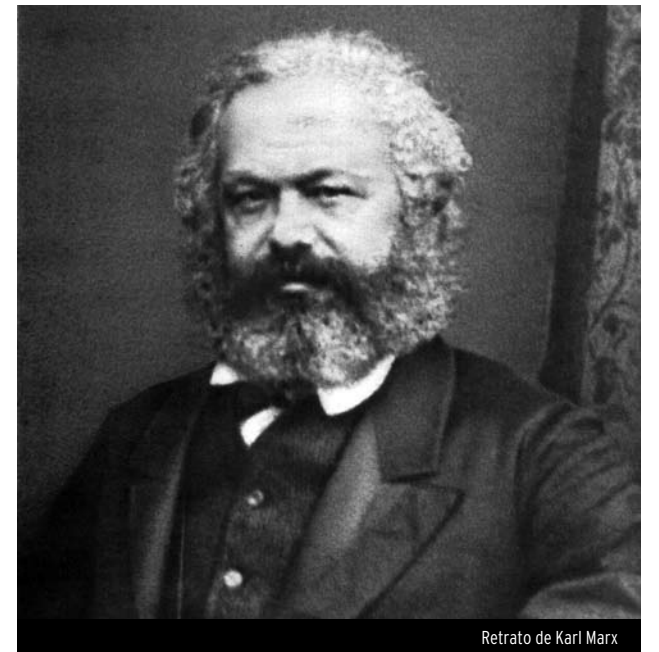
El último episodio de la crisis del euro muestra que la burguesía no tiene idea de cómo resolver los problemas de Grecia e Italia, que a su vez, amenazan el futuro de la moneda común europea, e incluso de la propia UE. Potencialmente esto podría ser un catalizador de un nuevo colapso a escala mundial, que será aún más profundo que la crisis de 2008.

La crisis actual se supone que no tenía que haber sucedido. Hasta hace poco la mayoría de los economistas burgueses creían que el mercado, si se le dejaba actuar sin interferencia, era capaz de resolver todos los problemas, equilibrando por arte de magia la oferta y la demanda (la “hipótesis del mercado eficiente”), de modo que nunca podría darse una repetición del crack de 1929 y de la Gran Depresión.

La predicción de Marx de una crisis de sobreproducción había sido enviada al basurero de la historia. Aquellos que todavía se adherían a la visión de Marx de que el sistema capitalista estaba desgarrado por contradicciones insolubles y de que contenía dentro de sí las semillas de su propia destrucción eran considerados como simples excéntricos. ¿Acaso la caída de la Unión Soviética no había demostrado finalmente el fracaso del comunismo? ¿No había terminado la historia con el triunfo del capitalismo como el único sistema socio-económico posible?

Eso era entonces. Pero en el espacio de 20 años (un período no muy largo en los anales de la sociedad humana) la rueda de la historia ha dado un giro de 180 grados. Y ahora los antiguos críticos de Marx y el marxismo están entonando una melodía muy diferente. De repente, se están tomando muy en serio las teorías económicas de Carlos Marx. *El Capital* es ahora un *best seller* en Alemania. Un número creciente de economistas está estudiando detenidamente sus páginas, con la esperanza de encontrar una explicación a lo que ha ido mal.

CRISIS DE LA ECONOMÍA BURGUESA La razón de esta extraña conversión no es difícil de entender. Todas las teorías de los economistas burgueses oficiales han sido falsificadas por la marcha de los acontecimientos. Los economistas fueron incapaces de predecir ninguno de los grandes acontecimientos económicos de los últimos treinta años. No predijeron la recesión actual (de hecho, negaron su posibilidad), pero tampoco predijeron el auge febril que la precedió.



Retrato de Karl Marx

La teoría económica burguesa ha sido puesta a prueba y ha fracasado. Ninguna persona sería la toma en serio. No es de extrañar que algunas grandes empresas tengan que consultar a astrólogos profesionales antes de decidir dónde invertir su dinero. Éstos, probablemente, sean más útiles que los economistas universitarios y, en cualquier caso, el grado de éxito de sus predicciones no sería peor.

En julio de 2009, tras el comienzo de la recesión, la revista *The Economist* realizó un seminario en Londres para discutir la siguiente cuestión: ¿Qué aqueja a la teoría económica? Esto puso de manifiesto que para un número cada vez mayor de economistas la teoría convencional no tiene ninguna relevancia. El ganador del Premio Nobel, Paul Krugman, admitió que “los últimos 30 años de desarrollo de la teoría macroeconómica ha sido, en el mejor de los casos, espectacularmente inútil o, peor, directamente perjudicial”.

Esta opinión es un epitafio adecuado para las teorías de la economía burguesa. Nada de lo que ha sucedido desde entonces nos da ninguna razón para dudar de ella. La crisis griega que ahora amenaza con arrastrar al conjunto de Europa, hundir al euro e incluso romper la Unión Europea ha servido para subrayar la total incapacidad de los economistas y de los políticos para ofrecer una solución.

En realidad no tienen ninguna salida. Hagan lo que



hagan estará mal. Incluso si (como es muy probable) deciden dar más dinero a Grecia, los mercados volverán su atención a otros países: Irlanda, Portugal, España, Italia, Bélgica, e incluso Francia. Angela Merkel en vano retuerce las manos y se queja de las “irresponsables” agencias calificadoras. Este es el funcionamiento del “libre mercado” que todos aceptan. No se puede aceptar la economía de mercado y luego quejarse de las consecuencias inevitables de la misma.

Cuatro años después de la primera crisis, el mundo va de cabeza a un nuevo colapso y no hay nada que pueda impedirlo. Millones de personas van a sufrir las consecuencias. El desempleo se disparará a niveles no vistos desde la década de 1930. Los niveles de vida caerán en picado. Y el resultado inevitable será una intensificación de la lucha de clases en todas partes.

NACIONES ENTERAS EN BANCARROTA La primera fase de la crisis que comenzó en el año 2008 se caracterizó por el impago de los grandes bancos. Todo el sistema bancario de los EE.UU. y del resto del mundo se salvó sólo por la inyección masiva de miles de millones de dólares y euros por parte de los Estados. Pero la pregunta que debe hacerse es: ¿Qué queda de la vieja idea de que el libre mercado, si se le deja solo, va a resolver todos los problemas? ¿Qué queda de la vieja idea de que el Estado no debe interferir en el funcionamiento de la economía?

La inyección masiva de dinero público no resolvió nada. La crisis no ha sido resuelta. Simplemente se ha desplazado a los Estados. Todo lo que ha ocurrido es que, en lugar de un déficit masivo de los bancos, tenemos un enorme agujero negro en las finanzas públicas. ¿Y quién va a pagarlo? No los banqueros adinerados que, habiendo presidido la destrucción del orden financiero mundial, se han embolsado con calma el dinero público y ahora se están concediendo a sí mismos fastuosas bonificaciones en efectivo.

¡No! Los déficits de los que los economistas y los políticos se quejan tan amargamente deben ser pagados por los sectores más pobres e indefensos de la sociedad. De repente no hay dinero para los ancianos, los enfermos, los desempleados..., pero siempre hay de sobra para los

banqueros. Esto significa un régimen de austeridad permanente que sólo genera nuevas contradicciones. Con la reducción de la demanda, se reduce aún más el mercado, y por lo tanto se agrava la crisis de sobreproducción.

Ahora los economistas están prediciendo un nuevo colapso, con bancarrotas de monedas y gobiernos nacionales, amenazando el tejido mismo del sistema financiero mundial. Y a pesar de lo que dicen los políticos sobre la necesidad de reducir el déficit, las deudas han alcanzado un nivel que no se puede pagar. Grecia ofrece un ejemplo gráfico de este hecho. El futuro que se avecina es de una crisis aún más profunda, una caída de los niveles de vida, ajustes dolorosos y un creciente empobrecimiento de la mayoría. Esta es una receta acabada para la agitación y la lucha de clases a un nivel aún más alto. Se trata de una crisis sistémica del capitalismo a escala mundial.

DUDAS Ahora que los acontecimientos han hecho bajar a tierra por lo menos a algunos pensadores burgueses, estamos viendo todo tipo de artículos que a regañadientes reconocen que, después de todo, Marx tenía razón. Tomemos como ejemplo un reciente artículo de John Gray en la revista de noticias de la *BBC* británica, con el título: *Un punto de vista: La revolución del capitalismo* (*BBC News*, 4 de septiembre de 2011). En él dice:

“Como efecto colateral de la crisis financiera, cada vez más gente está empezando a pensar que Carlos Marx tenía razón. El gran filósofo, economista y revolucionario alemán del siglo XIX creía que el capitalismo era radicalmente inestable. Que tenía una tendencia intrínseca a producir cada vez más grandes auges y recesiones, y a largo plazo estaba condenado a destruirse a sí mismo”. Ahora bien, esto es algo que gente como John Gray en el pasado hubiera ridiculizado. Ahora, sin embargo, se ven obligados a tratarlo en serio. Así que el Sr. Gray ahora acepta lo que se está volviendo cada vez más evidente: que el capitalismo contiene en sí las semillas de su propia destrucción; que es un sistema anárquico y caótico caracterizado por crisis periódicas que echa a la gente del trabajo y provoca inestabilidad social y política.

El Manifiesto Comunista es el libro más relevante que se puede leer hoy en día. Es realmente extraordinario pensar que un libro escrito hace más de 150 años pueda presentar una imagen del mundo del siglo XXI tan vívida y objetiva. Gray ahora reconoce que fue sorprendentemente clarividente:

“En aquel momento nada parecía más sólido que la sociedad en cuyos márgenes vivía Marx. Un siglo y medio después nos encontramos en el mundo que él previó, en donde la vida de cada persona es experimental y provisional, y la ruina súbita puede ocurrir en cualquier momento”.

Aunque niega que el socialismo sea la alternativa lógica al capitalismo decadente, Gray se ve obligado a admitir que Marx comprendió el funcionamiento de la economía capitalista mucho mejor que la burguesía y sus “expertos” economistas:

“Más profundamente, Marx comprendió que el capitalismo destruye a su propia base social—el estilo de vida de la clase media—. La terminología marxista de burguesía y

proletariado tiene un tono arcaico”.

“Sin embargo, cuando argumentó que el capitalismo hundiría a la clase media en un tipo de existencia precaria como la de los trabajadores de su tiempo, Marx previó un cambio en nuestra forma de vivir que sólo ahora estamos luchando para hacer frente”.

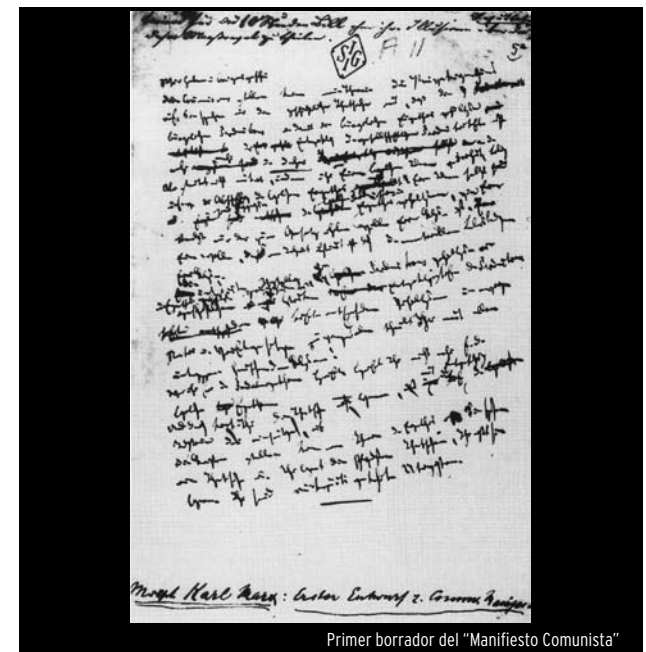
CONDENA DEVASTADORA Hay un sentimiento creciente entre todos los sectores de la sociedad de que nuestras vidas están dominadas por fuerzas que escapan a nuestro control. La sociedad es presa de un corrosivo sentimiento de miedo e incertidumbre, como lo admite Gray:

“Pero tenemos muy poco control efectivo sobre nuestras vidas, y la incertidumbre en que nos toca vivir está siendo agravada por políticas diseñadas para hacer frente a la crisis financiera. Unas tasas de interés de cero, junto con el aumento de precios significa que usted está consiguiendo un rendimiento negativo de su dinero y, conforme avanza el tiempo, su capital se está erosionando”.

La situación de muchos jóvenes es aún peor. La crisis del capitalismo produce sus efectos más terribles entre los jóvenes. El desempleo entre los jóvenes está aumentando en todas partes. Esta es la razón de las protestas estudiantiles y motines en Gran Bretaña, del movimiento de los indignados en España, de las ocupaciones de las institutos de Grecia y también de los levantamientos en Túnez y Egipto, donde alrededor del 75% de los jóvenes están desempleados.

Toda una generación de jóvenes está siendo sacrificada en el altar de los beneficios. Muchos que buscaban la salvación en una educación superior han encontrado esta avenida bloqueada. En Gran Bretaña, donde la educación superior era gratuita, ahora los jóvenes a fin de adquirir una educación tendrán que incurrir en deudas enormes.

En el otro extremo de la escala de edad, trabajadores cercanos a la jubilación descubren que deben trabajar más tiempo y pagar más para obtener pensiones más bajas, que condenarán a muchos a la pobreza en la vejez. Para jóvenes y adultos por igual, la perspectiva a la que se enfrentan hoy en día es una vida de inseguridad.



Toda la vieja hipocresía burguesa sobre los valores de la moral y la familia ha sido desenmascarada. La epidemia de desempleo, de falta de vivienda, de deuda aplastante y la desigualdad social extrema que ha convertido a toda una generación en parias, ha socavado la familia y ha creado una pesadilla de pobreza sistémica, desesperanza, degradación y desesperación. Una vez más, en palabras de Gray:

“Para muchos, las mujeres y los pobres por ejemplo, estos valores victorianos pueden ser muy sofocantes en sus efectos. Pero el hecho más importante es que el libre mercado funciona para socavar las virtudes que mantienen la vida burguesa”.

“Cuando los ahorros están desvaneciéndose, ser ahorrrativo puede ser el camino a la ruina. Es la persona que toma prestado y no tiene miedo a declararse en quiebra la que sobrevive y prospera. (...)”

“En una sociedad que está siendo continuamente transformada por las fuerzas del mercado, los valores tradicionales son disfuncionales y cualquier persona que trata de seguirlos se arriesga a terminar mal”.

El argumento que tanto gusta a los sociólogos burgueses de que la clase obrera ha dejado de existir se ha caído por su propio peso. En el último período, capas importantes de la población activa que antes se consideraban a sí mismos como clase media se han proletariado. Profesores, funcionarios, empleados de banca, etc. han sido empujados a las filas de la clase obrera y del movimiento obrero, donde se han convertido, en algunos casos, en los sectores más combativos.

Gray admite que los viejos argumentos de que “todo el mundo puede prosperar” y “todos somos clase media” han sido falsificados por los acontecimientos. Él dice:

“De hecho, en Gran Bretaña, los EE.UU. y muchos otros países desarrollados en los últimos 20 o 30 años, ha estado sucediendo lo contrario. La seguridad en el trabajo no existe, los oficios y profesiones del pasado han desaparecido en gran medida y carreras para toda la vida son apenas un recuerdo”.

“Si la gente tiene alguna riqueza, ésta está en sus casas, pero los precios de las casas no siempre aumentan. Cuando obtener crédito es difícil como pasa ahora, pueden estar estancados durante años. Una minoría decreciente tendrá una pensión con la que podrá vivir cómodamente, y no muchos tienen ahorros significativos”.

“Cada vez más gente vive día a día, con poca idea de lo que el futuro puede depararle. La gente de clase media solía pensar que su vida se desarrollaba en una progresión ordenada. Pero ya no es posible mirar la vida como una sucesión de etapas en las que cada una es un paso adelante respecto a la anterior”.

“En el proceso de destrucción creativa, la posibilidad de escalar ha sido eliminada y para un número creciente de gente una existencia como clase media ya no es siquiera una aspiración”.

Estas palabras representan una condena devastadora del sistema capitalista. Muestran también que las reservas sociales de la reacción se han reducido considerablemente, porque un gran sector de los trabajadores de cuello blanco se acerca a la clase obrera tradicional. En las recientes

movilizaciones de masas en el Estado Español y, en particular, en Grecia, estas capas se encontraban en la primera línea de la lucha de clases.

MARX Y EL MERCADO Marx predijo que el desarrollo del capitalismo conduciría inexorablemente a la concentración del capital: una inmensa acumulación de riqueza por un lado, y una acumulación igual de pobreza, miseria y trabajo insoportable en el otro extremo del espectro social. Durante décadas, esta idea fue desechada por los economistas burgueses y los sociólogos universitarios que insistieron en que la sociedad se estaba volviendo cada vez más igualitaria y que todo el mundo se estaba convirtiendo en clase media. Ahora todas estas ilusiones se han disipado.

Businessweek recientemente publicó un artículo con el título *Marx y el mercado* y advirtió que Marx podría haber tenido razón en algunas cosas, pero en realidad estaba equivocado y era peligroso. El artículo expresa su preocupación porque “el pesimista y combativo filósofo parece encontrar adeptos en cada nueva generación”. Y continúa:

“Incluso se podría decir que el Barbudo nunca ha tenido mejor aspecto. La actual crisis financiera mundial ha dado lugar a un nuevo contingente de insólitos admiradores. En 2009 el periódico oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, publicó un artículo elogiando el diagnóstico de Marx sobre la desigualdad de ingresos, lo cual es un gran reconocimiento, considerando que Marx declaró que la religión es ‘el opio del pueblo’. En Shanghái, el centro archicapitalista de la supuesta comunista China, en 2010 el público se agolpó para ver un musical basado en *El Capital*, la obra más famosa de Marx. En Japón, *El Capital* ha salido en una versión cómic”.

Y añade: “El que Marx esté en boga debería verse como natural en un momento en que los bancos europeos están al borde del colapso y en que los niveles de pobreza en los EE.UU. han alcanzado niveles nunca vistos en casi dos décadas”.

“A pesar de que Marx estaba equivocado acerca de muchas cosas, y de que su influencia fue muy perniciosa

en lugares como la URSS y China, hay pasajes de sus (voluminosos) escritos que son increíblemente perceptivos. Uno de los argumentos más importantes de Marx fue que el capitalismo era intrínsecamente inestable. Uno sólo tiene que mirar a los titulares de Europa – perseguida por el fantasma de una posible moratoria griega, un desastre bancario y el colapso de la zona del euro como moneda única– para ver que tenía razón. Marx diagnosticó la inestabilidad del capitalismo en un momento en que sus contemporáneos y predecesores, tales como Adam Smith y John Stuart Mill, estaban mayormente cautivados por su capacidad para satisfacer las necesidades humanas”.

GEORGE MAGNUS Hasta aquí *Businessweek*. Ahora vamos a leer lo que George Magnus, analista económico del banco UBS, escribió recientemente en un artículo con el título intrigante: *Demos a Carlos Marx la oportunidad de salvar la economía mundial*.

Con sede en Suiza, UBS es uno de los pilares del mundo financiero, con oficinas en más de 50 países y más de 2 billones de dólares americanos en activos. Sin embargo, en un ensayo para el *Bloomberg View*, publicado el 28 de agosto, Magnus escribió que “la economía global de hoy tiene algunos parecidos asombrosos a lo que Marx había previsto”. En su artículo empieza describiendo a los responsables políticos “tratando de entender el aluvión de pánico financiero, las protestas y otros males que afligen al mundo” y sugiere que haríamos bien en estudiar la obra de “un economista muerto hace mucho tiempo, Carlos Marx”:

“Consideremos, por ejemplo, la predicción de Marx de cómo se manifestaría el conflicto inherente entre el capital y el trabajo. Tal y como escribió en *El Capital*, la búsqueda de beneficios y productividad de las empresas, naturalmente, les lleva a necesitar cada vez menos trabajadores, creando un ‘ejército industrial de reserva’ de pobres y desempleados: ‘Por tanto, la acumulación de riqueza en un polo representa, al mismo tiempo, la acumulación de la miseria en el otro polo’”.

Y continúa: “El proceso que él [Marx] describe es visible en todo el mundo desarrollado, particularmente en los EE.UU. Los esfuerzos de las empresas para reducir costos y evitar la contratación han aumentado las ganancias corporativas de EE.UU. como porcentaje de la producción económica total al más alto nivel en más de seis décadas, mientras que la tasa de desempleo se sitúa en el 9,1 por ciento y los salarios reales están estancados”.

“Mientras tanto, según algunos cálculos, la desigualdad de ingresos de EE.UU. está cerca de su nivel más alto desde la década de 1920. Antes de 2008, la disparidad en los ingresos estaba disimulada tras factores tales como el crédito fácil, que permitió a los hogares pobres disfrutar de un estilo de vida más próspero. Ahora el problema está saliendo con toda su crudeza”.

Magnus cita con aprobación el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) de Marx:

“Al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con

las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han des-
envuelto hasta allí”.

Magnus dice que estas líneas tienen una especial relevancia en la situación actual:

“La cita anterior refleja la importante idea de conflicto o turbulencia cuando ocurren eventos que conducen a desafíos al poder, autoridad y legitimidad del orden político y económico existente. Durante los últimos meses, hemos visto una serie de desafíos de ese tipo en la zona del euro, en los EE.UU., e incluso, en forma embrionaria, en China. El nerviosismo reciente en los mercados financieros y el aumento de las primas de riesgo no sólo reflejan un aumento de la ansiedad sobre el deterioro de la salud de la economía global, sino también el agotamiento de la confianza de que las élites políticas son capaces de hacer frente a la situación”.

Magnus reconoce que la crisis actual es una crisis de sobreproducción, a pesar de que confunde esto con la noción keynesiana de subconsumo —una idea completamente diferente (y falsa) —.

“Marx también señaló la paradoja de la sobreproducción y el bajo consumo: la gente, cuanto más se quede relegada a la pobreza, menos capaz será de consumir todos los bienes y servicios que las empresas producen. Cuando una empresa reduce los costos para aumentar los ingresos, es inteligente, pero cuando lo hacen todos, socavan la formación de los ingresos y la demanda efectiva de los cuales dependen para ingresos y beneficios”.

“Este problema también es evidente en el mundo desarrollado de hoy. Tenemos una capacidad sustancial para producir, pero en los estratos de ingresos medianos y bajos, nos encontramos con una inseguridad financiera generalizada y bajas tasas de consumo. El resultado es visible en los EE.UU., donde la construcción de nuevas viviendas y las ventas de automóviles siguen siendo alrededor del 75% y 30% por debajo de sus puntos más altos en 2006, respectivamente.”

“Como decía Marx en *El Capital*: ‘La razón última de todas las crisis reales sigue siendo la pobreza y el consumo restringido de las masas’”.

Naturalmente, Magnus aboga por soluciones keynesianas para la crisis: si tan solo los capitalistas (o el Estado) dieran un poco más dinero a los trabajadores, si tan solo aliviaran la carga de la deuda de los hogares, si tan solo reestructuraran la deuda hipotecaria, si tan solo hubiera alguna condonación de la deuda, si tan solo los bancos prestaran más dinero a las pequeñas empresas, si tan solo los gobiernos y bancos centrales gastaran dinero en programas de infraestructura, si tan solo los acreedores europeos fueran más buenos con los griegos... entonces todo estaría bien.

Si tan sólo, si tan sólo... Si los cerdos tuvieran alas... ¡Volarian! ¡Y estos economistas acusan a los marxistas de ser utópicos! Todo lo que el Sr. Magnus está pidiendo es que los capitalistas se comporten menos como capitalistas y más bien como San Francisco de Asís. Es como pedirle a un tigre carnívoro que coma ensalada en lugar de carne. Sabemos cómo el tigre reaccionaría ante esta agradable



propuesta. Y también sabemos cómo los banqueros y capitalistas reaccionarían. Huelga decir que esta estupidez keynesiana no tiene absolutamente nada en común con las ideas de Carlos Marx.

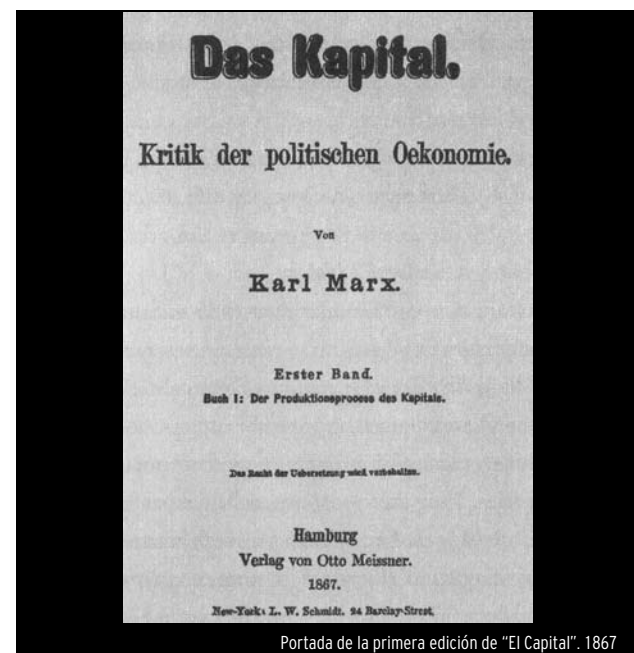
Como señala Magnus, Marx predijo que las empresas necesitarían menos trabajadores a medida que mejorara la productividad, creando así un “ejército industrial de reserva” de los desempleados, cuya existencia mantendría la presión a la baja sobre los salarios de los empleados.

Como el artículo anteriormente citado de la revista *Businessweek* ha señalado:

“Es difícil argumentar contra eso en estos días, dado que la tasa de desempleo en los EE.UU. sigue siendo de más de un 9 por ciento. El 13 de septiembre, la Oficina del Censo de los EE.UU. dio a conocer datos que muestran que el ingreso medio, ajustado a la inflación, para los hombres a partir de 15 años de edad y a tiempo completo, cayó entre 1973 y 2010. La condición de los trabajadores de cuello azul en los EE.UU. está aún muy lejos de los salarios de subsistencia y de la ‘acumulación de la miseria’ que Marx previó. Pero las cosas no están tan brillantes en los Estados Unidos tampoco”.

NOURIEL ROUBINI El 11 de agosto *The Wall Street Journal* publicó una entrevista con el conocido economista Dr. Nouriel Roubini, conocido por sus colegas economistas como el “Dr. Agorero” por su predicción de la crisis financiera de 2008. Hay un video de esta entrevista extraordinaria¹, que merece ser estudiada cuidadosamente, ya que muestra el pensamiento de los estrategas del Capital más perspicaces.

Roubini es totalmente escéptico acerca de la capacidad de los gobiernos y bancos centrales para evitar un nuevo colapso económico, y mucho menos de salir de la recesión actual. Él no cree que un nuevo brote de flexibilización cuantitativa, tasas de interés más bajas, o cualquiera de las otras medidas propuestas, vayan a suponer ninguna dife-



Portada de la primera edición de “El Capital”. 1867

(1) <http://online.wsj.com/video/nouriel-roubini-karl-marx-was-right/68EE8F89-EC24-42F8-9B9D-47B510E473B0.html>

rencia: “Si la gente no quiere pedir prestado”, se pregunta, “¿para qué va a servir bajar las tasas de interés?”

Argumenta que la cadena de crédito se ha roto y que el capitalismo ha entrado en un círculo vicioso en el que el exceso de capacidad (sobreproducción), la caída de la demanda de los consumidores, los altos niveles de deuda... todo genera una falta de confianza en los inversionistas que a su vez se reflejará en fuertes caídas en la Bolsa de valores, caída de precios de los activos y un colapso en la economía real.

Llega a la conclusión de que la economía de mercado no puede evitar una recesión, porque “no hay suficiente demanda final”. También relaciona esta falta de demanda a un largo período en que el capital ha exprimido a la mano de obra, y la proporción de los beneficios ha aumentado a expensas de los salarios. Destaca la intensificación de la explotación, los salarios reales estancados o en descenso, y los niveles sin precedentes de la desigualdad como un elemento central para el estado turbulento de la economía en el mundo.

Al igual que todos los demás economistas, Roubini no tiene solución real a la crisis actual, a excepción de más inyecciones monetarias de los bancos centrales para evitar otra crisis. Sin embargo, admitió con franqueza que la política monetaria por sí sola no será suficiente, y que las empresas y los gobiernos no están ayudando.

Europa y los Estados Unidos están llevando a cabo programas de austeridad para tratar de arreglar su endeudada economía, cuando deberían estar introduciendo un mayor estímulo monetario, dijo. Sus conclusiones no podrían ser más pesimistas: “Carlos Marx tenía razón, en algún momento el capitalismo podría destruirse a sí mismo”, dijo Roubini. **“Pensábamos que los mercados funcionaban. No están funcionando”.** (El énfasis es mío).

Al recortar los salarios, han recortado el mercado, reducido la demanda final y causado una sobreproducción (exceso de capacidad) a escala mundial: “No se pueden seguir desplazando los ingresos de los trabajadores a los capitalistas, sin provocar un exceso de capacidad y una falta de demanda total. Y eso es lo que está pasando”, indicó el economista.

Roubini predijo que hay más de un 50% de posibilidades de que todo el mundo se sumerja en otra recesión global y los próximos dos o tres meses revelarán la dirección de la economía: “Estamos a velocidad de punto muerto en este momento, y no sabemos si vamos a ir arriba o abajo”, dijo.

Roubini dice que está convirtiendo su dinero en metálico, apostando principalmente en bonos del Tesoro de los EE.UU. “Ahora no es el momento para los activos de riesgo”, dijo. El entrevistador del *Wall Street Journal*, a este punto totalmente alarmado, preguntó a Roubini si pensaba que la caída del capitalismo era inminente. Éste respondió: “No estamos ahí todavía”, pero dejó claro que él pensaba que estábamos de camino hacia una “segunda edición de la Gran Depresión”.

¿ESTABA EQUIVOCADO MARX ACERCA DE LA REVOLUCIÓN? Contrariamente a la imagen reconfortante que se solía presentar del sistema capitalista ofreciendo un futuro

seguro y próspero para todos, vemos la realidad de un mundo en el que millones de personas sufren de la pobreza y el hambre, mientras que los súper ricos se enriquecen cada día más. Volvamos el artículo de John Gray:

“Una pequeña minoría ha acumulado una enorme riqueza pero incluso eso tiene una cualidad evanescente, casi fantasmal. En la época victoriana los verdaderamente ricos podían permitirse relajarse, siempre y cuando fueran conservadores en la forma en que invertían su dinero. Cuando a los héroes de las novelas de Dickens por fin les llega su herencia, no hacen nada el resto de su vida”.

“Hoy no hay un paraíso de la seguridad. Los giros del mercado son tales que nadie puede saber qué va a tener valor, incluso unos pocos años por delante”.

“Este estado de agitación perpetua es la revolución permanente del capitalismo y creo que va a estar con nosotros en cualquier futuro que sea realísticamente imaginable. Sólo hemos recorrido una parte del camino de una crisis financiera que pondrá muchas más cosas patas arriba”.

¿Qué conclusión saca Gray de todo esto? Sólo esta: que el capitalismo está destruyéndose a sí mismo: “El capitalismo ha conducido a una revolución, pero no a la que Marx esperaba. El apasionado pensador alemán odiaba la vida burguesa y miraba hacia el comunismo para destruirlo. Tal y como él predijo, el mundo burgués ha sido destruido”.

Pero luego añade: “No fue el comunismo quien lo hizo. Es el capitalismo el que ha matado a la burguesía”. Esta es una conclusión de lo más peculiar. La burguesía no ha sido “matada” en absoluto, por usar la terminología melodramática de Gray. Está muy viva. Tiene en sus manos la tierra, los bancos y las grandes corporaciones. Toma todas las decisiones fundamentales que afectan a la vida y el destino de millones de personas en el planeta.

Gente como Gray se ve obligada a admitir lo que no se puede negar. Sí, el sistema capitalista está en crisis. Todo el mundo sabe esto. Pero, ¿cuál es el antídoto a la crisis? Si el capitalismo es un sistema anárquico y caótico que desemboca inevitablemente en situaciones de crisis, entonces hay que concluir que con el fin de eliminar las crisis, es necesario abolir el sistema capitalista. Si dices “A”, también se debe decir “B”, “C” y “D”, pero esto es lo que los economistas burgueses se niegan a hacer.

Lo que Gray y gente como él no pueden aceptar es que la crisis del capitalismo puede y va a terminar en la revolución socialista:

“Marx dio la bienvenida a la autodestrucción del capitalismo. Estaba seguro de que se produciría una revolución popular que instauraría un sistema comunista que sería más productivo y mucho más humano. Marx estaba equivocado sobre el comunismo. Donde fue proféticamente correcto fue en su comprensión de la revolución del capitalismo. No es sólo la inestabilidad endémica del capitalismo lo que él entendió, aunque en este sentido era mucho más perspicaz que la mayoría de los economistas de su época y la nuestra”.

Pero ¡espere un minuto, señor Gray! ¿De verdad se imagina que una crisis que está arrojando el mundo al caos, que condena a millones de personas al desempleo, la pobreza y la desesperación, que le roba a la juventud su

futuro y destruye la salud, la vivienda, la educación y la cultura... que todo esto puede ocurrir sin que se produzca una crisis social y política? ¿No puede ver que la crisis del capitalismo está preparando las condiciones para la revolución en todas partes?

Esto ya no es una propuesta teórica. Es un hecho. Si tomamos sólo los últimos doce meses, ¿qué vemos? Los movimientos revolucionarios se han producido en un país tras otro: Túnez, Egipto, Grecia, España... Incluso en los Estados Unidos tenemos el movimiento “Ocupa Wall Street” y antes que éste tuvimos las protestas masivas de Wisconsin.

Estos dramáticos acontecimientos son una clara expresión del hecho de que la crisis del capitalismo está produciendo una reacción masiva a escala mundial, y de que un número creciente de personas están empezando a sacar conclusiones revolucionarias. Esto fue resumido por el documentalista americano Michael Moore en una entrevista reciente en el programa de noticias de la BBC *Newsnight*², cuando llegó a decir que “hay que poner fin al capitalismo”.

“LAS NACIONES OCCIDENTALES ESTÁN AHORA MADURAS PARA LA REVOLUCIÓN” Esto es reconocido al menos por algunos de los estrategas del Capital, como Andreas Whittam Smith, un periodista financiero y fundador del periódico británico *The Independent*. El jueves 20 de octubre, escribió un artículo con el título: *Las naciones occidentales están ahora maduras para la revolución*, donde dice:

“Si va a haber un estallido revolucionario, uno no recibe mucho aviso. Escribiendo de las revoluciones europeas de 1848, por ejemplo, un historiador [Peter N Staerns] señaló recientemente: ‘A principios de 1848 nadie creía que la revolución fuera inminente’. Ahora la razón por la que he vuelto a 1848 se debe a que esta fecha se repite continuamente en mi cabeza según se extiende la oleada de

protesta contra el capitalismo contemporáneo por todo el mundo”.

“Ni París en 1968, ni tampoco de 1917 a 1921 cuando, en el caos que siguió a la Primera Guerra Mundial, se estableció el dominio de los trabajadores temporalmente en algunas ciudades alemanas. En lugar de eso, he dirigido mi atención a 1848, cuando gran parte de Europa continental salió a la calle en lo que se hizo llamar la Primavera de las Naciones, o la Primavera de los Pueblos o el Año de la Revolución”.

Whittam Smith, que admite que estaría “horrorizado ante la perspectiva de la revolución o nada que se le parezca”, sin embargo, cree que hay “una buena razón por la que debemos tener miedo”: el intolerable abismo que se ha abierto entre ricos y pobres. Cita la consigna de “Ocupa Wall Street”: “Lo único que todos tenemos en común es que somos el 99 por ciento que no tolerará más la codicia y la corrupción del uno por ciento” y continúa:

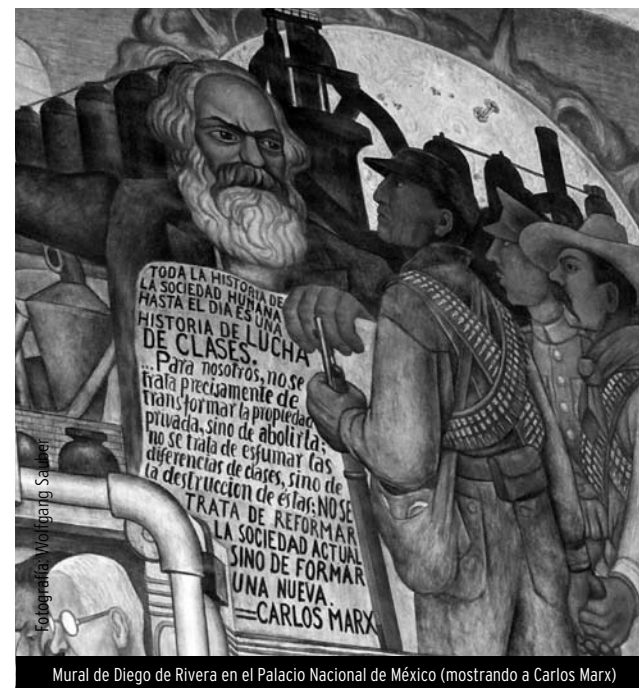
“Durante los últimos 25 años, el abismo entre los ingresos de los ricos y los pobres se ha ido profundizando. La disparidad que comenzó a desarrollarse en los EE.UU. y el Reino Unido a finales de la década de 1970 se ha ido extendiendo. Un estudio de la OCDE publicado en mayo mostró que países como Dinamarca, Alemania y Suecia, que tradicionalmente han tenido un nivel de desigualdad bajo, ya no se escapan”.

“El resultado es que en el Occidente industrializado el ingreso promedio del 10 por ciento más rico de la población es de aproximadamente nueve veces mayor que el del 10 por ciento más pobre. Esa es una diferencia enorme. Y si la comparación se hace entre, por ejemplo, la paga de los directores de las grandes empresas en comparación con la de su personal, la diferencia es asombrosa. En muchos casos, los directores ganan 200 veces más que sus trabajadores peor remunerados. En algún momento, esta diferencia excesiva va a causar problemas. ¿Ha llegado ese momento?”.

“Para volver de nuevo a 1848. En otro relato, el profesor Stearns escribió que la mayoría de las revoluciones de 1848 estallaron sin orden ni concierto. ‘Normalmente, solía haber un período breve y confuso de reivindicaciones y manifestaciones, durante el cual la incertidumbre del gobierno contribuyó a prolongar la tensión”.

Hay un claro paralelismo entre esto y lo que vemos ahora. Que el movimiento de protesta actual es confuso en sus objetivos es evidente. Pero refleja un estado de ánimo general de ira que se está acumulando bajo la superficie y que tarde o temprano tiene que encontrar una salida. Una encuesta de la revista *Time*³ mostró algunos resultados interesantes:

“EE.UU.: 54% tiene una opinión favorable del movimiento ‘Ocupa Wall Street’, el 79% cree que la diferencia entre ricos y pobres ha crecido demasiado, el 71% cree que los altos directivos de las instituciones financieras deben ser llevados a juicio, el 68% piensa que los ricos deberían pagar más impuestos, sólo el 27% tiene una opinión favorable del movimiento Tea Party (33% desfavorable)”.



(2) <http://www.youtube.com/watch?v=bcoT-Ihwrs>

(3) <http://swampland.time.com/full-results-of-oct-9-10-2011-time-poll/>

Por supuesto, es demasiado pronto para hablar de una revolución en los EE.UU. Pero está claro que la crisis del capitalismo está produciendo un creciente ambiente de crítica entre amplias capas de la población. Hay un fermento y un cuestionamiento del capitalismo que no existía antes. Se puede decir que estos movimientos de masas carecen de un programa claro, y eso es cierto. Pero son sin duda movimientos anticapitalistas, y tarde o temprano, en un país u otro, la cuestión del derrocamiento revolucionario del capitalismo se va a plantear.

¿NO HAY ALTERNATIVA? Los economistas burgueses son tan miopes y estrechos de miras que se aferran al anticuado sistema capitalista, incluso cuando se ven obligados a admitir que está en un estado terminalmente enfermizo y condenado al colapso. Imaginar que la raza humana es incapaz de descubrir una alternativa viable a este sistema podrido, corrupto y degenerado es francamente una afrenta a la humanidad.

¿Es realmente cierto que no hay alternativa al capitalismo? No, no es cierto. La alternativa es un sistema basado en la producción para las necesidades de la mayoría y no el beneficio de unos pocos; un sistema que reemplaza el caos y la anarquía con la planificación armoniosa, que sustituye al dominio de una minoría de parásitos ricos con el dominio de la mayoría que produce toda la riqueza de la sociedad. El nombre de esta alternativa es el socialismo.

Uno puede discutir acerca de palabras, pero el nombre de este sistema es el socialismo —no la caricatura burocrática y totalitaria que existía en la Rusia estalinista, sino una verdadera democracia basada en la propiedad, control y gestión de las fuerzas productivas por la clase obrera—. ¿Es esta idea realmente tan difícil de entender? ¿Es realmente utópico sugerir que la raza humana puede apoderarse de su propio destino y gestionar la sociedad sobre la base de un plan democrático de producción?

La necesidad de una economía socialista planificada no es un invento de Marx o de cualquier otro pensador. Fluye de la necesidad objetiva. La posibilidad del socialismo mundial se deriva de las condiciones actuales del capitalismo mismo. Todo lo que se necesita es que la clase obrera, que constituye la mayoría de la sociedad, se haga cargo del funcionamiento de la sociedad, expropiar los bancos y grandes monopolios y movilice al colosal potencial productivo no utilizado para resolver los problemas de la sociedad.

En su *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx escribió lo siguiente:

“Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización”.

Las soluciones a los problemas a los que nos enfrentamos ya existen. Durante los últimos 200 años, el capitalis-



¡Socorro! ¡Contribuyentes! ¡Socorro!

mo ha creado una fuerza productiva colosal. Pero es incapaz de utilizar este potencial al máximo. La crisis actual es sólo una manifestación del hecho de que la industria, la ciencia y la tecnología han crecido hasta el punto en que no se pueden contener en los estrechos límites de la propiedad privada y el Estado nacional.

Hace veinte años, Francis Fukuyama habló del fin de la historia. Pero la historia no ha terminado. De hecho, la verdadera historia de nuestra especie sólo se iniciará cuando se ponga fin a la esclavitud de la sociedad de clases y comencemos a establecer el control sobre nuestras vidas y destinos. Esto es lo que el socialismo realmente es: el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.

La crisis actual no es más que una manifestación de la rebelión de las fuerzas productivas contra estas limitaciones sofocantes. Una vez que la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología sean liberadas de las restricciones sofocantes del capitalismo, las fuerzas productivas serán capaces de satisfacer inmediatamente todas las necesidades humanas sin ninguna dificultad.

Por primera vez en la historia, la humanidad estaría libre para desarrollar todo su potencial. Una reducción general del tiempo de trabajo constituiría la base material para una auténtica revolución cultural. La cultura, el arte, la música, la literatura y la ciencia se elevarían a alturas inimaginables ★

Trotsky y la lucha por una internacional revolucionaria (1933-1946)

Patrick Larsen

La figura de Lev Davidovich Trotsky está siendo objeto de una nueva oleada de interés entre historiadores y escritores de todo tipo. Recientemente salieron dos nuevas obras sobre el revolucionario ruso, la primera del profesor norteamericano Robert Service y la segunda de Bertrand M. Patenaude, un historiador de la universidad de Stanford. Ambas pertenecen a la clase de libros comerciales de la burguesía —llenos de errores sobre los hechos más básicos— que tratan de presentar a Trotsky como un actor político autoritario que solo perdió la lucha de poder contra Stalin por sus descuidos tácticos.

Otra obra, mucha más simpática en su estilo y en su contenido, es la reciente novela de Leonardo Padura, *El Hombre que amaba a los perros* que es un relato de las vidas de Trotsky y su asesino Ramón Mercader, ambas historias proyectadas sobre la vida de Iván, un escritor cubano que representa la generación de la Cuba post-revolucionaria.

De esta importante contribución, es importante destacar que aunque tiene gran valor a la hora de reivindicar a Trotsky, también contiene ciertos errores en la apreciación que el autor hace de algunos aspectos de su actividad política. La razón principal es que la mayor parte de los datos que conciernen a la vida de Trotsky han sido tomados por Padura de la trilogía de Isaac Deutscher: *El profeta desarraigado*, *El Profeta Armado* y *El Profeta Desterrado*. Esta biografía, aunque contenía algunos datos interesantes, tenía la enorme desventaja de ser escrito por un hombre que no tenía una comprensión fundada del método de Trotsky y por lo tanto cayó en toda una serie de malinterpretaciones de elementos claves de su vida, sobre todo de su última fase.

Lo que une todos los libros mencionados es la falta de un análisis serio del intento de Trotsky de crear una nueva internacional revolucionaria, la Cuarta Internacional. Todos los ven con cierto desprecio, haciendo alusión a su tamaño reducido, a su aislamiento de las grandes masas



Trotsky leyendo The Militant, 1931

trabajadoras y a las escisiones que tuvieron lugar en el movimiento.

Mientras la mayor parte de los biógrafos de Trotsky estaban llenos de aprecio por las grandes obras literarias de Trotsky, como *Mi Vida* o *Historia de la revolución rusa*, nunca entendieron por qué el creador del Ejército Rojo llegó a gastar horas incontables de sus últimos años en redactar cartas, críticas, manifiestos y programas que solo llegaban a un puñado de personas y que en muchos casos trataban cuestiones prácticas del trabajo cotidiano.

En nuestra opinión este gran inconveniente se debe principalmente al hecho de que los autores sean intelectuales al margen del movimiento obrero. No tenían el conocimiento de un activista y consecuentemente sus libros no fueron escritos con la metodología de un militante revolucionario. En cambio, cuando uno lee los centenares de cartas que Trotsky escribió para forjar una nueva dirección

marxista, y cuando uno estudia la actividad de sus partidarios durante la Segunda Guerra Mundial, no es posible hacer otra cosa que asombrarse frente a la magnitud de las lecciones que esta época contiene para el presente.

El objetivo de este artículo es, por un lado, servir como una introducción a la lectura de los últimos escritos de Trotsky y, por el otro lado, extraer las principales lecciones del intento de crear una Cuarta Internacional. Por razones de espacio, no podemos dar un análisis completo de la historia posterior del trotskismo y hemos decidido limitarnos a dibujar las principales razones del declive de la Cuarta Internacional después la Segunda Guerra Mundial. Para una historia más completa recomendamos la lectura de la obra de Ted Grant: *Historia del trotskismo británico*.

En el trabajo de investigación para este artículo ha sido necesario rescatar al verdadero Trotsky, enterrado bajo una montaña de distorsiones y manipulaciones. No solo estamos haciendo referencia a las perversas mentiras del estalinismo, ni tampoco a las caricaturas de los historiadores burgueses, sino también a los “teóricos” de las pequeñas sectas mal llamadas trotskistas que han usurpado el nombre del gran revolucionario.

Siempre obstinados con las peleas internas y con los antagonismos personales, estos señores tienen un modus operandi, un estilo y una vida completamente apartados del movimiento real de las masas. Sus denuncias histéricas y su esquematismo no les permitió nunca entrar en contacto con el verdadero movimiento obrero y, en consecuencia, dieron un mal nombre al trotskismo, cosa que hizo a muchos trabajadores alejarse y rechazar la colaboración con la IV Internacional y sus fragmentos posteriores.

El mismo Trotsky, que tenía un profundo conocimiento de la psicología de las masas, hizo todo lo posible por deshacerse de sectarios y por educar a sus cuadros en el método bolchevique de ganar a las masas. En este artículo mostraremos cómo Trotsky hizo varios intentos por empujar a sus seguidores hacia las organizaciones de masas, no solo para influir sobre ellas, sino también para renovar su propio movimiento con sangre nueva y romper con el círculo vicioso de la vida de un grupo pequeño.

“LA OBRA MÁS IMPORTANTE DE MI VIDA” Es en el año 1933 cuando Trotsky llega a la conclusión de que había que construir una nueva internacional revolucionaria. Anteriormente había mantenido la postura de oposición dentro de los partidos comunistas oficiales, intentando reconquistar los partidos y la Internacional Comunista para un verdadero programa marxista. Pero fue la catástrofe en Alemania, donde la loca “teoría” del Tercer Período y la consecuente denominación de los socialdemócratas como “social-fascistas” impidieron un frente único entre el PC y la socialdemocracia alemana que podía haber evitado la llegada de Hitler al poder, y abrió las puertas al fascismo.

Desde aquel momento, Trotsky sacó la conclusión de que un partido y una internacional que no solo eran incapaces de actuar correctamente en los momentos decisivos, sino que también eran orgánicamente incapaces de aprender de sus errores, al proclamar la derrota histórica de la clase obrera alemana como una victoria (“Después Hitler, nuestro turno”), no podían ser recuperados como instru-



Ted Grant, 1949

mentos de la revolución proletaria.

Contrariamente a la opinión de sus biógrafos, el mismo Lev Davidovich consideró que la tarea de forjar esta nueva internacional revolucionaria era la “obra más importante de su vida”. En uno de sus escritos menos conocidos, El diario en el exilio, escribió en 1935 lo siguiente:

“Y aún pienso que el trabajo en el que estoy comprometido ahora, a pesar de su naturaleza extremadamente insuficiente y fragmentaria, es el más importante de mi vida, más importante que 1917, más importante que el período de la guerra civil o cualquier otro.

“Para aclarar mejor el asunto, lo explicaré de la siguiente manera: aunque yo no hubiera estado presente en 1917 en San Petersburgo, la Revolución de Octubre hubiera sucedido igualmente, a condición de que Lenin estuviera presente y al mando. Si Lenin ni yo hubiéramos estado presentes en San Petersburgo, no hubiese habido Revolución de Octubre: la dirección del Partido Bolchevique habría impedido que sucediera —¡no tengo la menor duda!—. Si Lenin no hubiera estado en San Petersburgo, dudo que hubiera podido vencer la resistencia de los líderes bolcheviques. La lucha contra el “trotskismo” (contra la revolución proletaria) habría comenzado en mayo de 1917, y el resultado de la revolución habría estado en entredicho. Pero, repito, la presencia de Lenin garantizó la Revolución de Octubre y su desarrollo victorioso. Lo mismo se podría decir de la guerra civil, aunque en su primer período, en especial en el momento de la caída de Simbirsk y Kazán, Lenin tuviera muchas dudas. Pero esto sin duda fue un ambiente pasajero que, con toda probabilidad, nunca le admitió a nadie excepto a mí.

“Así que no puedo hablar de la ‘indispensabilidad’ de mi trabajo, incluso en el período de 1917 a 1921. Pero ahora mi trabajo es ‘indispensable’ en el pleno sentido de la palabra. No es arrogancia. El colapso de las dos Internacionales ha creado un problema que ninguno de los dirigentes de estas Internacionales está dispuesto a resolver. Las vicisitudes de mi destino personal me han situado ante este problema y armado con una experiencia importante para ocuparme de él. Ahora lo más importante para mí es

llevar adelante la misión de armar a una nueva generación con el método revolucionario, por encima de los dirigentes de la Segunda y de la Tercera Internacional. Y yo estoy totalmente de acuerdo con Lenin (o incluso con Turgueniev) que el peor vicio es tener más de 55 años de edad. Necesito al menos cinco años más de trabajo ininterrumpido para asegurar la sucesión.”¹

LOS PRIMEROS PASOS: EL BLOQUE DE LOS CUATRO Según Trotsky, la nueva internacional por supuesto no iba a caer del cielo de un día para otro, sino que iba a ser un proceso de formación, involucrando distintos sectores dentro del movimiento obrero que habían llegado a esta conclusión, o que se acercaban a ella. La degeneración de la Tercera Internacional y la bancarrota de la Segunda, en un contexto de auge del fascismo y de la peor crisis capitalista de la historia, creaba un vacío en la escena política.

Fue en este contexto que Trotsky recibió con gran entusiasmo la noticia de la formación y el brusco giro a la izquierda del ILP, el Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña. Los dirigentes del ILP incluso comenzaron a flirtear con la idea de crear una nueva internacional revolucionaria, aunque posteriormente dieron marcha atrás. Otras organizaciones, sobre todo escisiones de los partidos socialistas en Europa, estaban acercándose a la misma conclusión.

Los partidarios de Trotsky, los bolcheviques-leninistas, participaron en este debate y en la Conferencia que se celebró entre catorce organizaciones y partidos del movimiento obrero en París en agosto de 1933. El encuentro fue parecido a la conferencia de Zimmerwald en 1915 que, pese a la enorme confusión teórica, agrupó a los militantes que estaba opuesta a la guerra mundial. Igual que en Zimmerwald, también en la conferencia de París se evidenció un sector de derechas y otro de izquierdas. Los integrantes del último fueron cuatro organizaciones, (la OPI [Oposi-

ción de Izquierda Internacional], el SAP de Alemania y dos partidos holandeses, el RSP y el OSP), que firmaron una declaración a favor de una nueva internacional.

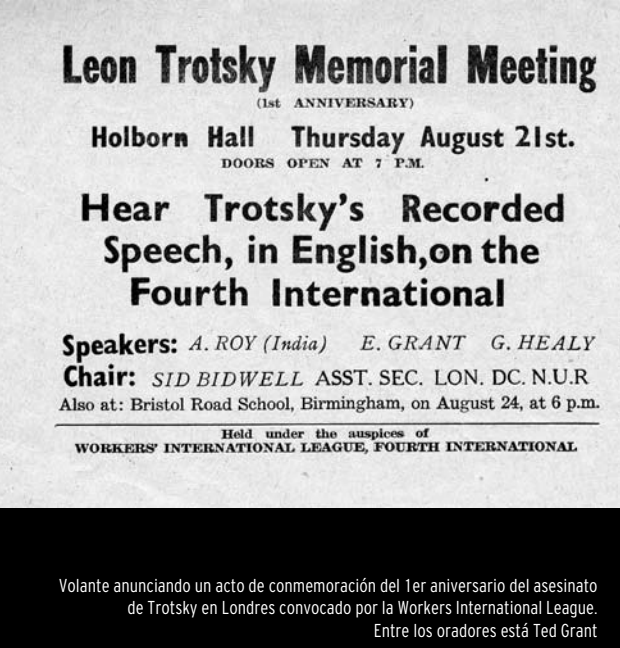
Esta iniciativa, a pesar de las limitaciones programáticas y los posteriores desacuerdos, mostraba que Trotsky estaba plenamente dispuesto a trabajar con otros grupos, incluso con gente que venía de otras tradiciones dentro del movimiento obrero. Jamás tuvo miedo a la discusión franca y honesta con grupos o individuos que se estaban moviendo hacia el programa bolchevique. No obstante, al mismo tiempo exigía una transparencia y honestidad a sus aliados y se reservaba el derecho a mantener y defender siempre sus propias posturas:

“La intransigencia revolucionaria no consiste en exigir que se reconozca a priori nuestro “liderazgo”, ni en presentarles continuamente a nuestros aliados ultimátums y amenazas de rupturas, de eliminación de firmas, etcétera. Esos métodos se los dejamos, por un lado, a los burócratas stalinistas y por el otro, a algunos aliados impacientes. Somos muy conscientes de que más de una vez surgirán desacuerdos entre nosotros y nuestros aliados. Pero esperamos, más aun, estamos convencidos, de que la marcha de los acontecimientos revelará en la práctica la imposibilidad de participar simultáneamente en el bloque principista de los cuatro y en el bloque sin principios de la mayoría. Sin recurrir a “ultimátums” impropios, reivindicamos sin embargo nuestro pleno derecho no sólo a levantar nuestras banderas sino también a plantearles abiertamente a nuestros aliados lo que opinamos respecto a lo que consideramos sus errores. Esperamos de parte de ellos la misma franqueza. Así se fortalecerá nuestra alianza.”²

EL GIRO FRANCÉS Trotsky era completamente consciente de la debilidad de sus fuerzas, no solo desde el punto de vista numérico, sino también de la falta de experiencia política de las fuerzas del trotskismo. En una de sus discusiones con un visitante en su casa en México en abril de 1939 lo explicó así:

“Tenemos camaradas como Naville y otros que se nos han acercado hace quince, dieciséis o más años, cuando eran muchachos jóvenes. Ahora son personas maduras y en toda su vida consciente sólo han sufrido golpes, derrotas terribles a escala internacional y, por lo tanto, están más o menos acostumbrados a esa situación. Ellos aprecian mucho la corrección de sus concepciones y pueden analizar, pero nunca tuvieron capacidad para penetrar, para trabajar con las masas, y no la han adquirido.”³

Éste fue uno de los factores principales por el que comenzó a recomendar un giro hacia los partidos socialistas, comenzando en Francia, y en especial a sus federaciones juveniles. En su opinión, los trotskistas debían entrar a estas organizaciones para ganar a los mejores elementos proletarios. La táctica, que posteriormente fue llamada “el entrismo”, no solo tenía como intención incrementar el número de seguidores, sino también dar una vida nueva al régimen interno de los grupos trotskistas.



1 LDT: Diario en el exilio. 1935. Cita reproducida en introducción a “My Life”, Penguin Books, London, 1979. Páginas ix-x
2 LDT: La conferencia de París: un firme núcleo para una nueva internacional, 1ro de septiembre de 1933
3 LDT: Luchando contra la corriente, abril de 1939.

Esto era vital para educar a los cuadros marxistas en la escuela de la lucha de clases. Para Trotsky no era suficiente simplemente comentar la vida de un partido desde la óptica de un observador externo, sino que era necesario confluir con las masas en la propia acción revolucionaria, luchando hombro a hombro con la izquierda contra la derecha:

“Para un revolucionario, no basta con tener ideas correctas. No olvidemos que *El capital* y el *Manifiesto comunista* ya establecieron ideas correctas, sin que ello impidiera la propagación de ideas falsas. La tarea del partido revolucionario consiste en fundir esas ideas correctas con el movimiento obrero de masas. Solo de este modo pueden las ideas transformarse en fuerzas motrices.

Un periódico y sus lectores no bastan para formar una organización revolucionaria. Uno puede escribir y leer artículos revolucionarios día y noche y seguir, en realidad, fuera del movimiento revolucionario. Se pueden dar buenos consejos a las organizaciones obreras... desde fuera del campo de juego. Esto ya es algo, pero no basta para constituir una organización revolucionaria.” (...)

“En relación con el Partido Socialista, la Liga ha demostrado no sólo insuficiente iniciativa, sino también un obstinado sectarismo. En vez de asumir como tarea la de crear una fracción dentro de la SFIO tan pronto como se manifestó una crisis en su seno, la Liga exigió que todo socialista se convenciera de la corrección de nuestras ideas y dejara su organización de masas para unirse al grupo de los lectores de *La Verité*. Para crear una fracción interna habría sido necesario seguir al movimiento de masas, adaptarnos al medio, llevar a cabo tareas cotidianas menudas. Pero precisamente en este campo decisivo la Liga hasta el momento, no ha sido capaz, con muy pocas excepciones, de avanzar en lo más mínimo. Se permitió la pérdida de mucho tiempo valioso.” (...)

“Las críticas, las ideas, las consignas de la Liga son en general correctas, pero particularmente inadecuadas en el actual período. Las ideas revolucionarias deben volverse vivas cotidianamente por medio de la experiencia de las masas mismas. Sin embargo, ¿cómo podría la Liga explicar esto a las masas, cuando ella misma está separada de la experiencia de aquéllas? Es necesario agregar, por otra parte, que varios camaradas ni siquiera ven la necesidad de tal experiencia. Les parece suficiente formarse una opinión en base a los relatos periodísticos que leen, y luego expresar esos conceptos en artículos o charlas. La verdad es que hasta las ideas más correctas escapan por completo a la atención de las masas, cuando no reflejan directamente su pensamiento y acción.”⁴

Posteriormente Trotsky hizo las mismas recomendaciones a sus seguidores en Inglaterra respecto al ILP (el Partido Laborista Independiente) y en Estados Unidos en relación al Partido Socialista. En muchos de los casos, sus partidarios recibieron los consejos con bastante conservadurismo y se negaron a entrar en las organizaciones men-

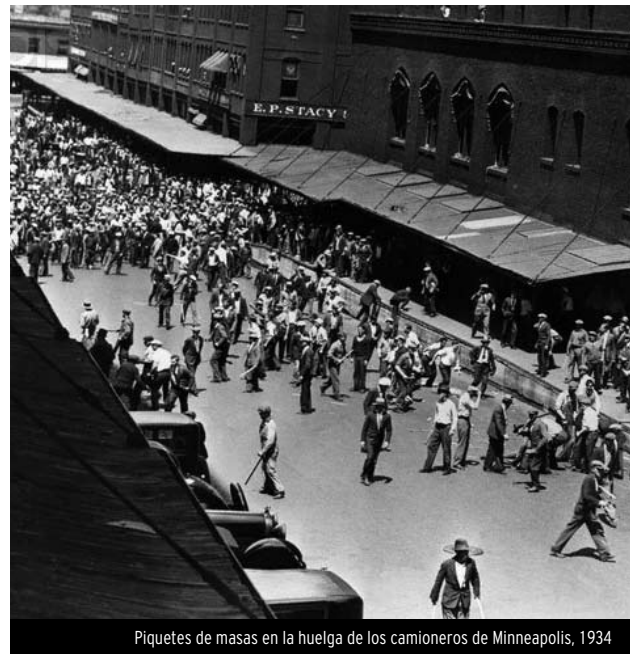
cionadas, o entraron solo un puñado y demasiado tarde para influir sobre las corrientes de izquierdas que se estaban desarrollando en el seno de los partidos socialistas.

TROTSKY Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA El país donde la negativa de los camaradas de Trotsky a seguir sus recomendaciones generó más controversia, fue sin duda España. El estudio de los escritos de Trotsky sobre la revolución española merece un artículo o incluso un libro aparte⁵ pero aquí vamos a limitarnos a analizar los puntos más importantes para aclarar las lecciones principales.

Desde la proclamación de la Segunda República en abril de 1931, España había vivido una revolución de enormes dimensiones en toda la vida social y política. La posterior incapacidad del gobierno republicano-socialista de cumplir con sus promesas, sobre todo con una reforma agraria para el beneficio del campesinado pobre y explotado, dio origen a la derrota electoral de la izquierda en noviembre de 1933 y al “bienio negro”.

La heroica resistencia de los trabajadores ante la posible entrada al gobierno nacional del partido de ultraderecha, la CEDA, en 1934 fue el inicio de la insurrección y la comuna proletaria en Asturias que solo pudo ser aplastada por el ejército, al mando del general Franco. Fue éste último quien de nuevo dirigió una intentona golpista en julio de 1936, para destruir la revolución de una vez por todas. Pero los valientes trabajadores de Cataluña y de gran parte de España se levantaron e impidieron la victoria fascista, haciéndose los gobernantes temporales de Barcelona y de otras partes del país. La guerra civil española comenzó en julio de 1936 y duró tres años hasta la victoria definitiva de Franco en abril de 1939.

Fue en este contexto que Trotsky intentó construir un partido revolucionario que pudiera jugar el mismo papel que el Partido Bolchevique había jugado en Rusia en 1917.



Piquetes de masas en la huelga de los camioneros de Minneapolis, 1934



RCP impidiendo un acto fascista en Londres

Una victoria de la revolución en España hubiese significado un verdadero terremoto que podría haber cambiado toda la correlación de fuerzas a nivel internacional, cosa que justifica la gran atención que Trotsky prestó a la revolución española.

Desde 1930 Trotsky había tenido a uno de sus viejos amigos, su ex-secretario Andreu Nin, en España. Nin era un cuadro experimentado que permaneció muchos años en la URSS, como Presidente de la Federación Sindical Roja. Desde su llegada a España inició un gran intercambio de correspondencia con Trotsky sobre los problemas actuales de la revolución y las tareas de los comunistas españoles. Nin desarrolló cada vez más diferencias con Trotsky; mientras el primero deseaba una fusión sobre un programa ecléctico con el grupo comunista de derechas alrededor de Joaquín Maurín, Trotsky planteó la necesidad de preservar la claridad ideológica y la disciplina.

En el curso del año 1934 se dio en España el mismo fenómeno de radicalización en las Juventudes Socialistas que se había visto en Francia. La Federación de Juventudes Socialistas incluso llegó a invitar a los trotskistas a entrar al Partido Socialista para “bolchevizarlo”⁶. El dirigente del ala de izquierdas del Partido Socialista, Largo Caballero, quien organizaba a su gente alrededor de la revista *Claridad*, hablaba a favor de la “dictadura del proletariado” y citaba los escritos de Lenin. Pero en lugar de entender esta posibilidad histórica, Nin y la gente de su entorno rechazaron los llamamientos de Trotsky a entrar al PS y la FJS. Los estalinistas fueron más astutos y lograron fusionar su minúscula organización juvenil con las juventudes socialistas, conquistando por primera vez una base sólida en la juventud de la clase obrera.

La fusión del grupo de Nin (la Izquierda Comunista) con la organización catalana de Maurín (el Bloque Obrero y Campesino) dio origen a un nuevo partido: el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Aunque fue acusado de ser trotskista por los estalinistas, y aunque sus

milитantes de base mostraron gran valentía en la guerra civil (incluido el propio Nin que fue torturado y asesinado por los estalinistas), el POUM nunca fue trotskista. En lugar de organizar la revolución desde abajo, extendiendo el poder de los consejos obreros y campesinos, vacilaron entre posturas reformistas y revolucionarias.

Reconocieron la legitimidad del gobierno burgués catalán, la Generalitat, y entraron a este gobierno con Nin en el cargo de Ministro de Justicia. Aceptaron la entrega al gobierno de las armas de las milicias, cosa que el gobierno estaba fomentando con la excusa de crear un ejército profesional único. Los dirigentes del POUM también decidieron llamar a sus militantes a la retirada durante las famosas Jornadas de Mayo en Barcelona, en 1937, cuando los estalinistas intentaron liquidar el control obrero en la central telefónica de la ciudad.

Todo esto fue criticado duramente por Trotsky, quien en última instancia explicó la derrota de la revolución española por la no existencia de un verdadero partido revolucionario. En su brillante escrito *Clase, partido y dirección* explicó que el aplastamiento de la revolución española no fue el resultado de una supuesta “baja conciencia” de la clase obrera sino de la traición de sus dirigentes:

“El camino de lucha seguido por los obreros cortaba en todo momento bajo un determinado ángulo el de las direcciones y, en los momentos más críticos, este ángulo era de 180°. La dirección entonces, directa o indirectamente, ayudaba a someter a los obreros por la fuerza de las armas. En mayo de 1937, los obreros de Cataluña se sublevaron, no sólo a pesar de sus propias direcciones sino en contra suya. (...) El proletariado puede “tolerar” durante bastante tiempo a una dirección que ya ha sufrido una total degeneración interna, pero que no ha tenido la ocasión de manifestarlo en el curso de los grandes acontecimientos. Es necesario un gran choque histórico para revelar de forma aguda, la contradicción que existe entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones. Por esta razón la clase obrera es tomada a menudo de sorpresa por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha revelado su propia corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente una nueva dirección, sobre todo si no ha heredado del período precedente los cuadros revolucionarios sólidos, capaces de aprovechar el derrumbamiento del viejo partido dirigente. (...) La victoria no es el fruto sazonado de la “madurez” del proletariado. La victoria es una tarea estratégica. Es necesario utilizar las condiciones favorables de una crisis revolucionaria a fin de movilizar a las masas; tomando como punto de partida el nivel determinado de su “madurez”, es necesario empujarlas a ir hacia adelante, enseñarles a darse cuenta que el enemigo no es omnipotente, que está desgarrado por sus contradicciones, que reina el pánico detrás de su imponente fachada. Si el partido bolchevique no hubiese conseguido llevar a buen término ese trabajo, no se podría hablar ni de revolución proletaria. Los soviets hubiesen sido aplastados por la contrarrevolución y los pequeños sabios de todos los países

4 LDT: La liga frente a un giro, Junio de 1934. Recomendamos la lectura de los artículos y cartas de Trotsky sobre este tema que se encuentran disponibles en Internet en el libro 4 de los escritos: <http://goo.gl/HuhxJ>

5 Entre los escritos que analizan la postura de Trotsky sobre la revolución española se puede destacar la introducción que hizo Pierre Broué a la versión española del tomo de los escritos de LDT sobre España, y también el artículo de Juan Manuel Municio, “Trotsky, La izquierda comunista y el POUM” publicada en *Marxismo Hoy* No. 2, 1995

6 Para más detalles históricos sobre la evolución de las Juventudes Socialistas en España: Pierre Broué: *The Spanish Socialist Youth* (When Carillo was a leftist), reproducido en *Revolutionary History*, 2007.



Piquete de autodefensa obrera, Minneapolis. 1934

habrían escrito artículos o libros cuyo motivo hubiese sido que sólo visionarios impenitentes podían soñar en Rusia con la dictadura de un proletariado tan débil numéricamente y tan poco maduro.”

Increíblemente, los mismos argumentos sobre la “falta de madurez” y “bajo nivel de conciencia de las masas” son utilizados hoy por los reformistas en relación a la revolución venezolana para encubrir su propia bancarrota a la hora de completar la revolución, expropiando a los capitalistas, los banqueros y los terratenientes.

Igual que en España, en Venezuela el problema central es la falta de una auténtica dirección marxista al frente de la revolución. Y tal como en la revolución española, en Venezuela durante las jornadas del 11, 12 y 13 de abril de 2002, la actividad de las masas estaba en 180 grados de contradicción con la actividad de los ministros reformistas. Mientras los últimos se estaban escondiendo y huyendo del golpe de estado, las masas se opusieron valerosamente, tomando el control de las calles y confraternizando con los elementos revolucionarios en el ejército. Pero precisamente, como en la revolución española, la Venezuela revolucionaria puede ser derrotada, pues carece hasta el momento de una dirección marxista que pueda conducir toda la energía de las masas hacia a la toma del poder por parte de la clase obrera.

LOS DEBATES CON LOS DIRIGENTES DEL SWP NORTEAMERICANO: EL MÉTODO DE REIVINDICACIONES TRANSITORIAS El partido más grande del movimiento de Trotsky era sin duda el SWP norteamericano (Socialist Workers Party - Partido Socialista de los Trabajadores). Sus dirigentes habían seguido sus consejos y en poco tiempo habían logrado, primero, fusionarse con el partido de Muste (el American Workers’ Party - Partido Americano de los Trabajadores), en realidad para ganar a los seguidores del AWP al trotskismo, sin hacer concesiones políticas, y luego habían entrado el Partido Socialista para ganar a su organización

juvenil, la Young Peoples Socialist League (Liga Juvenil Socialista). También habían conquistado posiciones importantes en Minneapolis, dirigiendo la gran huelga de los camioneros en 1934. El SWP contaba alrededor de 2.000 militantes al final de los años 30.

No obstante, Trotsky era plenamente consciente de la debilidad teórica de los dirigentes del partido norteamericano. Intentaba prepararlos para los grandes acontecimientos que estaban por venir, dotándolos de un método de análisis dialéctico y de una actitud militante frente a la intervención en el movimiento de masas. Durante 1938 y 1939 tuvo varias discusiones importantes con Cannon, Schatchman, Vincent Dunne, Joseph Hansen y otros líderes de la sección estadounidense.

Las discusiones duraron días enteros y su contenido tenía un carácter amplio, no solo tratando de la situación actual del trabajo práctico en los Estados Unidos, sino también de cuestiones más generales de táctica y estrategia revolucionarias. Las notas tomadas de las discusiones fueron publicadas posteriormente y constituyen una verdadera mina de oro en cuanto a lecciones para el trabajo revolucionario.

El punto trascendental en todos los debates fue el método para conectar con las capas más activas de las masas y, por ende, las consignas transitorias para ganarlas. En aquellos momentos había un ambiente creciente entre los trabajadores norteamericanos a favor de la acción unitaria del proletariado, pero la clase carecía de un partido obrero a nivel nacional.

Un reflejo de este ambiente fue el lanzamiento del LNPL (Labour’s Non-Partisan League - Liga Obrera No-Partisana) como una herramienta política de los trabajadores. El LNPL fue formado por líderes sindicales que trataban de limitarlo a ser una oficina bajo su control burocrático que recomendaría el voto al candidato burgués Roosevelt. Los dirigentes del SWP estaban dudosos sobre participar en el LNPL pero Trotsky insistía en luchar por “una política que pueda dar a los sindicatos la posibilidad de poner su peso en la balanza”.

Explicaba que era necesario contraponer las consignas revolucionarias a las del reformismo en el seno del LNPL, de una forma concreta y audaz que pudiera ser entendida por los trabajadores:

“Nosotros estamos por un partido, por un partido independiente de las masas trabajadoras, que tome el poder del estado. Debemos concretarlo: estamos por la creación de comités de fábrica, por el control obrero en la industria a través de los comités de fábrica. Todas estas cuestiones están ahora en el ambiente. Ellos hablan de tecnocracia y adelantan la consigna de “producir para utilizar”. Nosotros nos oponemos a esta fórmula de charlatanes y proponemos el control obrero de la producción mediante los comités de fábricas.” (...)

“Nosotros decimos, los comités de fábrica deben examinar los libros de contabilidad. Hemos de desarrollar este programa paralelamente a la idea del partido obrero en los sindicatos y a la de piquetes de obreros armados, es decir, la milicia obrera. De lo contrario es una abstracción, y una abstracción es un arma en manos de la clase enemiga.” (...)

“Naturalmente, debemos dar nuestro primer paso de tal forma que acumulemos experiencia para el trabajo práctico, no comprometernos en fórmulas abstractas, sino desarrollar un programa concreto de acción y de reivindicaciones, en el sentido de que este programa de transición surge de las condiciones actuales de la sociedad capitalista, pero conduce inmediatamente más allá de los límites del capitalismo.” (...)

“También nos es posible difundir las consignas de nuestro programa de transición y observar la reacción de las masas. Veremos qué consignas se deben elegir y cuáles abandonar; pero si renunciamos a nuestras consignas antes de experimentar, antes de examinar la reacción de las masas, entonces nunca avanzaremos.”⁷

Frente al escepticismo, sobre todo por parte de Shachtman, Trotsky explicó que la consigna de una milicia obrera era una necesidad inherente en la situación concreta de Estados Unidos, aún cuando este país estaba muy lejos y la amenaza fascista parecía algo ajena. Subrayó por un lado que los acontecimientos de Europa tenían un impacto fuerte en la conciencia de los obreros norteamericanos y por otro lado que la milicia obrera podría plantearse como una forma concreta para proteger mítines sindicales y piquetes de las bandas fascistas y de los rompehuelgas (esquirols) comprados por los patrones.

Otro debate clave fue sobre la enmienda Ludlow, un parlamentario burgués norteamericano que había propuesto un referéndum sobre la participación o no de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. El pensamiento esquemático y abstracto de los dirigentes del SWP había conducido al partido a rechazar cualquier uso de la consigna a favor de este referéndum.



Workers International News, WIL, 1938

Trotsky se opuso de frente a Cannon y a sus colegas y les dio una lección importante de cómo abordar cuestiones de consignas democráticas y vincularlas a la lucha por el socialismo. En primer lugar explicó que mientras no podamos derrumbar de una vez la democracia burguesa, hay que utilizar los medios que ésta provee (por limitados que sean) para movilizar a las masas a favor de nuestro programa.

Por supuesto no pensaba que un referéndum podría evitar el estallido de la guerra, ni decidir realmente si los Estados Unidos participarían en ella o no, pero Trotsky pensaba que: “no podemos disipar estas ilusiones [de las masas] por decisiones a priori, sino únicamente en el curso de la lucha”. Agregaba que era necesario decir abiertamente a las masas que los revolucionarios lucharían al lado de sus hermanos de clase a favor del referéndum propuesto por Ludlow, demostrando que él no estaba realmente interesado en realizarlo y que la clase obrera solo podría confiar en sus propias fuerzas para forzar semejante referéndum.

Las palabras de Trotsky sobre la enmienda Ludlow podrían haber sido escritas perfectamente sobre las consignas democráticas en Túnez y Egipto hoy, dónde millones de hombres y mujeres están luchando contra los restos de las dictaduras de Ben Ali y Mubarak. También es una buena respuesta a todos los elementos sectarios que han negado la necesidad de apoyar las consignas democráticas, entre ellas la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Vemos en todas estas discusiones el método dialéctico de Trotsky, frente a las ideas mecánicas del sectarismo.

LA PERSECUCIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS En la historia de los destinos de los revolucionarios del mundo, es imposible encontrar una vida con más dolor y sufrimiento que la de Trotsky. Había sufrido varias pérdidas en su familia, entre ellas la de su hija Zina, que se suicidó en Berlín en 1933 después haberle sido prohibido su regreso a la URSS y, por tanto, la posibilidad de volver a ver a su esposo y a su hijo de nuevo.

No obstante, la pérdida más dolorosa para Trotsky fue la de su hijo León Sedov, asesinado por los estalinistas en un hospital en París en febrero de 1938. Sedov no sólo era el hijo de Trotsky, también había sido su secretario, prestando una ayuda incommensurable en la recopilación de datos para los libros del Viejo. Sedov se había instalado en Berlín y, luego, en París para organizar el Secretariado Internacional del movimiento y también para continuar la publicación del Boletín de la Oposición Rusa que seguía siendo divulgado en la URSS con métodos clandestinos.

Sedov era un organizador brillante y su muerte dejó un enorme vacío en las filas del movimiento⁸. El joven Rudolf Klement tomó la responsabilidad de continuar con el trabajo del Secretariado Internacional en París, pero la GPU, la policía secreta estalinista, estaba siguiendo cada paso suyo. Al final, fue secuestrado por este servicio de

7 LDT: Cómo luchar por un partido obrero en los EE.UU, marzo, 1938. Reproducido en El programa de transición, CEIP, 2008, Buenos Aires, páginas 183-203

8 Trotsky escribió León Sedov, hijo, amigo, luchador, 1938, como un homenaje a la labor de su hijo. Para una biografía completa recomendamos Pierre Broué: Fils de Trotsky, Victime de Staline, Atelier, 1993, algunos de los capítulos están disponibles en inglés en Revolutionary History, 2007

inteligencia en julio del mismo año 1938 y su cadáver fue descubierto, descabezado, en el río unas semanas después.

El historiador francés Jean-Jacques Marie, en su reciente biografía de Trotsky (*Revolucionario sin fronteras*), cita un documento secreto de los archivos de la GPU que revela que ellos estimaron que el asesinato de Klement había resultado ser un “golpe devastador” para Trotsky y sus colaboradores más íntimos, ya que no solo habían eliminado al joven secretario sino que también pudieron robar los archivos de la IV internacional, incluidas las direcciones y contactos de toda su red internacional.

Muchos otros colaboradores de Trotsky fueron asesinados por la GPU entre 1936 y 1938: Hans Martin Freund (conocido como Moulin) y Ernest Wolf. Fueron secuestrados y asesinados durante la Guerra Civil española. Ignace Reiss, un agente de la GPU que había desertado y se había unido a las filas de la IV internacional, fue descubierto muerto a tiros en un coche en una zona campestre de Suiza en 1937.

Incluso el otro hijo de Trotsky, Sergei, a quien no le interesaba la política y que se había quedado en la URSS, fue deportado y ejecutado por órdenes de Stalin en 1937. Walter Held, un trotskista alemán quien había sido también secretario de Trotsky en Noruega, intentó viajar en 1939 a la costa occidental de los Estados Unidos, cruzando la Unión Soviética en tren, fue detenido y fusilado, al parecer en 1941.

Sin embargo, la mayor masacre contra los partidarios de Trotsky, tuvo lugar en los campos de concentración de Siberia, en Vorkuta y en Kolomya, donde miles de trotskistas fueron ejecutados por los verdugos estalinistas⁹. Pero hasta el último momento preservaron su espíritu combativo, organizando incluso una huelga de hambre para protestar contra las terribles condiciones de los prisioneros políticos. Testigos confirman que cantaron La Internacional, cuando fueron llevados al pelotón de fusilamiento.

EL INTERNACIONALISMO CONSISTENTE En los años 30, Lev Davidovich tuvo que dar una ardua batalla por convencer a varias de las secciones nacionales de su movimiento, de la necesidad de una INTERNACIONAL, en el verdadero sentido de la palabra. Todas las controversias con los grupos de Andreu Nin en España – y más tarde con los de Molinier en Francia, Sneevliet en Holanda y Vereecken en Bélgica – tuvieron su origen en el estrecho punto de vista nacional y la mentalidad provinciana y oportunista de los principales dirigentes de estos grupos.

Lenin, Trotsky y otros de los dirigentes del bolchevismo tuvieron la gran ventaja de haber conocido el movimiento obrero internacional de primera mano durante sus exilios en varios países. Trotsky hablaba alemán y francés fluidamente y adquirió también un buen nivel de inglés durante la última etapa de su vida. Pero, aún más importante que esto fue su profundo conocimiento de los rasgos generales de la lucha de clases a nivel internacional, de la

cuestión de las nacionalidades oprimidas y de los efectos del dominio imperialista.

No es ninguna coincidencia que Trotsky también criticara a los dirigentes del SWP norteamericano por no prestar la suficiente atención a las cuestiones internacionales. En varias cartas y en las discusiones que mantuvieron durante 1939 y 1940 hizo hincapié en tres aspectos:

Por un lado dijo que el deber fundamental de cualquier grupo de bolcheviques-leninistas en un país imperialista es condenar de forma enérgica la política exterior de su país y apoyar con todo a la clase obrera de los países coloniales. En el caso del SWP, Trotsky pensaba que el partido no había hecho todo lo necesario en relación a América Latina y que debería escribir más en su prensa sobre este tema, traduciendo los artículos al español para divulgarlos al sur de la frontera norteamericana.

Por otro lado, Trotsky se quejaba de la falta de un trabajo serio entre las minorías raciales de Estados Unidos, en particular entre los trabajadores negros. Propuso que el partido norteamericano hiciera un esfuerzo extraordinario para llegar a las capas más oprimidas de la clase obrera y que su lucha se reflejara constantemente en su periódico, el Socialist Appeal. Resaltó, además, que el programa de transición debería adaptarse al problema de la minoría negra en los Estados Unidos, incluyendo reivindicaciones de derechos civiles y democráticos.¹⁰

La tercera crítica de Trotsky fue la falta de énfasis en el internacionalismo por parte de los dirigentes del SWP. En una carta tras otra, el Viejo intentó presionar a Cannon y Schachtmann para que asumieran de una forma seria la labor de construir la Cuarta Internacional. Exigió que hicieran viajes políticos para dar consejos e intercambiar experiencias con las otras secciones de la Internacional,



Milicias obreras en la guerra civil española

en particular a Francia, donde había una situación política muy tensa y explosiva en los años previos a la Segunda Guerra Mundial.

Resulta interesante observar cómo los oponentes de Trotsky siempre se quejaban de su supuesto “estilo autoritario” y de sus “intervenciones en los asuntos nacionales” de los respectivos grupos. Siempre escondían su propia falta de argumentos políticos bajo el pretexto del supuesto “mal procedimiento” o la “actitud arrogante” del viejo líder bolchevique. En otras ocasiones denunciaron un supuesto “culto a la personalidad” de Trotsky, otra excusa para no discutir los puntos cardinales en cada debate.

LA ACTITUD DE TROTSKY FRENTE A LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA EN AMÉRICA LATINA

Los escritos de Lev Davidovich sobre América Latina son particularmente interesantes. En el número 2 de América Socialista, hemos analizado las principales lecciones de estos textos¹¹. Resulta extremadamente significativa la actitud que mantuvo Trotsky hacia los representantes más avanzados del movimiento revolucionario democrático y, en específico, hacia Lázaro Cárdenas, el entonces presidente de México. Este último, por supuesto, no era marxista pero no cabe duda de su honestidad e integridad política en la lucha anti-imperialista.

No fue ninguna coincidencia que México fuera el único país en el mundo que puso fin a lo que Trotsky mismo había denominado “un planeta sin visado”. El presidente Cárdenas era el líder de un proyecto nacionalista que intentaba librar a México del yugo imperialista, y fue por esta misma razón que pudo tener tanta independencia como para recibir al hombre más perseguido del mundo. Incluso Noruega, supuestamente libre y gobernada por los socialdemócratas, había cedido a la presión estalinista y le habían quitado el derecho al asilo.

Mientras algunos de sus colaboradores mexicanos, dirigidos por un hombre llamado Fernando Galicia, promovieron la denuncia constante del gobierno mexicano, el mismo Trotsky abogaba por mantener relaciones amistosas y defendía de forma incondicional todas las acciones del gobierno mexicano que iban dirigidas contra el dominio imperialista de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Para evitar cualquier confusión sobre la postura de la Cuarta Internacional, Trotsky y el Buró Panamericano se vieron forzados a expulsar de sus filas a los seguidores de Galicia que estaban poniendo en peligro el trabajo con su sectarismo hacia el movimiento de Cárdenas.

Cuando el presidente Cárdenas anunció la nacionalización del petróleo, el imperialismo británico naturalmente organizó una virulenta campaña en contra, apoyándose en grupos de intelectuales y en “la defensa de la ley internacional”. Trotsky les respondió con mucha firmeza y exigió que el Partido Laborista de Inglaterra tomase partido a favor de la causa de la clase obrera en el mundo colonial. En otro artículo titulado *México y el imperialismo*, redactado justo después de las nacionalizaciones, explicó su posición:



Churchill, Roosevelt y Stalin en la conferencia de Yalta. 1945

“Sin sucumbir a las ilusiones y sin temer a las calumnias, los obreros avanzados apoyarán completamente al pueblo mejicano en su lucha contra los imperialistas. La expropiación del petróleo no es ni socialista ni comunista. Es una medida de defensa nacional altamente progresista. Por supuesto, Marx no consideró que Abraham Lincoln fuese un comunista; esto, sin embargo, no le impidió a Marx tener la más profunda simpatía por la lucha que Lincoln dirigió. La Primera Internacional le envió al presidente de la Guerra Civil un mensaje de felicitación, y Lincoln, en su respuesta, agradeció inmensamente este apoyo moral.

“El proletariado internacional no tiene ninguna razón para identificar su programa con el programa del gobierno mejicano. Los revolucionarios no tienen ninguna necesidad de cambiar de color y de rendir pleitesía a la manera de la escuela de cortesanos de la GPU, quienes, en un momento de peligro, venden y traicionan al más débil. Sin renunciar a su propia identidad, todas las organizaciones honestas de la clase obrera en el mundo entero, y principalmente en Gran Bretaña, tienen el deber de asumir una posición irreconciliable contra los ladrones imperialistas, su diplomacia, su prensa y sus aúlicos fascistas. La causa de México, como la causa de España, como la causa de China, es la causa de la clase obrera internacional. La lucha por el petróleo mejicano es sólo una de las escaramuzas de vanguardia de las futuras batallas entre los opresores y los oprimidos.”¹²

¡Qué palabras tan vigentes para la situación actual en Venezuela! Cuando la Corriente Marxista Internacional defendió incondicionalmente a la revolución bolivariana en Venezuela frente a la fallida intentona golpista en abril de 2002 y el posterior paro petrolero de diciembre del mismo año, muchos supuestos “trotskistas” nos denunciaron como “traidores” a la causa revolucionaria. Cuando Alan Woods, dirigente de la CMI, se reunió con el presidente venezolano Hugo Chávez en distintas ocasiones, todos

⁹ Pierre Broué: Comunistas contra Stalin, Editorial SEPHA, 2008

¹⁰ Los principales escritos y discusiones con Trotsky sobre la cuestión negra han sido publicados en inglés: Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination, Pathfinder Press, New York, 1978.

¹¹ Trotsky y la lucha anti-imperialista en América Latina, David Rey, América Socialista 2, Agosto 2010

¹² LDT: México y el imperialismo británico, 5 de junio de 1938

los grupos sectarios lo denunciaron como un oportunista. Pero olvidaron que ésta fue la actitud de Trotsky que nunca tuvo miedo a la discusión y el diálogo con los mejores representantes del movimiento de la revolución democrático-nacional.

Hay, incluso, algunos historiadores que mantienen que Trotsky se reunió con Cárdenas en persona para discutir de política, cosa que no se ha podido comprobar completamente. Otros dicen que la colaboración política entre los dos se dio a través del General del ejército mexicano, Francisco J. Mújica ¹³. No obstante, lo importante a resaltar es que Lev Davidovich tenía una política de apoyo crítico frente a las acciones anti-imperialistas del gobierno mexicano. Actualmente, cuando la petrolera estatal de Venezuela, PDVSA, está siendo sancionada por los imperialistas norteamericanos, está claro que los revolucionarios debemos tomar la misma postura que en 1938: Oposición irreconciliable “contra los ladrones imperialistas, su diplomacia, su prensa y sus aúlicos fascistas”.

La conferencia fundacional de la IV Internacional Aparte de responder a las groseras mentiras perpetradas en su contra en el Segundo Juicio de Moscú, Trotsky dedicó casi toda la primera mitad de 1938 a la labor de preparar políticamente el Congreso Fundacional de la IV Internacional, que finalmente tuvo lugar el 3 de septiembre en la casa de Alfred Rosmer en Périgny, cerca de París.

Veintitrés delegados de secciones nacionales se reunieron en circunstancias sumamente adversas. Por medidas de seguridad, el congreso solo pudo durar un día, pero esto no impidió que Stalin estuviera directamente representado entre los delegados; el “representante de la sección rusa” fue Étienne (Zbowski), que en realidad era un agente de la

GPU infiltrado en las filas de la IV Internacional. Afortunadamente, no le dieron indicaciones sobre el sitio hasta el último momento, cosa que impidió una persecución virulenta del congreso por parte de los estalinistas.

El documento principal del congreso fue el *Programa de transición* que sigue siendo una guía imprescindible para los revolucionarios hoy. Había, no obstante, muchos elementos en este texto de Trotsky que creaban gran controversia con algunos de los delegados del congreso. Por ejemplo, la línea de Trotsky hacía la Segunda Guerra Mundial, intentando conectar con el sentimiento antifascista de las masas, llegando a reconocer el sentimiento “patriota” de los trabajadores.

Allí vemos la semilla de lo que el Viejo desarrolló un año después en la famosa Política militar proletaria, que trataremos más adelante. Sin embargo, según los informes del congreso ¹⁴, muchos delegados, incluidos David Rousset, Joannes Bardin [Boitel], George Vitsoris [Busson] y Michel Raptis Pablo [Speros] se opusieron completamente a las posiciones de Trotsky, denunciándolas como una adaptación al social-chovinismo. La mayoría aprobó las formulaciones originales y así la Internacional, por lo menos oficialmente, defendió la política de Trotsky sobre la guerra.

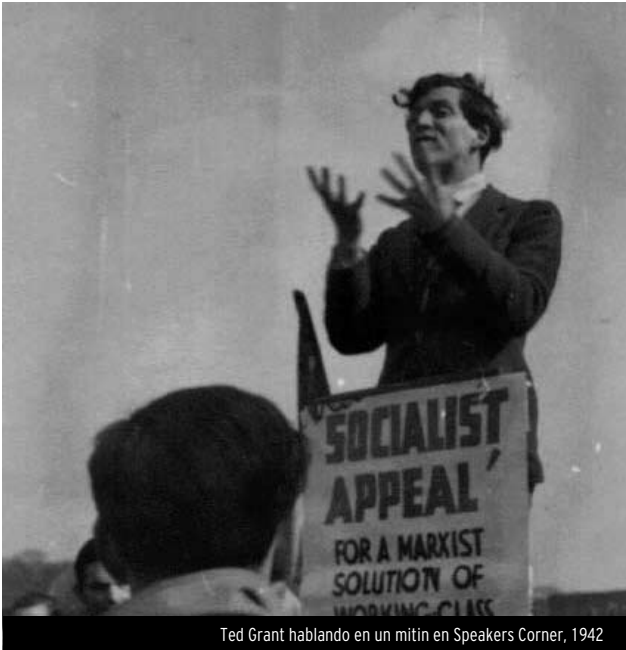
Había gente en el congreso –los delegados polacos– y posteriormente historiadores y comentaristas intelectuales, que se opusieron a la creación de la Cuarta Internacional argumentando que “no tenía una base de masas” y que la empresa estaba condenada a fracasar de antemano. Trotsky les respondió de la siguiente forma, subrayando la necesidad de preservar la doctrina marxista a pesar de todos los obstáculos:

“Los escépticos preguntan: ¿Pero ha llegado el momento de crear una nueva Internacional? Es imposible, dicen, crear “artificialmente” una Internacional. Sólo pueden hacerla surgir los grandes acontecimientos, etc. Lo único que demuestran todas estas expresiones es que los escépticos no sirven para crear una nueva Internacional. Por lo general, los escépticos no sirven para nada.

“La Cuarta Internacional ya ha surgido de grandes acontecimientos; de las más grandes derrotas que el proletariado registra en la historia. La causa de estas derrotas es la degeneración y la traición de la vieja dirección. La lucha de clases no tolera interrupciones. La Tercera Internacional, después de la Segunda, ha muerto para la revolución.

“¡Viva la Cuarta Internacional!

“Pero los escépticos no se callan ¿Pero ha llegado ya el momento de proclamarla? La Cuarta Internacional –respondemos– no necesita ser “proclamada”. Existe y lucha. ¿Es débil? Sí, sus filas son todavía poco numerosas porque aún es joven. Hasta ahora se compone sobre todo de cuadros dirigentes. Pero estos cuadros son la única esperanza del porvenir revolucionario, son los únicos realmente dignos de este nombre. Si nuestra Internacional es todavía numéricamente débil, es fuerte por su doctrina, por su tradición, y por el temple incomparable de sus cuadros



Ted Grant hablando en un mitin en Speakers Corner, 1942

dirigentes. Que esto no se vea hoy, no tiene mayor importancia. Mañana será más evidente.” ¹⁵

Y subrayó el significado del congreso fundacional:

“Cuando estas líneas aparezcan en la prensa, la conferencia de la Cuarta Internacional probablemente habrá concluido sus labores. La convocatoria de esta conferencia es un gran logro. La tendencia irreconciliablemente revolucionaria, sujeta a persecuciones que ninguna otra tendencia política en la historia del mundo ha sufrido en forma parecida, ha dado de nuevo una prueba de su poder. Sobreponiéndose a todos los obstáculos que tuvo por los golpes de sus poderosos enemigos, convocó a su Conferencia Internacional. Este hecho constituye una evidencia irrefutable de la profunda viabilidad y de la firme perseverancia de la internacional bolchevique leninista. La posibilidad misma de una conferencia exitosa se garantizó primero por el espíritu del internacionalismo revolucionario con el cual están imbuidas todas nuestras secciones. De hecho, es necesario darle gran valor a los vínculos internacionales de la vanguardia proletaria con el objeto de reunir, en la actualidad, al equipo revolucionario internacional, cuando Europa y el mundo entero viven a la expectativa de la próxima guerra. El humo del odio nacional y de la persecución racial compone hoy la atmósfera política de nuestro planeta.” ¹⁶

CRISIS EN EL SWP: TROTSKY Y LA ESCISIÓN DE 1940 Otro punto que había creado bastante polémica en la conferencia fundacional e incluso en el período previo a ella, fue la cuestión rusa. En su magnífico libro, *La revolución traicionada*, Trotsky había explicado el carácter de la Unión Soviética, definiéndola como un Estado obrero degenerado dirigido por una casta burocrática que había usurpado el Estado obrero y la economía planificada. Había rechazado cualquier pretensión de definir a la burocracia esta-

linista como una nueva clase, ya que explicó que el poder y los privilegios de esta burocracia descansaba sobre el mantenimiento de la propiedad estatal de los medios de producción, y no sobre una economía capitalista con base en la propiedad privada.

Desde el inicio había militantes en el movimiento trotskista que no compartían esta postura. En los Estados Unidos, Burnham –un intelectual que se había unido al movimiento por medio de la fusión con el partido de Muste, el AWP– trató de desarrollar otra teoría, en primer lugar denominando el Estado soviético como un “colectivismo burocrático”. El punto trascendental de su análisis fue que la burocracia estalinista se había convertido en una nueva clase social y que por lo tanto no bastaba con una revolución política en la Rusia, sino que hacia falta también una revolución social.

Craipeau, uno de los dirigentes de la sección francesa, defendió ideas parecidas en el Congreso Fundacional. Los argumentos de estos militantes estaban muy influidos por la indignación moral ante los crímenes del terror estalinista, pero Trotsky –que sufrió las consecuencias del terror más que nadie– insistió en mantenerse sobrio y hacer un análisis materialista del fenómeno del estalinismo.

En septiembre de 1939 –parcialmente como resultado del pacto entre Stalin y Hitler y de la ocupación soviética de Finlandia– una minoría en el SWP norteamericano, encabezada por Schachtmann, Burnham y Abern, comenzó a cambiar su opinión sobre la cuestión rusa. La mayoría, dirigida por James Cannon, mantuvo la misma postura que Trotsky. La cuestión tenía un significado político y práctico en la coyuntura de aquél entonces, ya que los miembros de la minoría estaban sacando la conclusión de que no habría que defender incondicionalmente a la Unión Soviética en la guerra contra las potencias imperialistas.

Las contribuciones de Trotsky a este debate tienen un tremendo valor, no simplemente para aclarar la cuestión rusa, sino para explicar el método del materialismo dialéctico. La recopilación de las cartas y artículos del Viejo en la discusión, fueron publicados posteriormente bajo el título *En Defensa del Marxismo*. No obstante, es muy importante analizar este libro de forma cuidadosa, ya que hay mucha gente que ha hecho malinterpretaciones en años posteriores.

Una lectura seria de este libro muestra que Trotsky no estaba interesado en una escisión con toda la minoría del SWP. Intentaba separar a los mejores elementos de este grupo de los elementos abiertamente anti-marxistas, como Burnham. Trotsky sabía que la oposición representaba alrededor del cuarenta por ciento del partido norteamericano, incluida la mayoría de los militantes jóvenes.

En una carta tras otra invita a una discusión compañera, incluso propone a Schachtmann que viaje a México para discutir la cuestión con él ¹⁷. Lo que muchos biógrafos no entendieron fue que Trotsky, al igual que Lenin en relación a Martov, siempre intentaba trabajar con sus co-

13 La Jornada: <http://goo.gl/ojVAJ>

14 Informes de la Conferencia Fundacional de la IV incluidos en León Trotsky: El programa de transición y la fundación de la Cuarta Internacional, CEIP, Buenos Aires, 2008, páginas 311-332 y en el CD-ROM apéndice



Tropas británicas en Atenas luchando contra el ELAS, 1944

laboradores e intentaba hacer todo lo posible por salvarlos de cualquier degeneración política. En otra carta Trotsky escribió a Wright (uno de los líderes de la mayoría), que una escisión no era deseable en absoluto:

“No os interesa lo más mínimo una escisión, aunque, accidentalmente, la oposición obtuviese la mayoría en el próximo congreso. No debéis dar ningún motivo para la escisión a ese ejército heterogéneo y desequilibrado que es la oposición. Aunque quedaseis en minoría, debéis ser fieles al conjunto del partido y guardar la disciplina. Es muy importante para la educación en la auténtica lealtad al partido, sobre la que Cannon me ha escrito una vez muy acertadamente.

Una mayoría compuesta por los miembros de la oposición actual no duraría más que unos meses. “Después, la tendencia proletaria del partido recobraría la mayoría, y con una autoridad mucho mayor. Sed muy firmes, pero no perdáis la calma —es más necesario que nunca que la fracción proletaria lo tenga en cuenta en su estrategia—. ”¹⁸

En otra carta a Joseph Hansen (también de la mayoría) explicó la necesidad de proponer garantías mutuas para la futura minoría:

“Creo que debes responderles más o menos lo siguiente:

“¿Tenéis miedo de represalias en el futuro? Os proponemos garantías mutuas para la futura minoría, seáis vosotros o seamos nosotros. Estas garantías pueden formularse en cuatro puntos:

- 1) No prohibición de las fracciones.
- 2) La actividad de las fracciones sólo se restringirá en función de las necesidades de la acción común.
- 3) Las publicaciones oficiales representarán, como es natural, la línea que establezca el próximo congreso.
- 4) La minoría futura puede tener, si lo desea, un boletín interno para los miembros del partido, o un boletín de discusión en común con la mayoría”.

“La persistencia de boletines de discusión después de

una larga disputa y un congreso no es la regla, sino una lamentable excepción. Pero no somos nada burócratas. No tenemos reglas inmutables. Somos dialécticos, y también en el campo organizativo. Si tenemos una importante minoría dentro del partido que queda insatisfecha con las decisiones del congreso, es muchísimo mejor legalizar la discusión tras éste que sufrir una escisión.

“Podemos ir más lejos, si es necesario, y proponerles, tras el congreso, y naturalmente bajo la supervisión del nuevo Comité nacional, la publicación de números especiales de discusión, para el público en general y no sólo para miembros del partido. Debemos ir lo más lejos posible en este sentido, hacer desaparecer sus prematuros temores y dificultarles la escisión.

“Por mi parte, creo que la continuación de la discusión, si se hace en un clima de buena voluntad por ambas partes, puede ser muy útil, en las condiciones actuales, para la educación del partido. ”¹⁹

Incluso una de sus últimos artículos, del 21 de febrero de 1940, cuando los portavoces de la oposición habían anunciado la posibilidad de una escisión, estaba titulado “¡Volved al partido!”, llamando a poner alto a la ruptura por parte de la minoría.

Desafortunadamente, Cannon no tenía el mismo método de Trotsky y es un hecho irrefutable que su manera de proceder empujó a muchos militantes valiosos, sobre todo de la juventud, hacia la escisión. La ruptura final del grupo de Schachtmann en abril de 1940 costó alrededor del cuarenta por ciento de la militancia.

Es increíble cómo este libro en particular —*En defensa del marxismo*— ha sido malinterpretado de un extremo u otro. Algunas tendencias se han obsesionado con las partes donde Trotsky argumenta, correctamente, contra la concepción pequeño-burguesa de la democracia de un partido revolucionario. Estas tendencias han agarrado citas completamente fuera del contexto, para intentar silenciar cualquier debate interno en una organización revolucionaria. En el otro extremo encontramos gente con cierta tendencia anarquista y oportunista que ponen todo el énfasis en la libertad total de discusión.

Lo que ambos grupos olvidan es el método dialéctico. Trotsky había explicado en una carta previa cómo centralismo y democracia siempre se encuentran en posiciones y grados distintos, ajustándose al momento y a la necesidad concreta de la organización revolucionaria:

“La democracia y el centralismo no se encuentran en absoluto en una proporción invariable la una con el otro. Todo depende de circunstancias concretas, de la situación política del país, de la fuerza y experiencia del partido, del nivel general de sus miembros, de la autoridad que las directivas han logrado ganar. Antes de una conferencia, cuando el problema consiste en formular una línea política para el próximo período, la democracia triunfa sobre el centralismo. Pero cuando se trata de la acción política, el centralismo subordina a la democracia.

“Ésta afirma de nuevo sus derechos cuando el partido siente la necesidad de examinar críticamente sus propias

acciones. El equilibrio entre la democracia y el centralismo se establece en la lucha actual, en ciertos momentos es violado y luego se restablece de nuevo.

“La madurez de cada miembro del partido se expresa particularmente en el hecho de que no exige del régimen partidista más de lo que éste, puede dar. La persona que define su actitud hacia el partido por los golpes personales que le dan en la nariz es un pobre revolucionario. Es necesario, por supuesto, luchar contra todos los errores individuales de los dirigentes, toda injusticia, etcétera. Pero es necesario determinar estas “injusticias” y “errores” no en ellos mismos sino en conexión con el desarrollo general del partido a escala nacional e internacional. Un juicio correcto y un sentido de las proporciones en política son extremadamente importantes.”²⁰

TROTSKY Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: LA POLÍTICA MILITAR PROLETARIA Para entender la postura que Trotsky desarrolló en sus últimos escritos, es necesario tener una comprensión general del contexto histórico de aquel entonces. Desde la victoria de Hitler en Alemania, los ojos de los trabajadores de toda Europa estaban fijados en el ascendente triunfo del fascismo en un país tras otro. La instalación de regímenes fascistas en Austria, España, parte de Polonia, Checoslovaquia, etc. eran fuertes señales de alarma para la clase obrera mundial. Posteriormente, también fueron ocupadas por el ejército alemán Holanda, Francia y Dinamarca.

Las potencias imperialistas de Gran Bretaña y los Estados Unidos, por supuesto, no se opusieron a Hitler por motivos morales, aunque posteriormente vendieron la idea de una “guerra por la democracia”. En realidad, el primer ministro británico Churchill había sido un gran admirador del fascismo en su primera etapa, aplaudiendo la discriminación racial y el “predominio del hombre blanco”. Lo que preocupaba a las potencias aliadas no eran la “democracia”, ni los “derechos humanos” (durante la propia guerra mostraron su brutal cinismo con las masacres completamente innecesarias en Dresden, Nagashaki e Hiroshima), sino sus intereses imperialistas; es decir, el control sobre mercados, recursos naturales y zonas de influencia.

Trotsky no tenía ninguna ilusión en la propaganda de las potencias occidentales y definió desde el comienzo a la Segunda Guerra Mundial como una guerra imperialista, una continuación de la Primera Guerra Mundial. No obstante, entendió el sano rechazo instintivo de los trabajadores al fascismo y su deseo de luchar contra él. Esta fue parte de la razón por la que desarrolló la Política Militar Proletaria. En su opinión no era suficiente oponerse simplemente a la guerra, sino que era necesario desarrollar una política obrera en este terreno. En uno de sus últimos escritos explicó lo siguiente:

“La guerra actual, como lo manifestamos en más de una ocasión, es una continuación de la última guerra. Pero una continuación no significa una repetición. Como regla general, una continuación significa un desarrollo, una profundización, una agudización. Nuestra política, la política del proletariado revolucionario, hacia la segunda guerra

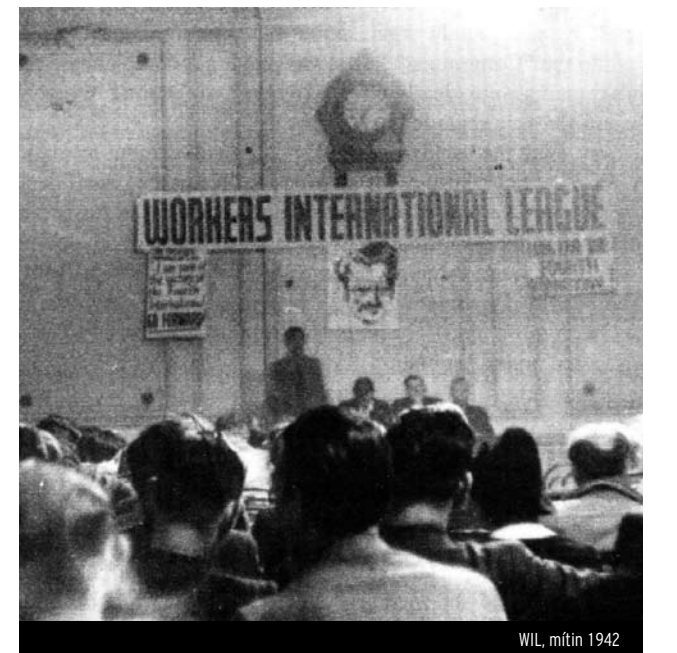
imperialista es una continuación de la política elaborada durante la guerra imperialista anterior, fundamentalmente bajo la conducción de Lenin. Pero una continuación no significa una repetición. También en este caso, una continuación significa un desarrollo, una profundización y una agudización.

“Durante la guerra pasada no sólo el proletariado en su conjunto sino también su vanguardia y, en cierto sentido, la vanguardia de la vanguardia, fueron tomados desprevenidos. La elaboración de los principios de la política revolucionaria hacia la guerra comenzó cuando ya ésta había estallado plenamente y la maquinaria militar ejercía un dominio ilimitado. Un año después del estallido de la guerra, la pequeña minoría revolucionaria estuvo todavía obligada a acomodarse a una mayoría centrista en la conferencia de Zimmerwald. Antes de la Revolución de Febrero, e incluso después, los elementos revolucionarios no se sintieron competentes para aspirar al poder, salvo la oposición de extrema izquierda. Hasta Lenin relegó la revolución socialista para un futuro más o menos distante... Si así veía Lenin la situación no creemos entonces que haya necesidad de hablar de los otros.

“Esta posición política del ala de extrema izquierda se expresaba gráficamente en la cuestión de la defensa de la patria.

“En 1915 Lenin se refirió en sus escritos a las guerras revolucionarias que tendría que emprender el proletariado victorioso. Pero se trataba de una perspectiva histórica indefinida y no de una tarea para mañana. La atención del ala revolucionaria estaba centrada en la cuestión de la defensa de la patria capitalista. Los revolucionarios replicaban naturalmente en forma negativa a esta pregunta. Era completamente correcto. Pero mientras esta respuesta puramente negativa servía de base para la propaganda y el adiestramiento de los cuadros, no podía ganar a las masas, que no deseaban un conquistador extranjero.

“En Rusia, antes de la guerra, los bolcheviques constituían las cuatro quintas partes de la vanguardia proletaria,



WIL, mitin 1942

(18) LDT: En defensa del marxismo, AKAL, Madrid, 1978, página 75.

(19) LDT: Carta a Joseph Hansen, 18 de Enero de 1940.

(20) LDT: Sobre el centralismo democrático. Unas pocas palabras acerca del régimen del partido. 8 de diciembre de 1937

esto es, de los obreros que participaban en la vida política (periódicos, elecciones, etcétera). Luego de la Revolución de Febrero el control ilimitado pasó a manos de los defenistas, los mencheviques y los eseristas. Ciertamente es que los bolcheviques, en el lapso de ocho meses, conquistaron a la abrumadora mayoría de los obreros. Pero el papel decisivo en esta conquista no lo jugó la negativa a defender la patria burguesa sino la consigna “¡Todo el poder a los soviets!” ¡Y sólo esta consigna revolucionaria! La crítica al imperialismo, a su militarismo, el repudio a la defensa de la democracia burguesa, etcétera, pudo no haber llevado jamás a la mayoría abrumadora del pueblo al lado de los bolcheviques...”²¹

Sus instrucciones a los revolucionarios del mundo eran bien claras:

“La militarización de las masas se intensifica día a día. Rechazamos la grotesca pretensión de evitar esta militarización con huecas protestas pacifistas. En la próxima etapa todos los grandes problemas se decidirán con las armas en la mano. Los obreros no deben tener miedo a las armas; por el contrario, tienen que aprender a usarlas. Los revolucionarios no se alejan del pueblo ni en la guerra ni en la paz. Un bolchevique trata no sólo de convertirse en el mejor sindicalista sino también en el mejor soldado.

“No queremos permitirle a la burguesía que lleve a los soldados sin entrenamiento o semientrenados a morir en el campo de batalla. Exigimos que el Estado ofrezca inmediatamente a los obreros y a los desocupados la posibilidad de aprender a manejar el rifle, la granada de mano, el fusil, el cañón, el aeroplano, el submarino y los demás instrumentos de guerra. Hacen falta escuelas militares especiales estrechamente relacionadas con los sindicatos para que los obreros puedan transformarse en especialistas calificados en el arte militar, capaces de ocupar puestos de comandante.”

En junio de 1940 la burguesía francesa capituló a Hitler y entregó París sin ofrecer resistencia. Trotsky pensaba que este acontecimiento confirmaba que las burguesías nacionales de los países del bloque aliado no estaban realmente interesadas en defender a los trabajadores contra el fascismo. Por esta razón declaró que los revolucionarios deberían agitar entre las masas por que el mando militar pasase a manos de la clase obrera, la única clase realmente capaz de erradicar el fascismo:

“El Instituto de la Opinión Pública estableció que más del setenta por ciento de los trabajadores están a favor de la conscripción. ¡Es un hecho de tremenda importancia! Los trabajadores toman seriamente todas las cuestiones. Si la patria debe ser defendida, entonces la defensa no puede abandonarse a la voluntad arbitraria de los individuos. Debería tratarse de una actitud común. Esta concepción realista muestra cuánta razón teníamos al rechazar de antemano al pacifista puramente negativo o las actitudes semipacifistas. Nos colocamos en el mismo terreno que el setenta por ciento de los trabajadores —contra Green y Lewis— y en base a esta premisa comenzamos a desarrollar

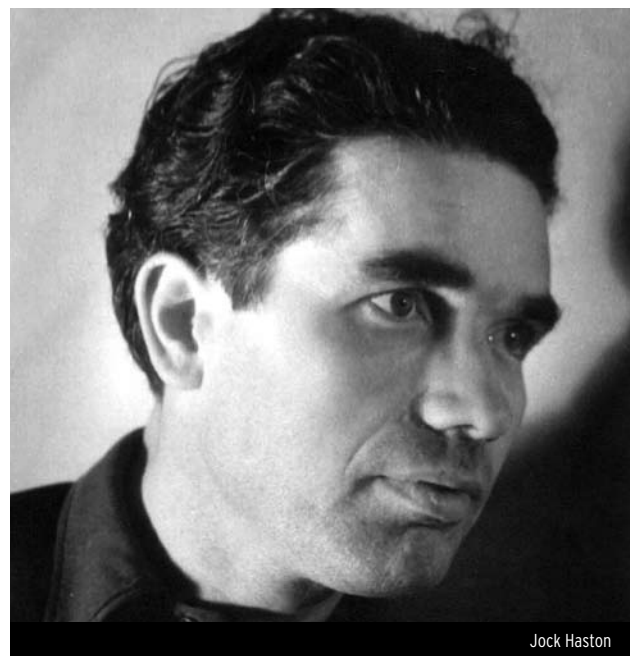
una campaña con el fin de enfrentar a los trabajadores con sus explotadores en el campo militar. Ustedes, trabajadores, quieren defender y mejorar la democracia. Nosotros, miembros de la Cuarta Internacional, queremos ir más allá. Sin embargo, estamos listos para defender la democracia con ustedes, sólo con la condición de que sea una defensa real y no una traición a la manera de Petain.”²²

En una discusión, sobre “Problemas norteamericanos”²³ repitió las mismas ideas de una forma aún más aguda. Subrayó que los revolucionarios deberían decir:

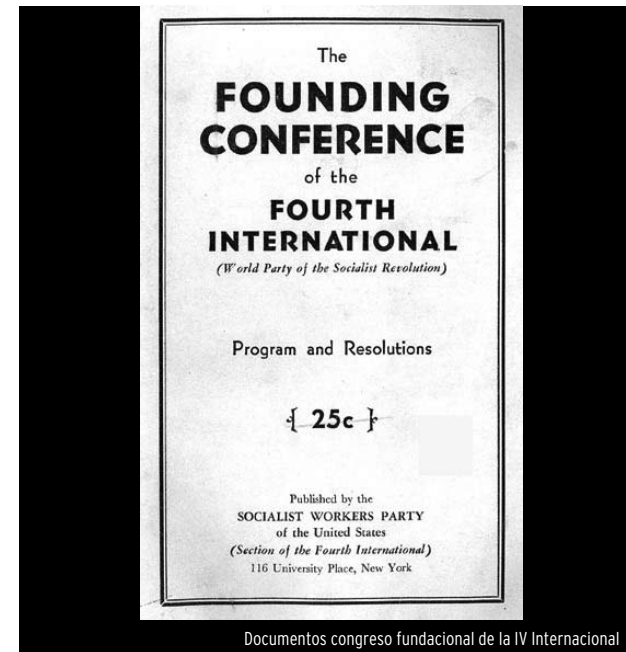
“Defenderemos a Estados Unidos con un ejército obrero, con oficiales obreros, con un gobierno obrero, etcétera. Si no somos pacifistas que esperan un futuro mejor, y si somos revolucionarios activos, nuestra tarea es penetrar en toda la maquinaria militar. (...)

“Debemos usar hasta el fin el ejemplo de Francia. Tenemos que decir: “¡Les advertimos, obreros, que ellos (la burguesía) los traicionarán! ¡Miren a Petain, que es amigo de Hitler! ¿Dejaremos que pase lo mismo en este país? Debemos crear nuestra propia maquinaria, bajo el control de los trabajadores.” Debemos ser cuidadosos para no identificarnos con los chovinistas, ni con los confusos sentimientos de autoconservación, sino que debemos entender sus sentimientos y adaptarnos a los mismos críticamente y preparar a las masas para una mejor comprensión de la situación; de lo contrario seguiremos siendo una secta, cuya variante pacifista es la más miserable.”

El punto central era revelar la incapacidad orgánica de la burguesía para una verdadera defensa contra el fascismo y así ajustar la agitación revolucionaria al pensamiento y preocupaciones de las masas. Por el otro lado, el destacado énfasis en la militarización de la organización revolucionaria significaba que Trotsky aconsejaba sus seguidores buscar todas las vías para acercarse a la clase obrera y fusionarse con ella para dotarla del programa revolucionario necesario para la victoria.



Jock Haston



Documentos congreso fundacional de la IV Internacional

En una situación donde toda la atención de los trabajadores estaba centrada en la guerra, en algunas fábricas se trabajaba hasta 14 o 16 horas para la industria de armamento. Trotsky entendió que cualquier consigna abstracta de oposición a la guerra solo podía conducir al aislamiento de las fuerzas del bolchevismo-leninismo. Sin dejar de explicar el verdadero carácter de la guerra imperialista, Lev Davidovich instruía a las secciones nacionales a adaptar las consignas transitorias al estado concreto de desarrollo de la conciencia de las masas. No es ninguna coincidencia que el mismo Viejo explicara cómo el bolchevismo era sencillamente la historia de la capacidad para realizar “cambios bruscos y repentinos” en la táctica y las consignas de cada momento.

LA IV INTERNACIONAL DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL La muerte de Trotsky, que cayó asesinado por el agente de la GPU Ramón Mercader del Río el 20 de agosto de 1940, fue un tremendo golpe a las fuerzas de la Cuarta Internacional. Vimos en las partes anteriores de este artículo cómo incluso los dirigentes del SWP norteamericano carecían de la misma capacidad teórica y del método dialéctico que tenía Trotsky para entender una situación cambiante. Para ser honestos, también debemos admitir que la Cuarta Internacional en la mayoría de los países estaba fundada sobre bases organizativas muy inestables.

Uno de los casos más graves era probablemente Francia, donde los seguidores de la sección nacional, el POI (Partido Obrero Internacionalista) se habían escindido otra vez a comienzos de 1939 sobre la cuestión de la entrada al PSOP, una escisión centrista del Partido Socialista. La sección estaba en un verdadero estado de caos, cuando la ocupación nazi de Francia tuvo lugar en junio de 1940. Rápidamente, los principales dirigentes (Jean Rous, Pierre Naville, Joannès Bardin [Boitel]) se adaptaron al nacionalismo burgués y/o abandonaron el movimiento trotskista.

Nuevas fuerzas, en su mayoría muy jóvenes, tuvieron que reconstruir la organización bajo condiciones sumamente difíciles.

Por supuesto, no queremos menospreciar el heroico trabajo que centenares de partidarios de Trotsky realizaron en una Europa bajo el talón de hierro del fascismo, ni olvidar por un momento los mártires del movimiento bolchevique-leninista. Podemos mencionar algunos de los casos más emblemáticos:

A pesar de varias oleadas de represión contra sus cuadros dirigentes, la organización trotskista de Francia, logró editar 73 ediciones de su periódico, *La Verité*, que estuvo circulando con un tiraje de 15.000 copias por número. La Gestapo (la policía secreta de Alemania) logró encontrar y asesinar a docenas de trotskistas franceses, incluido Marcel Hic, el secretario general de la sección, quien fue deportado a Buchenwald y luego a Dora, donde lo mataron²⁴.

Los trotskistas franceses, incluso, publicaron un periódico en alemán, titulado *Arbeiter und Soldat* (Trabajador y soldado), que estaba dirigido explícitamente a las tropas alemanas para ganarlos a posiciones revolucionarias, rompiendo así con el carácter nacional-chovinista de los estalinistas en la Resistencia. Su editor, Paul Widelin, fue detenido en 1944 y asesinado por la Gestapo.

En Bélgica, uno de los países donde la Cuarta había tenido más fuerza, la represión también dejó su huella; dirigentes reconocidos como León Leseil y Abraham Leon, entre decenas de otros trotskistas, fueron detenidos y ejecutados. A pesar de todo esto lograron publicar un periódico en francés (*La voz de Lenin*) y otro en flamenco (*La lucha de clases*) con 10.000 y 7.000 ejemplares respectivamente.

En Grecia, Pantelis Pouliopoulos, uno de los dirigentes del grupo trotskista fue fusilado por los ocupantes italianos en junio de 1943 junto a 17 camaradas suyos. Pero antes de morir tuvo el coraje de dar un discurso revolucionario a los soldados italianos en su idioma, lo cual provocó un motín entre los mismos soldados que negaron a cumplir la orden de fusilamiento. Fueron los propios tenientes-coroneles quienes tuvieron que hacer el trabajo sangriento.

Uno de las pérdidas más trágicas del movimiento, fue probablemente la de Pietro Tresso [Blasco], uno de los primeros miembros de la Oposición de Izquierda en el Partido Comunista Italiano. Aunque logró escaparse de la cárcel en Marsella en 1943, fue secuestrado y asesinado por los estalinistas.

En este breve recuento no podemos entrar en todos los detalles, pero sería incorrecto no mencionar el heroico trabajo de los trotskistas en Sri Lanka e Indochina (Vietnam). Durante la guerra los partidarios de Trotsky en ambos países se opusieron al dominio sangriento del imperialismo británico, mientras los estalinistas sacrificaron cualquier pretexto de lucha anti-imperialista en nombre de su “sagrada alianza” con las potencias aliadas.

Posteriormente, esto condujo al PC de la India a acep-

(21) LDT: “Bonapartismo, fascismo y guerra”. Publicado en octubre de 1940.

(22) LDT: Cómo defender realmente la democracia, 13 de agosto de 1940. Mi énfasis, PL.

(23) LDT: Problemas norteamericanos, 7 de agosto de 1940.

(24) El trabajo de los trotskistas durante la ocupación alemana es tratado, entre otros escritos, en los artículos de Rodolf Prager, “The Fourth International during the Second World War” en Revolutionary History: Vol.1 No.3, Autumn 1988. War and Revolution in Europe: 1939-1945

tar en 1947 la criminal división en líneas religiosas del país, abriendo el paso a la creación de un estado musulmán (Pakistán) y al aborto, por medios violentos, de la revolución. En contraste, los trotskistas construyeron un fuerte partido en Vietnam que incluso llegó a ganar las elecciones locales en Saigon en 1939. Trágicamente, el máximo líder de este grupo, el legendario Ta Thu Thau, fue ejecutado por los estalinistas en septiembre de 1945, probablemente por órdenes directas de Ho Chi Minh²⁵. En Sri Lanka se formó el primer núcleo del LSSP, (Laja Sama Samanka Party), que estaba afiliado a la Cuarta Internacional y dirigió grandes huelgas generales contra los poderes coloniales, convirtiéndose en la segunda fuerza política de la isla.

LOS TROTSKISTAS Y LA POLÍTICA MILITAR PROLETARIA A pesar de esta gran muestra de sacrificio y trabajo consistente, no podemos evitar una revisión crítica de la política de los bolchevique-leninistas durante la guerra. Recordamos las líneas centrales de la Política militar proletaria de Trotsky: conectar con el sentimiento anti-fascista de las masas y sobre todo mostrar que la burguesía era orgánicamente incapaz de luchar contra el fascismo, que solamente la clase obrera estaba en la posición de destruir de raíz los regímenes de Hitler y Mussolini.

Pero, con algunas excepciones importantes que trataremos más adelante (sobre todo el WIL/RCP de Gran Bretaña), se puede constatar que la gran mayoría de partidos y grupos trotskistas se opusieron al significado de los últimos escritos de Trotsky, o por lo menos no lo entendieron. Varios dirigentes en las secciones nacionales, incluida la sección griega, el grupo alrededor de Grandizo Munis, la sección oficial en Inglaterra (RSL) y otros, rechazaron la nueva política porque, según ellos, hacía concesiones al social-chovinismo, y mantuvieron la postura del “derrotismo revolucionario” que Lenin había adelantado durante la Primera Guerra Mundial, pero que en las nuevas condiciones les condenaba al aislamiento total. La sección belga, incluso, llegó al extremo de censurar algunas partes del Manifiesto de la Conferencia de Emergencia de mayo de 1940, que había redactado Trotsky.

El otro gran problema fue la incompreensión del concepto de “militarización”. La política proletaria militar no era simplemente una idea propagandística, sino sobre todo una orientación práctica de Trotsky a sus seguidores. Como había explicado en su Historia de la Revolución Rusa, “La mayoría no se cuenta, se conquista” los trotskistas deberían conquistar a las masas, comenzando en las fuerzas armadas. Encontramos muy poco ejemplos de un trabajo sistemático en este sentido. A pesar de algunas referencias de los trotskistas franceses en sus documentos a la importancia del movimiento partisano, no hubo una participación orgánica en él.

El historiador francés Pierre Broué dio algunas re-

flexiones interesantes sobre este problema. En un escrito crítico que publicó en su revista *Cahiers* León Trotsky, afirmó:

“Toda la evidencia muestra que el llamamiento de Trotsky por una posición de lucha armada y su propuesta de que todos los socialistas revolucionarios deberían “militarizarse” para jugar un papel en un mundo militarizado, estaban ausentes en este concepto o por lo menos reducido a un nivel secundario, “partisano”, completamente subordinado a la “lucha en la fábrica”. El descubrimiento de que la “lucha armada” ejerció una fuerza atractiva sobre las masas debe haber presentado muchos problemas cuando la dimensión que Trotsky atribuyó a la “militarización” estaba ausente. (...)

“En el mismo orden de ideas, la vacilación con la cual los trotskistas miraban hacia la resistencia armada surge que sería interesante estudiar cómo fue concebida la revolución dentro de la Cuarta Internacional durante la guerra. Parece que a veces fue concebida como algo apocalíptico que ocurriría independientemente de lo que estaba pasando y no como el resultado de un trabajo por ella. ¿Había sido su educación principalmente “propagandística”, que implica la utilización de armas tales como las denuncias y la “explicación” —que claramente eran las actividades esenciales de una organización cuyos dirigentes sentían que estaban “nadando contra la corriente”—, lo que había preparado a los cuadros para tal concepción? [de la revolución]”²⁶

UN EJEMPLO CUALITATIVAMENTE DISTINTO: LA WIL Y EL RCP

Hubo excepciones a esta actuación, grupos e individuos que sí trataron de aplicar la política militar proletaria al trabajo revolucionario cotidiano. El SWP norteamericano, presionado por Trotsky hasta su muerte, había aprobado formalmente esta política y la llevó a cabo de forma parcial, defendiendo esta línea en público e incluso cuando fueron enjuiciados por el Estado norteamericano en los juicios de Minneapolis, acusados y sentenciados por “trabajo subversivo”²⁷. Como resultado, el SWP tuvo un crecimiento notable en este período, aunque hay que decir que Cannon y los otros líderes pusieron énfasis sobre todo en el aspecto propagandístico de la política, pero no en el trabajo político en las fuerzas armadas.

Un grupo que sí destaca por haber llevado a cabo la política proletaria militar de forma enérgica es la WIL británica (Liga Internacional de los Trabajadores —desde el 1944— conocida como el RCP, Partido Comunista Revolucionario). El primer núcleo de este grupo se formó en Gran Bretaña a finales de 1937 alrededor de jóvenes inmigrantes provenientes de Sudáfrica como Ralph Lee y Ted Grant.

El estado de los distintos grupos trotskistas en este país era particularmente lamentable, la mayor parte de ellos habían rechazado los consejos de Trotsky de entrar

primero al ILP (Partido Laborista Independiente) en 1934 y, posteriormente, el giro que propuso hacia el Partido Laborista. La composición de estos grupos era muy mala, la mayoría de los miembros provenían de sectores pequeño-burgueses y el ambiente era muy cerrado. Sus militantes gastaban más tiempo en peleas internas que en el verdadero trabajo político.

Después un intento de reformar a los grupos existentes, Ralph Lee, Ted Grant, Jock Haston y unos pocos camaradas decidieron abandonarlos a su propia suerte y formar un nuevo grupo que desde sus inicios tuviera una base sana y un trabajo real en el movimiento obrero. Fundaron la WIL con tan solo siete camaradas en 1938.

En septiembre del mismo año rechazaron un intento por parte de Cannon y de otros representantes del SWP norteamericano de forzar una unificación sin principios. Los camaradas de la WIL explicaron que estaban a favor de la unidad con los otros grupos, pero solamente sobre la base de un acuerdo político. Hicieron hincapié en el trabajo entrista en la juventud del Partido Laborista y también en la aceptación de la política militar proletaria. Cuando quedó claro que los otros grupos trotskistas no estaban de acuerdo, el WIL descartó la unificación y previó que la unificación de tres grupos sobre una base política heterogénea iba a dar lugar a cinco o seis escisiones en el corto plazo.

Esto fue exactamente lo que ocurrió. Mientras el grupo “unificado”, la RSL (Liga Socialista Revolucionaria), se destacó por su fraccionamiento en tres partes distintas y su pasividad durante prácticamente toda la guerra; la WIL, que partió de nueve miembros a comienzos de 1938, creció hasta transformarse en una importante fuerza política durante la guerra con más de quinientos miembros, fuertes raíces en el proletariado industrial y un periódico quincenal con una tirada de 10.000 ejemplares. Si analizamos este fenómeno detenidamente, veremos cómo fue la aplicación acertada de la política de Trotsky lo que marcó



Pancarta RCP, 1º de Mayo, 1947, Londres

la diferencia.

Al aceptar la política militar proletaria, la WIL la adaptó a las circunstancias peculiares de Gran Bretaña, formulando un programa concreto que incluía la exigencia de que el Partido Laborista rompiera con la coalición de unidad nacional, tomara el poder para combatir al fascismo, formando un ejército obrero compuesto por destacamentos armados de los sindicatos y con la elección de los oficiales por los soldados. Desnudando la hipócrita posición de la burguesía británica, la WIL agitó a favor de libertad para todas las colonias para luchar así realmente contra el fascismo a nivel mundial.

Contrario a cualquier tipo de pacifismo, la WIL ordenó que todos sus miembros deberían entrar en las fuerzas armadas si fueron convocados. Allí fueron instruidos a hacer trabajo revolucionario junto a sus hermanos de clase, ganando el respeto como los mejores soldados en el ejército. Miembros del WIL que estaban en el frente norteafricano del ejército británico utilizaron los foros legales, las asambleas denominadas “Army Bureau of Current Affairs-ABCA” para explicar pacientemente el verdadero significado de la guerra y en varios casos ganaron la mayoría en los ABCA, como en Benghazi, en Libia, y El Cairo, en Egipto.

Incluso en las fuerzas aéreas británicas, las RAF, la WIL logró hacer un importante trabajo político, a través de un piloto llamado Frank Ward que dio clases a otros pilotos como instructor con el programa de la Cuarta Internacional. El ambiente en amplios sectores del ejército británico, sobre todo en el Octavo Ejército en el desierto norteafricano, era muy explosivo. Muchos soldados confesaron que querían volver con las armas a Gran Bretaña, una vez que la guerra terminara, para asegurar que las cosas realmente cambiaran!

Conforme la euforia inicial de la guerra comenzaba a disiparse entre las masas trabajadoras, varias huelgas tuvieron lugar en la industria, donde los obreros estaban trabajando hasta catorce horas diarias para sostener los suministros de guerra. A la misma vez, el Partido Comunista giró su postura 180 grados desde su oposición a la guerra a un apoyo ciego al gobierno de Churchill. La razón de ello era, evidentemente, el ataque de Hitler contra la URSS en 1941 que obligó a Stalin a cambiar de política para acercarse a los “aliados democráticos”. Por eso, el PC británico comenzó a jugar un papel directamente rompe-huelgas a partir de 1941, denunciando cada conflicto laboral como “sabotaje a la guerra anti-fascista”.

Esta situación colocó a la WIL con mayores posibilidades aún para intervenir entre las masas trabajadoras y participar en las huelgas que estallaron durante la guerra. El año 1942 vio un gran crecimiento en el número de huelgas, y los miembros de la WIL intervinieron con gran éxito en algunos de los paros más emblemáticos como el de los aprendices de Tyneside, Rolls Royce Aircraft Works, y Glasgow, en agosto de 1941 y de nuevo en julio de 1943, en la huelga de la fábrica de armamento Barnbow Royal Ordnance Factory en junio de 1943, y en la huelga del transporte en Yorkshire en mayo de 1943.

El éxito de la WIL (y posteriormente del RCP), fue visto como una amenaza seria por parte de la clase domi-

(25) Para más detalles sobre la historia del trotskismo en Indochina y Ta Thu Thau, recomendamos la lectura de la edición especial de Revolutionary History: Vol.3 No.2, Autumn 1990: Vietnam. Workers’ Revolution and National Independence

(26) Pierre Broué: How Trotsky and the Trotskyists faced WWII: <http://www.marxists.org/history/etol/revhist/backiss/vol3/no4/brouw2.html>

(27) El discurso de defensa de James Cannon en el juicio de Minneapolis fue posteriormente publicado como un folleto educativo, bajo el título “Wall Street enjuicia al socialismo”

nante británica. Esto se deduce de los informes secretos que hizo la inteligencia británica sobre el WIL y el RCP, explicando en detalle su estrategia, tácticas, fuerzas numéricas, posiciones sindicales, etc.²⁸

Hemos resaltado el ejemplo de la WIL porque demuestra que no era cierto que los trotskistas estaban condenados al aislamiento por la situación objetiva. Por el contrario, se ve como un grupo pequeño armado con un programa, orientación y táctica correctos puede hacer un trabajo muy exitoso, mientras que las organizaciones más numerosas que no saben adaptarse a una nueva situación sí son impotentes.

Si la Cuarta Internacional, como organización mundial, hubiera seguido la política de Trotsky con la misma capacidad que la WIL, su desarrollo posterior probablemente habría sido distinto.

La perspectiva central de Lev Davidovich era que la Segunda Guerra Mundial, al igual que la primera, terminase con una oleada revolucionaria en los principales países capitalistas. Recordando que la Tercera Internacional se había fundado en la práctica sobre la base del movimiento revolucionario de la postguerra en países como Alemania, Francia, Italia, etc., el Viejo en 1938 trazó la perspectiva de que, en el espacio de una década, no quedaría piedra sobre piedra de las viejas Internacionales (la Segunda reformista y la Tercera estalinista), y que la Cuarta Internacional se transformaría en la fuerza revolucionaria dominante en el planeta.

Los acontecimientos en Europa, y también en el mundo colonial, confirmaron parte de esta perspectiva, aunque también se vieron elementos contradictorios fundados en el propio resultado de la guerra que dificultaron enormemente el trabajo de las fuerzas bolcheviques-leninistas.

GRECIA: LA REVOLUCIÓN ESTRANGULADA La Guerra Civil griega fue un acontecimiento que desenmascaró con toda claridad la engañosa propaganda de los imperialistas sobre una supuesta “guerra por la democracia”. Durante años, el movimiento obrero griego había sido fuertemente reprimido por la dictadura de Metaxas, lo que se vio reforzado por la ocupación de Grecia desde 1940 por las fuerzas italianas y alemanas del Tercer Reich. Pero ya a finales de 1941 comenzaron a verse huelgas sectoriales e incluso marchas obreras en las calles.

En la clandestinidad, se formó el movimiento de resistencia griego, el EAM, cuya ala armada era el ELAS (ejército nacional de liberación). El partido comunista griego, el KKE, sin contacto regular con Moscú, jugó un papel destacado en este movimiento y levantó correctamente la consigna de una asamblea constituyente para decidir sobre el futuro del país, sin la intervención extranjera ni de los italianos y alemanes ni del imperialismo británico. No obstante, el EAM fue fundado sobre la base frentepopulista de “unidad nacional”, negándose a diferenciar entre las clases y a vincular firmemente las reivindicaciones

democráticas con la emancipación de la clase trabajadora griega.

Aún así, la heroica resistencia de los trabajadores y campesinos comenzó a dejarse sentir en el país. Los partisanos del ELAS tomaron una ciudad tras otra y cuando los británicos llegaron a Grecia, el país ya estaba efectivamente tomado por las fuerzas armadas de la EAM. La clase obrera griega también actuó decisivamente para derrotar la ocupación; el 25 de junio de 1943 se dio una gran huelga general en Atenas que efectivamente impidió el fusilamiento de líderes obreros del tranvía que habían sido encarcelados y condenados a muerte por haber organizado una huelga anterior.

En Moscú, Stalin estaba extremadamente preocupado por la situación. Quería evitar la revolución en Grecia a toda costa ya que no solo pondría en peligro su alianza con los imperialistas británicos y norteamericanos, sino también porque una sola revolución en un país europeo podría desencadenar un poderoso movimiento en todo el continente, desestabilizando completamente la situación. Por este motivo mandó a un emisario, el coronel Popov, que llegó a Grecia poco después la caída definitiva del régimen ocupante alemán-italiano en octubre de 1944, para ordenar que los comunistas abandonaran cualquier pretexto de lucha de clases y que obedecieran al nuevo gobierno de coalición de Georgios Papandreu.

Pero el 3 de diciembre de 1944 se llegó a una confrontación directa entre los “libertadores” británicos y los seguidores del EAM, cuando los primeros atacaron una marcha pacífica de los últimos en Atenas y mataron a 28 manifestantes e hirieron a otros 148. Esto fue el comienzo de los acontecimientos llamados *Dekemvriana*. El tema central del conflicto era la posesión de las armas. Los integrantes del ELAS se negaron a entregarlas a las fuerzas británicas y, consecuentemente, los ministros del EAM salieron del gobierno de coalición.

Curiosamente, Churchill definió a los rebeldes del EAM-ELAS en Grecia —quienes en su mayoría eran miembros del partido comunista KKE— como “trotskistas”. En un discurso ante la Cámara de los Comunes, dijo lo siguiente:

“Creo que ‘trotskismo’ es una definición mejor del comunismo griego y de algunas otras sectas, que el término habitual. Tiene la ventaja de ser igualmente odiado en Rusia.”²⁹ El mismo Churchill, con la aceptación explícita de Stalin, viajó a Grecia en la navidad de 1944 para dirigir la represión contra la revolución griega. En su libro de memorias, el primer ministro británico explica cómo Stalin y él decidieron la división de Europa entre ellos en un pequeño papel en el lapso de unos minutos³⁰. También relata cómo la URSS mantuvo un silencio total sobre la virulenta represión de la revolución griega:

“Stalin se adhirió estricta y lealmente al acuerdo de octubre con nosotros, y durante todas las largas semanas de lucha contra los comunistas en las calles de Atenas no

salió ni una palabra de reproche en Pravda ni en Izvestia.”³¹

A pesar del acuerdo de conciliación que se firmó en Varkiza el 15 de febrero de 1945, con el apoyo del KKE, las fuerzas del ELAS en Atenas rechazaron el desarme y el conflicto duró hasta la victoria decisiva de la contrarrevolución en 1949.

ITALIA: EL MOVIMIENTO PARTISANO Y EL ESTALINISMO La caída y el ajusticiamiento del dictador fascista Mussolini en 1943, a manos de las masas insurgentes, abrió una nueva etapa en la revolución italiana. El movimiento partisano, en su mayor parte dirigido por el PC italiano, consistía de más de 100 mil hombres armados y lograron conquistar grandes partes del país sin la ayuda de las fuerzas de los aliados. Incluso dirigentes comunistas como Luigi Longo, admitieron que existía una situación de doble poder con ciudades enteras controladas por el movimiento de resistencia.

Tuvieron lugar huelgas de masas en Milán, Génova, Bolonia, Turín y otras ciudades claves. Los ferrocarriles del norte del país quedaron paralizados por días por la huelga de sus trabajadores. Las masas asaltaron las cárceles fascistas y liberaron a todos los prisioneros políticos. Los viejos locales fascistas fueron saqueados y las grandes imprentas tomadas por los trabajadores en Milán y otras localidades. Toda aquella persona que se vestía con el uniforme o símbolos fascistas fue atacada en las calles³².

El desembarco de tropas aliadas al sur de Sicilia, fue en realidad otra medida desesperada para controlar la situación. Los aliados intentaron formar un gobierno de coalición, pero con un conocido fascista, el mariscal Badoglio, a la cabeza y con el simultáneo restablecimiento de la monarquía. ¡Esto expone claramente la mentirosa

propaganda sobre una “guerra por la democracia”! Presionados por las masas tuvieron que retroceder y proponer un gobierno dirigido por Bonomi con la participación directa del Partido Comunista.

Aunque el régimen fascista en este momento estaba claramente cayendo, los aliados comenzaron a bombardear Milán entre el 12 y el 15 de agosto ¿Por qué? Milán había sido el centro de las huelgas y de las marchas de masas, la clase obrera estaba disputando abiertamente el poder. En esta situación, los aliados intentaron debilitar el espíritu combativo del proletariado con una destrucción mayor de los barrios obreros milaneses.

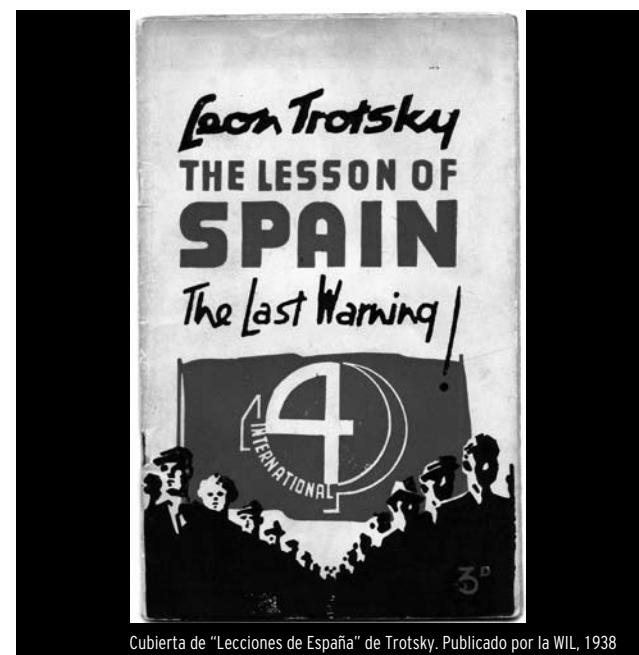
La situación era extremadamente grave para la burguesía italiana y solo fue mediante la llegada de Togliatti, el Secretario General del PCI, que lograron formar un gobierno de coalición estable. Se firmó el “Protocolo de Roma” y el movimiento partisano se comprometió a acatar las órdenes de las tropas anglo-americanas. En el periódico estalinista inglés *Daily Worker*, el corresponsal en Italia, James S. Allen, denominó a los ejércitos de los imperialismos británico y norteamericano como “amigos del pueblo italiano”³³.

Años más tarde, el propio Togliatti explicó la línea del PCI durante la fracasada revolución italiana: “Si nos reprochan no haber sabido tomar el poder o habernos dejado excluir del gobierno les diréis que no podíamos transformar Italia en una nueva Grecia; no solamente por nuestro interés sino por el de los mismos soviéticos.”³⁴

DINAMARCA, LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA Y LA INSURRECCIÓN DE COPENHAGUE Un caso muy desconocido, pero en realidad bastante sintomático de toda la situación europea, son los acontecimientos que se vivieron en Dinamarca entre 1943 y 1945. Ubicada al norte de Alemania, y con el control de todo el tráfico marítimo entre el mar Báltico y el Atlántico, la ocupación de esta pequeña nación se volvió una necesidad absoluta para Hitler.

Desde el comienzo de la ocupación, el 9 de abril de 1941, los socialdemócratas pactaron con el ejército alemán, dejando al país sin defensa y entregando el poder al dominio nazi sin disparar un tiro. Era una repetición de la cobardía de Pétain en Francia, un desarrollo que Trotsky había previsto brillantemente. Como en las otras zonas ocupadas, la explotación de la clase obrera se intensificó ya que el país sirvió como retaguardia alemana, forzado a proveer el ejército del Wehrmacht de comida y armamento.

En la clandestinidad se formaron centenares de círculos de resistencia a la ocupación nazi, la mayor parte de ellos organizados por el Partido Comunista que había sido ilegalizado y cuyos dirigentes fueron encarcelados a partir de junio de 1941, salvo algunos que lograron esconderse y seguir la lucha desde la clandestinidad. Durante los cuatro años de ocupación alemana, se efectuaron 2.674 actos de



(31) Ibid. pág. 262

(32) Informaciones suministradas por: Ted Grant: The Italian revolution and the tasks of British workers, Workers’ International News, Vol.5 No.12, August 1943: http://www.marxists.org/history/etol/writers/grant/works/4/3/italian_revolution.html

(33) Citado en Felix Morrow: The Italian Revolution, Fourth International, New York, September 1943, Vol.4 No.9, pp.263-73.

(34) Citado en “Guerra y revolución. Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial”, CEIP, Buenos Aires, 2004. Página 28.



sabotaje industrial³⁵ (bombas contra el sistema ferroviario y el transporte de armamentos, etc.). Pero lo más importante fue el maravilloso movimiento de la clase obrera que comenzó con la huelga general de julio-agosto de 1943 contra la presencia de un barco de guerra alemán en el puerto de Odense. Rápidamente, la huelga se extendió de Odense a ciudades importantes como Esbjerg, Kolding y Vejle y posteriormente hubo manifestaciones en la capital, Copenhague.

Aunque el ejército alemán, con la ayuda de los socialdemócratas, consiguió poner fin a este movimiento a través de la represión, el descontento en la clase obrera no disminuyó. Un año más tarde, al finales de julio de 1944, estallaron las famosas “huelgas populares”, comenzando como una protesta de los trabajadores del B&W en el puerto de Copenhague contra las restricciones al movimiento nocturno, que habían impuesto los invasores alemanes. Rápidamente, esto se convirtió en una insurrección en los barrios obreros más importantes de la ciudad; Los trabajadores de la capital danesa levantaron barricadas y durante días hubo enfrentamientos sangrientos en Copenhague. Solo tras haber cedido en todas las demandas de la protesta, se hizo una tregua temporal.

Cuando el fin del imperio de Hitler era inminente, hacia marzo de 1945, se creó una situación de vacío de poder en Dinamarca. Los comités de la resistencia, dirigidos en su mayor parte por el Partido Comunista, estaban armados y solo mediante su colaboración fue posible que los ingleses controlaran la situación. Incluso los historiadores más conservadores, hablan de un mínimo de 43 mil milicianos armados. La clase obrera danesa estaba rompiendo con el Partido Socialdemócrata y pasando en masa al Partido Co-

munista, que antes de la ocupación había sido una organización minúscula sin representación parlamentaria.

Las consignas de los trabajadores no eran solo de carácter democrático sino por encima de todo de carácter social; reivindicaban que se recuperara todo el poder adquisitivo perdido durante la ocupación, y la expropiación de todos los capitalistas que habían colaborado con los invasores (incluido Mærsk, el máximo representante de la burguesía danesa). Estas demandas estuvieron presentes en una marcha histórica el 4 de julio de 1945 con más de 100 mil trabajadores en la Plaza de Christiansborg en Copenhague. Fue solo tras la aparición de los parlamentarios comunistas que lograron persuadir a las masas, cuando la gente abandonó la plaza. El estalinismo había traicionado otra revolución³⁶.

REPERCUSIONES EN EL MUNDO COLONIAL El mismo fenómeno que hemos explicado en los casos de Italia, Grecia y Dinamarca lo vimos reflejado en países como Finlandia, Bélgica, y en el derrocamiento por vía electoral del gobierno conservador en Gran Bretaña y la llegada al poder del Partido Laborista. Pero la oleada revolucionaria que siguió al fin de la guerra no se restringió a Europa. En los países bajo dominio imperialista vimos un movimiento realmente sin precedentes.

Como mencionamos en la parte anterior de este artículo, éste fue el caso en la India donde el imperialismo británico se vio enfrentado a la mayor sublevación de la historia de su marina. El 18 de febrero de 1946, los marineros del barco de guerra británico HMS Talwaar, ubicado en el puerto de Bombay, se declararon en huelga a causa de las malas condiciones de los alimentos.

Rápidamente, la huelga se extendió a las patrullas terrestres de Bombay y los soldados tomaron varias guarniciones y levantaron banderas rojas. En 48 horas, este episodio se repitió en una división tras otras, en 74 barcos de guerra, 20 flotas y 22 unidades de la marina, incluyendo tropas de Calcuta, Karachi, Madrás, Cochín y Vishakapatam³⁷.

No obstante, la política de colaboración con el imperialismo por parte de los estalinistas del Partido Comunista de la India, y también por parte de Gandhi y de los nacionalistas burgueses, significó el aislamiento de la rebelión de los marineros. No se pudo vincular la lucha con las grandes huelgas que tuvieron lugar en el sector textil, y cuando los imperialistas británicos comenzaron a reprimir a sangre fría, matando a 228 marineros y dejando un saldo de 1,046 heridos, el movimiento se quedó sin otra alternativa que la rendición.

A pesar de todo eso, se dieron grandes movimientos de los trabajadores en la India, entre ellos 60 mil trabajadores ferroviarios que fueron a la huelga y, posteriormente, 100.000 trabajadores del servicio de correos. También se

vio una huelga regional en Bombay, organizada inicialmente por el Partido Comunista.

El imperialismo británico estaba seriamente preocupado y decidió mandar una comisión especial para intentar utilizar los antagonismos religiosos para evitar la revolución socialista a toda costa. Fue en este contexto que surgió la criminal división de la India, con la creación de un estado musulmán (Pakistán) en agosto de 1947, y la posterior masacre que tuvo lugar como resultado. De esta manera se aniquiló la revolución del sub-continente con la aceptación explícita del estalinismo.

En otras partes del mundo colonial, el mismo fermento causó estallidos revolucionarios. En Argentina, los trabajadores de Buenos Aires derrotaron una intentona golpista contra el gobierno nacionalista de Juan Domingo Perón, radicalizando así el proceso de lucha de clases en este país y debilitando seriamente al imperialismo británico.

En China vimos la guerra campesina de las fuerzas de Mao Zedong que terminó con el dominio de Chang-Kai-Shek en 1949. La emancipación de China de las cadenas del imperialismo, a pesar del régimen estalinista de Mao, fue un acontecimiento absolutamente progresista y debe considerarse parte de la misma oleada revolucionaria del mundo colonial.

África también se vio afectada por el ambiente revolucionario con un crecimiento notable del movimiento a favor de la independencia, entre ellos en Argelia contra los franceses, y en Egipto donde organizó un ala nacionalista-revolucionaria dentro del ejército alrededor de Nasser, preparando su llegada al poder en 1952.

EL ESTALINISMO Y EL REFORMISMO: ¿DEBILITADOS O REFORZADOS? Para resumir, podemos decir que la perspectiva de Trotsky de una enorme oleada revolucionaria tras la guerra fue confirmada por el desarrollo de los acontecimientos. Pero esto no resultó, salvo en casos muy excepcionales, en un crecimiento explosivo de las fuerzas del trotskismo. La Cuarta Internacional no quedó como la “fuerza política dominante del planeta”, y ni el estalinismo ni el reformismo socialdemócrata colapsaron como corrientes en el movimiento obrero. Evidentemente, esto requiere una explicación.

Es importante recordar que cualquier perspectiva es condicional y su pronóstico depende de toda una serie de factores. Si estos factores cambien, el resultado también puede alterarse. Para entender esto, es imprescindible analizar a fondo el resultado militar de la guerra, que sorprendió a todos, incluidos los estrategas militares más avanzados y los propios presidentes de los EE.UU. y Gran Bretaña.

En realidad casi toda la guerra contra Hitler tuvo lugar en el frente oriental, en suelo ruso. Los imperialistas británicos estaban luchando por sus intereses en el norte de África y los norteamericanos por el control del Pacífico en su guerra contra Japón. Todas las batallas decisivas tuvieron lugar entre Rusia y Alemania, siendo las más importantes las de Estalingrado y Kursk en 1942-43. Después de esto el ejército rojo avanzó haciendo retroceder a los

alemanes a una velocidad muy alta.

Los imperialistas habían esperado que Rusia y Alemania se destruyeran mutuamente para asegurar las condiciones para el dominio total con Europa por parte de los aliados. Pero la guerra se desarrolló de otra manera, sobre todo por las dos grandes ventajas soviéticas: la economía planificada y la heroica resistencia de las masas, que permitieron reagrupar las fuerzas y derrotar a los invasores alemanes.

El llamado “Día-D” con el desembarco de tropas aliadas en el norte de Francia en julio de 1944, no fue un acto para “liberar los pueblos europeos del fascismo”, sino un acto desesperado de los imperialistas para no dejar que toda Europa quedara en manos de los soviéticos. Aún así, fueron los rusos quienes llegaron primero a Berlín e hicieron ondear la bandera roja en el edificio del Reichstag.

Lejos de debilitar al estalinismo, el avance histórico del Ejército Rojo, liberando todo Europa del Este de la ocupación alemana, lo reforzó como corriente política en el movimiento obrero. Muchos trabajadores pensaban que el ejército rojo estaba sembrando semillas del socialismo en cada país liberado. La situación creó una tremenda confusión, incluso en las filas del trotskismo, donde muchos activistas comenzaron a tener ilusiones en el estalinismo.

Por el otro lado, la ayuda económica del imperialismo norteamericano, el llamado Plan Marshall, jugó un cierto papel en reforzar la autoridad del reformismo socialdemócrata. Los líderes socialdemócratas prometieron grandes reformas en los países de Europa occidental y en algunos países, como Gran Bretaña, las masas de trabajadores giraron hacia ellos, esperando una transformación radical de la sociedad.

Fue así, sobre la base del fortalecimiento del estalinismo y del reformismo y de su capacidad para traicionar las revoluciones, que se pudo consolidar, temporalmente, el capitalismo. Esta fue la base política que posibilitó el gran boom económico que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

LAS TESIS CATASTRÓFICAS DE CANON Y CÍA ¿Qué hicieron los seguidores de Trotsky frente a esta realidad? Lejos de reconocer la nueva situación y cambiar la táctica de acuerdo con ella, los principales dirigentes de la Cuarta Internacional mantuvieron la vieja perspectiva y repitieron las mismas frases.

En primer lugar, James Cannon, el dirigente del SWP norteamericano, negó que la guerra hubiera terminado. En segundo lugar insistió —junto al dirigente belga Ernest Mandel— en la imposibilidad de una recuperación económica del capitalismo a nivel mundial. En las *Tesis sobre la revolución americana*, escritas en 1946, Cannon predijo una contracción inmediata en la economía norteamericana:

“El imperialismo norteamericano, que se mostró incapaz de recuperarse de su crisis y estabilizarse en los diez años anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial, está yéndose hacia una explosión aún más catastrófica en la actual etapa de postguerra”³⁸. Las mismas ideas se re-

(35) Dato suministrado por la encyclopedia leksikon.org: <http://www.leksikon.org/art.php?n=299>

(36) A pesar de la política conciliadora y traicionera de sus dirigentes, el Partido Comunista danés vio un crecimiento explosivo en su militancia, saltando de 4 mil a 60 mil justo después la liberación de Dinamarca. En el plano electoral crecieron del 2,4 al 12,5% del voto en octubre de 1945. Pero una vez que el partido había revelado sus intenciones reformistas, fue abandonado y perdió nueve escaños en las elecciones parlamentarias de octubre de 1947.

(37) Para una explicación detallada, recomendamos la lectura de: Lal Khan: Pakistan’s Other Story, Aakar Books, Delhi, 2009. págs. 72-83

(38) James P. Cannon: Theses on the American Revolution: <http://www.marxists.org/archive/cannon/works/1946/thesis.htm>

petían en todos los escritos de los principales dirigentes de la Cuarta Internacional, con muy pocas excepciones. En la resolución principal de la conferencia mundial de la Cuarta Internacional, celebrada en París en 1946, la misma perspectiva equivocada estuvo presente.

Además, había otros errores fundamentales en este texto. En el borrador original se decía que la URSS había emergido debilitada de la guerra y que “podría caer como resultado de una combinación de presión económica, política y diplomática, y las amenazas militares del imperalismo norteamericano y británico.”³⁹

Pensamos que estas líneas hablan por si solas. En un momento donde las fuerzas armadas de la Unión Soviética habían logrado quizás la mayor victoria en la historia de las batallas militares, estos señores ¡pensaban que el régimen estalinista podría caer por presiones diplomáticas y amenazas militares!

Como si estas malinterpretaciones no fueran suficientes, Cannon, Frank, Pablo, Mandel y los otros principales dirigentes, también declararon que la burguesía no podía gobernar en los países europeos ¡sino a través de dictaduras militares bonapartistas!⁴⁰ La única base para este argumento era que las potencias aliadas habían intentado llegar a un acuerdo para instalar una dictadura en Italia en 1944 después la caída de Mussolini con el general Badoglio a la cabeza.

Esta concepción chocó otra vez con la realidad que se vivía en Europa. Lejos de poder instalar dictaduras, la burguesía estaba de hecho en una posición donde tenía que gobernar a través de la democracia burguesa, por la simple razón de que no tenía la fuerza para destruir las poderosas organizaciones de la clase obrera. En esta situación decidió usar otra táctica, el viejo método de la colaboración de clases, en la forma de gobiernos de frente popular.

LA CONTRARREVOLUCIÓN EN UNA FORMA DEMOCRÁTICA Todas estas cuestiones no tenían un significado meramente académico, sino que eran de gran importancia para elaborar las consignas y las tácticas de los revolucionarios. Como explicó muchas veces Ted Grant, en la guerra, la calidad de los generales es esencial a la hora de dirigir el avance. Pero en tiempos de dificultades y retrocesos, el papel de la dirección se vuelve aún más decisivo. Con buenos generales, se puede hacer un retroceso exitoso para reagrupar los soldados y preparar la próxima batalla, pero con malos generales el retroceso temporal se vuelve en una derrota y una desbandada.

Había, por supuesto, gente en la Cuarta Internacional que hicieron un balance bastante más sobrio de la corre-

lación de fuerzas y se opusieron a las tendencias ultraizquierdistas de la mayoría. En los Estados Unidos, una minoría del SWP dirigida por Albert Goldman (el abogado de Trotsky), Félix Morrow (el autor del famoso libro sobre la revolución española) y Jean Van Heijenoort (Secretario personal de Trotsky durante siete años), comenzaron desde 1943 a analizar los cambios que tuvieron lugar, comenzando por Italia⁴¹. Llegaron a algunas conclusiones correctas –sobre la necesidad de vincular las luchas democráticas con las sociales, la participación orgánica en el movimiento armado, la imposibilidad de dictaduras militares en Europa a corto plazo, etc.– pero también cometieron algunos errores, entre ellos el fallido intento de unidad con el Workers’ Party de Max Shatchmann. Posteriormente, casi todos los integrantes del grupo Morrow-Goldman se desilusionaron y abandonaron la política.

No obstante, la oposición más consistente, y políticamente más clarividente, fue por parte del PCR (Partido Comunista Revolucionario, abreviado RCP en inglés), la sección británica dirigida por Jock Haston y Ted Grant. En sus documentos vemos una defensa meticulosa del método de Trotsky, aplicado a la nueva realidad en la Europa de la postguerra. En un documento de Marzo de 1945 explicaron que Europa estaba atravesando un período de contrarrevolución bajo una forma democrática⁴². Subrayaron que, históricamente, la burguesía no solo ha podido liquidar revoluciones con la instalación de regímenes dictatoriales, sino también a través de la democracia burguesa. Con una claridad increíble, hicieron la analogía con el aborto de la primera revolución alemana en 1918-9 y el régimen de Noske-Scheidemann.

Otra gran muestra de claridad política contenida en este documento fue cómo el PCR comprendió “el significado contradictorio” del avance de la URSS. Explicaron que, por un lado, las victorias del Ejército Rojo hicieron a las masas europeas recordar la revolución rusa de octubre, pero al mismo tiempo, el triunfo militar permitió que la burocracia soviética estrangulara la revolución proletaria en Europa. Concluyeron que era perfectamente posible que el estalinismo pudiera sobrevivir por un período substancial de tiempo. Incluso llegaron a prever cómo Stalin, tres años después en 1948, iba a implementar economías planificadas en Europa del Este, pero controladas desde arriba, al estilo bonapartista.⁴³

Aunque Ted Grant y el PCR no podían prever toda la magnitud del boom de la postguerra (un fenómeno que iba a influenciar toda la política europea hasta 1973), sí tenían claro que no íbamos a ver una recesión en lo inmediato, sino una recuperación económica del capitalismo. En la pre-conferencia de la Cuarta Internacional en abril

de 1946, presentaron unas enmiendas al documento de la mayoría que hablan por si mismas:

“En oposición a los reformistas y a los estalinistas, quienes buscan cansar a las masas con la perspectiva de un renacimiento del capitalismo y un gran futuro para la democracia, la resolución de la pre-conferencia Internacional está cien por ciento acertada en subrayar la época de declive y de colapso de la economía capitalista mundial. Pero en una resolución que busca orientar a nuestros cuadros en las perspectivas económicas inmediatas –de la cual se deriva a grandes rasgos la próxima etapa de la lucha de clases, y consecuentemente, nuestra propaganda y tácticas inmediatas– la perspectiva es claramente falsa(...)”

“La teoría sobre el colapso espontáneo del capitalismo es completamente ajena a las concepciones del bolchevismo. Lenin y Trotsky subrayaron una y otra vez que el capitalismo siempre encontraría una salida, en caso de no ser destruido por la intervención consciente de un partido revolucionario que, a la cabeza de las masas, aprovechen de las dificultades y de las crisis del capitalismo para derrocarlo. La experiencia de la Segunda Guerra Mundial subraya la certeza de las concepciones de Lenin y Trotsky.

“Dada la paralización del proletariado, por la traición de sus organizaciones de masas, el auge cíclico de las fuerzas productivas, el desgaste de la maquinaria, la degradación de los salarios, todo conduce a una absorción de las mercancías almacenadas y a la recuperación, o a la recuperación parcial de la tasa de ganancia. Así, el camino está preparado para un nuevo auge cíclico que a su vez genera el fundamento para otra recesión aún más fuerte (...)”

“No importa cuán devastadora sea una recesión, si los trabajadores no logran [el poder], el capitalismo siempre encontrará una salida a su estancamiento económico, al costo de los explotados y de la preparación de nuevas contradicciones. La crisis mundial del sistema capitalista no termina con el ciclo económico pero lo da un carácter diferente. La teoría de los estalinistas, que argumentaban durante la última crisis que ésta era la última crisis del capitalismo de la cual nunca se recuperaría, ha sido expuesta totalmente como antimarxista. Hay un peligro grave de que esta teoría reaparezca en nuestras filas hoy.”⁴⁴

Pero la mayoría de los dirigentes de la Cuarta Internacional no hicieron caso a los argumentos del PCR. Su incompreensión causó una tremenda confusión en el movimiento trotskista, y toda la historia y evolución posteriores de la Cuarta Internacional está dominada por este hecho. La línea destructiva de subordinarse a todos los movimientos pequeño-burgueses –la adaptación al guerrillerismo y sus consecuencias nefastas en Argentina y Perú, el flirteo con el estalinismo en Yugoslavia y China, el “invento” del estudiantado como un nuevo “sujeto” revolucionario– todo esto fue el resultado de la incompreensión del nuevo período que se abrió tras la Segunda Guerra Mundial y, por ende, de la “búsqueda” de solucio-

nes mágicas a los problemas reales en la construcción del partido revolucionario.

EL LEGADO DE TROTSKY El Viejo no podía haber previsto todos los acontecimientos en detalle ni la manera cómo terminó la Segunda Guerra Mundial. No obstante, sus escritos dan la clave, el método dialéctico, para entender no solo la nueva situación, sino también las tareas de los revolucionarios. A pesar del fracaso histórico de los líderes de la Cuarta Internacional, que efectivamente destruyeron la organización fundada por Trotsky, su lucha por una Internacional revolucionaria no fue en vano.

Aunque el movimiento marxista experimentó un gran retroceso después la guerra, sobre todo con la disolución del PCR británico en 1949, el hilo rojo se mantuvo a través del incansable trabajo de Ted Grant. Los escritos de Ted son la continuación directa de Trotsky y su continuo análisis de la situación mundial ayudó a toda una generación comprender la compleja realidad y seguir la lucha contra viento y marea. El hilo rojo continuador entre Ted, quien falleció hace tan sólo cinco años, y Trotsky es lo que une a los cuadros agrupados en la Corriente Marxista Internacional con las mejores tradiciones del bolchevismo.

A 71 años de su muerte, muchos de los pronósticos de Lev Davidovich se vieron confirmados por el desarrollo de los acontecimientos. La caída de la URSS, cuya posibilidad fue negada durante décadas por los estalinistas, reveló la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Hoy en día, muchos comunistas, entre ellos cubanos, están leyendo los escritos de Trotsky por primera vez, descubriendo cómo previó, casi sesenta años antes, el colapso del llamado “socialismo real”.

Las ideas de Trotsky también están siendo objeto de debate en Venezuela, donde el presidente Chávez lo ha nombrado en varias ocasiones y recomendado la lectura del *Programa de transición*. La revolución venezolana, que aún no ha sido completada, es una confirmación brillante de la teoría de Trotsky de la revolución permanente, la imposibilidad de que la burguesía nacional lleve a cabo una reforma agraria y una industrialización integral del país. Ésta tarea cae sobre los hombros del proletariado venezolano, que actualmente está organizando un gran movimiento por el Control Obrero en las industrias básicas y en la compañía petrolera.

En este artículo hemos intentado mostrar el método de Trotsky en la construcción del partido revolucionario. Pensamos que la heroica lucha por una internacional revolucionaria no fue una pérdida de tiempo ni un proyecto utópico, sino un intento audaz y valiente por armar una nueva generación con las herramientas teóricas que pudieran asegurar la victoria final. La crisis actual del capitalismo, descrita por los propios comentaristas burgueses como la peor recesión desde la depresión de 1929, nos obliga a estudiar de nuevo el método de Trotsky. Si este artículo ha servido para ayudar en ello, su objetivo se ha cumplido★

(39) Citado en Ted Grant: History of British Trotskyism, Wellred, London, 2002, pág. 130

(40) La posición de la mayoría sobre la inevitabilidad de un período de Bonapartismo en Europa se reflejó en muchos de sus escritos de aquel entonces, entre ellos los artículos de Pierre Frank: <http://www.marxists.org/history/etol/writers/frank/1945/11/demobonapart.htm> y <http://www.marxists.org/history/etol/writers/frank/1945/11/bonapart2.htm>

(41) Los documentos de la fracciónMorrow-Goldman están disponibles en los siguientes archivos:

Félix Morrow: <http://www.marxists.org/archive/morrow-felix/index.htm>

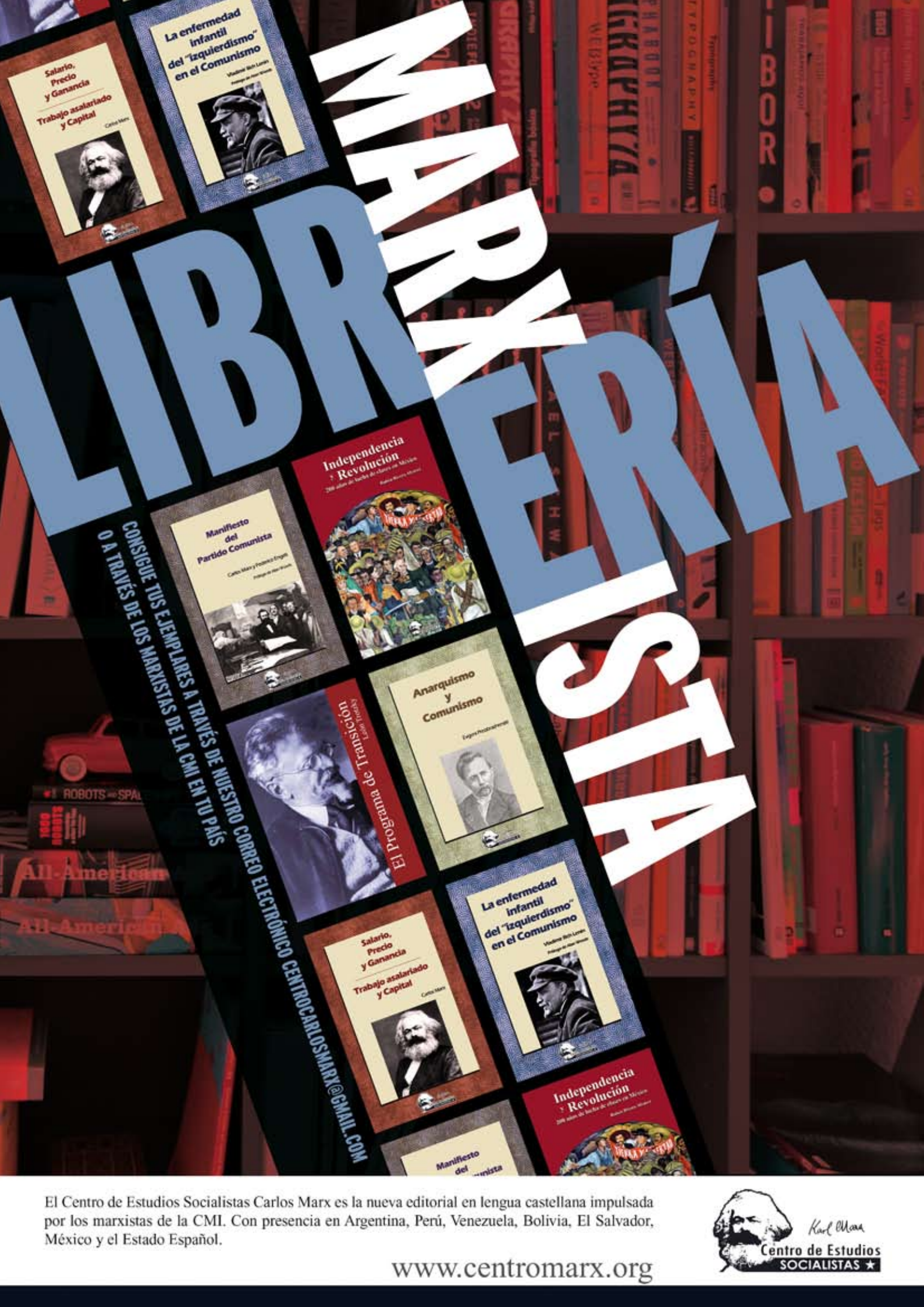
Albert Goldman: <http://www.marxists.org/history/etol/writers/goldman/index.htm>

Jean Van Heijenoort: <http://www.marxists.org/history/etol/writers/heijen/index.htm>

(42) El cambio de la correlación de fuerzas en Europa y el papel de la Cuarta Internacional”, publicado en: Ted Grant: The Unbroken Thread, Fortress Books, London, 1989, pág.83-110.

(43) Ibid. Pág. 92-93

(44) “Proposed line of amendment to International Conference Resolution “New Imperialist Peace and the Building of the Parties of the Fourth International””. Workers’ International News, November-December 1946: <http://www.marxists.org/history/etol/newspape/win/vol06/no10/amendment2.htm>



LIBRERÍA ALTA

CONSIGUE TUS EJEMPLARES A TRAVÉS DE NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO CENTROCARLOSMARX@GMAIL.COM
O A TRAVÉS DE LOS MARXISTAS DE LA CMI EN TU PAÍS

Salario,
Precio
y Ganancia

Trabajo asalariado
y Capital

Carlos Marx



La enfermedad
infantil
del "izquierdismo"
en el Comunismo

Vladimir Lenin



Independencia
y Revolución



Manifiesto
del
Partido Comunista

Carlos Marx y Friedrich Engels



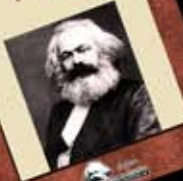
Anarquismo
y
Comunismo



Salario,
Precio
y Ganancia

Trabajo asalariado
y Capital

Carlos Marx



La enfermedad
infantil
del "izquierdismo"
en el Comunismo

Vladimir Lenin



Independencia
y Revolución



El Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx es la nueva editorial en lengua castellana impulsada por los marxistas de la CMI. Con presencia en Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia, El Salvador, México y el Estado Español.

www.centromarx.org



Karl Marx
Centro de Estudios
SOCIALISTAS ★